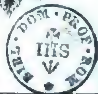
Vite di Santi -

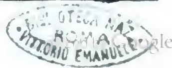
HISTORIA
De la celestial Vocacion, Missiones apostolicas, y gloriosa Muerte; del Padre, MARCELO FRANco MASTRILI, Hijo del Marques de S. Marsano, Indiatico felicissimo de la Compañia de

IHS

A ANTONIO TELLES DE SILVA.

Por el P.e Ignacio Stafford
De la Compañia de Jesus.





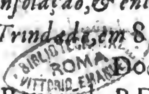




1. El P.e Marcelo, en visita milagrosa de S. Fran.co Xavier, es llamado a la conversion de las Gentes; a 3. de En.o de 1634, en la Ciudad de Napoles. 2. Padeze dos penosissimos tormentos de Agua; a los 6. y 7. 3. el tormento de las Cuevas; los 14, 15, 16, y 17 de 8.bre de 1637. 4. y el mismo dia 17 vierte su sangre en ilustre Martyrio, por la predicacion del Euangelio; en Nangasaqui Ciudad del Japo.

Aprobacion del mui Reuerendo P. Doct. Fr. Adrian Pedro, Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

VI por mandado do Conselho Geral do S. Officio, esta Relação, composta pello muito Reuerendo P. Ygnacio Stafford, da Copañia de Iesus. *E nella não achei cousa algũa repugnante a nossa S. Fè, ou bons custumes. Antes vai ordenada cõ excelente estilo, & fallada com singular elegancia: mostrando em hũa, & outra causa, o engenho de seu Autor. Pello q̃, não sò seruira de animar os fieis, a darem a vida pola verdadeira Fe de Iesu Christo; mas tambem, de grande consolação, & entretenimento. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade, em 8. de Agosto de 1639.*



Doctor Fr. Adrião Pedro.

Aprobaciõ del mui Reuerẽdo P. Doct. F. Gaspar de los Reyes Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

POr mandado do Supremo Senado da S. & Geral Inquisição, vi esta Relação, intitulada, Historia de la celestial Vocacion, Misiones Apostolicas, y gloriosa muerte del P. Marcelo Francisco Mastrili, &c. *composta pello mui* Reuerendo P. Ygnacio Stafford, da Sagrada Cõpañia de Iesus. *E não achei nella cousa algũa q̃ seja contra nossa S. Fê, & bons custumes. Antes me parece obra mui proueitosa, a todos os q̃ a lerem; especialmente, aos q̃ experimentão os perigos da nauegação; para verẽ, & aprenderẽ nella, os meos, & exercicios soberanos, com q̃ os ande vencer: & de quanta importancia seja a innocação dos Santos, em os trabalhos. Mostra tambẽ aos Pregadores Euangelicos, o grãde zelo & feruor, com q̃ ande pregar & desprezar; atè a propria vida, por grangear almas a Deos. E assi me parece mui digna de se imprimir. Neste Conuento do Carmo de Lisboa em 19. de Agosto de 1639.*

Doctor Fr. Gaspar dos Reis.

Licencia de la S. y Suprema Inquisicion de Portugal.

V*istas as informações, podese imprimir* a Historia *inclusa* da Morte do P. Marcelo Francisco Mastrili, *composta pelo* P. Ygnacio Stafford da Cõpañia de Iesus. *E depois de impressa, tornarà ao Conselho, para se conferir com o Original, & se dar licença para correr; & sem ella não correrà. Lisboa* 19. *de Agosto de* 1639

Fr. Ioão de Vasconcellos. Pedro de Silua.
Francis. Card. de Torn. D. L. de Mello, Daiã de Brag. Prim.
Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osorio de Castro.

Licencia del Ordinario.

DAmos licença para se imprimir. Lisboa 19. de Agosto de 1639. O Bispo de Targa.

Licencia del Rey.

Q*Ve se possa imprimir este tratado, vistas as licenças, do Santo Officio, y Ordinario, que offrece. E depois de impresso, torne para se taxar. E sem isso não correrà. Lisboa* 20. *de Agosto de* 1639.

Ioão Sanchez de Baèna. Balthazar Fialho.

Esta conforme com o original. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade em 30. de Setembro de 1639.

O Doctor Frey Adrião Pedro.

Visto estar conforme com o original pode correr esta Historia da Vacação, & gloriosa morte do Padre Marcelo. Lisboa 30. *de Setembro de* 1639. Fr. Ioão de Vasconcellos.
Pedro da Silua. Francisco Cardoso de Torneo.
Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osorio de Castro.

Señor Antonio Tellez de Silua.

REstituyo a V.M, la Historia de los *cinco años de penas* prolixas, q̃ deduziendo sus princi- pios, de los 11. de Diziebre de 1633. a los 17. de Octobre de 1637. gozarõ de gloriosa conclusiõ, en la Muerte illustre del P. Marcelo Mastrili, de la Cõpañia de Iesus: a quiẽ la Veneracion de S. Frãcisco Xauier, la Vocaciõ a la mission de la India, y la Magnificencia de V.M, obligaron a declararse, en las firmas de las Cartas q̃ escriuio a V.M; por el nõbre de *Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicissimo, Sieruo suyo de coraçon*. Porque no puedo consagrar a V.M. libre offrecimiento, de los *particulares* de las alegres penas, y muerte feliz, del Gran Marcelo, de q̃ el mismo, en vna suya de 16. de *Março* de 1636, promete a V.*M*. *las primeras nueuas*; q̃ entõces dissimulò, por no auer aũ entõces llegado, el *tiẽpo* de manifestarlos. La estimaciõ de la esclarecida *Sãgre*, la admiraciõ de las exelẽtes *Virtudes*, y el reconocimiẽto de los insignes *Beneficios*, de V. M; q̃ nuestra Cõpañia agredecida, aprecia y predica: son obligaciones singularmẽte forçosas, de los Seruicios mas diligẽtes, de vn limitado caudal. Pero el Inuicto *Marcelo*, sicõ anticipados cuidados, preuino la elecciõ del *Patrocino*, no se descuidò de aduertir, en palabras suyas proprias, los *Titulos*, de la

En carta del P. Marcelo de 16. de Março de 1636.

DEDICACION.

AL magnifico Sõr Capitã General,

En la relacion del P.

¶

Marcelo, del viage de la Jndia ral, Antonio Tellez de Silua: Protector, y Amparo de los Pobres: verdadero heredero delas Virtudes de sus ilustrissimos Padres, y Abuelos. Cauallero de partes incõparables: y q̃ merece ser Sõr del Mũdo: q̃ mucho quiere, y es mui q̃rido del Apostol del Oriẽte, S. Frãcisco Xauier. Hijo mui q̃rido del alma: Amigo del coraçõ: Mayorazgo dela mayor porciõ dela Sãgre *del heroico Marcelo; q̃ el mismo* le offrecio, como Tributo de Sieruo obligadissimo, ẽ el grãdioso Sacrificio, y dia de su Triũpho: *y le prometio*, successos prosperos, en todas sus cosas; y Fin dichoso.

En carta suya de 20 de Febrero de 1639.

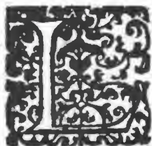
En otra suya de 16. de Março de 1636.

En Lisboa 21. de Setiembre de 1639.

Ygnacio Stafford.

A

LA CELESTIAL vocacion a la miſsion de la India, del Padre Marcelo Franciſco Maſtrili, Indiatico feliciſsimo de la Compañia de IESVS.

A noche del dia vndecimo de Deziembre de 1633. el Padre Marcelo Maſtrili de la Compañia de Ieſus, con occaſion de la aſsiſtencia, que a peticion del ſeñor Carlos, hermano del eminentiſsimo Cardenal Brancaccho ſu deudo y amigo muy eſtrecho, dio al deſconcierto de vno de los quatro ſumptuoſiſsimos altares (parte del aparato grandioſo de la ſoleniſsima fieſta de la puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, que el Conde de Monte Rey Virrey de Napoles, celebrò el Domingo de ſu infra octaua en ſu Palacio) recibio del golpe de vn Martillo de mas de dos libras de peſo, que el

Occaſiō de vna mortal herida del P. Marcelo.

descuido de vn repostero descolgò de quatro estadios de altura, en la sien del lado derecho de la cabeça, vna graue herida, que le derriuò en tierra: y en los effectos de vehementes y congoxosas vascas, publicò las ordinarias muestras de ser mortal. Por tal fue en breues dias sentenciada por los mas peritos Cirujanos, que con los exquisitos remedios de su arte inferior a lesion tan grande en parte, tan ocasionada, y clima poco fauorable, la pudieron entretener hasta el dia 21. en que semejantes males llegan al periodo, que anuncia vida, ò muerte con mas desengaño. Este dia fue el 31. de Deziembre, y el vltimo del año de 1633. en que el ardor de la calentura se hallò mas atizado, mas crecidos los dolores en la parte oppuesta a la herida, mas cerrado el ojo derecho, accidentes todos de los primeiros dias de la enfermedad: que aora se encarecian mucho, con vn passmo que entorpezio el braço esquierdo, y le cerrò al enfermo la boca tan porfiadamente, que las artificiosas violencias de los cirujanos la abrian con difficultad; pero no effectuauan, que el Padre admittiesse algun genero de sustento corporal; y con vna disposissioṇ frigidissima, que enseñorada de todas las partes de su cuerpo, le dexò tan yerto y elado, que ningunos fomentos

El estado lastimoso de su enfermedad.

le eran

le eran de effecto para auiuar el calor perdido, ni el fuego que se le applicaua, para causarle algun sentimiento. Parece, que junta era esta de males, poderosa para desculpar de temeraria la experiencia vehemente y penosa de vn medico, que con entrarle al enfermo por tres vezes hasta el estomago vna candela bien gruessa de cera, por que no le pudo obligar a passar vna sola gota de agua, concluyò, que la defficultad que padecia en admittir el sustento, con que se le acudia, no tenia su causa en obstruccion de las vias, que la abundancia de algun humor embaraçaua; sino, que era effecto de la corrupcion de los musculos maxilares, y temporales; y que remedios humanos no le podian ser de mas prouecho.

El P. Marcelo haze voto de la mission de la India.

Y assi el Padre Marcelo por la tarde de los dos de Enero, despediendose del Padre Carlos Sangri prouincial de la de Napoles, le pedio, y alcançò licencia de confirmar con voto los feruorosos deseos, que tenia de predicar el Euangelio a los Gentiles de la India, si el señor fuesse seruido de darle vida, y salud; de que se le auian quedado esperanças tan prostradas, que se determinò ser necessario acudirle luego con el Sacramento de la extrema vncion, porque la rigurosa apretura de boca y garganta, le impossibilitauan el de la

Recebe el Sacramento de la extrema vncion.

Sacratiſsima Euchariſtia. El Padre ſentidiſsimo del deſamparo deſte viatico ſoberano, pidio a los enfermeros alguna Imagen de S. Franciſco Xauier, para con ſu preſencia mas viuamente negociar con eſte grande Apoſtol del Oriente, el aliuio de pena tan ſentida. Truxeronle vna, en que el Santo eſtaua pintado de perigrino, con eſclauina parda ſobre la ſotana, y bordon en la mano derecha (traxe, en que caminaua en las miſsiones apoſtolicas del Iapon, y otras partes de la India) y la puſieron pendiente al lado eſquierdo de la cama. El enfermo inſiſtio toda aquella noche en ſu ſanta pretencion, valiendoſſe tābien de vna reliquia del miſmo Santo, que diuerſas vezes applicò a la garganta con affectos de feruoroſa confiança, que amaneciendo el martes dia tercero de Enero, le dexaron interiormente ſeguro de buen deſpacho. Pidio luego, (y hecha primero experiencia con vna forma no conſagrada) recibio el Santiſsimo Sacramento ſin difficultad alguna, con indezible conſuelo ſuyo, y admiracion de los circunſtantes: porque por mucho que entonces, y por todo el reſtante de aquel dia trabajaron con finiſsimas diligencias, no le hallaron con poſsibilidad de admittir coſa alguna, para el ſuſtento y refrigerio, de que las fuer-

Yel de la Sātiſsima Euchariſtia, por fauor marauilloſo de San Franciſco Xauier.

ças cor-

ças corporales, debilitadas con la inedia de quatro dias, grandemente necessitauan. Antes la enfermedad yua por la posta acercandole al extremò de su vida, en que al parecer de los Padres de aquel Colegio, se hallaua ya a las nueue de la noche, y ellos juntos en su aposento para assistirle en aquel tranze.

Quando el Padre Marcelo, entreoyendo vna voz, que por dos vezes le llamo por su nombre *Marcelo, Marcelo*, con palabras distinctas, que antes no podia pronunciar, y con las manos hasta entonces amortecidas, les hizo señas, que le dexassen reconocer quien le llamaua, y luego boluio a oyr mas claramente la misma voz, que ya no le sonaua a persona mortal, y de nueuo repetidamẽte le nombro *Marcelo, Marcelo*; y pareciendole, que salia de la Imagen de S. Francisco Xauier (aun que auia dias, que braços agenos con difficultad le podian mouer leuemente en la cama) el en vn punto se encostò sobre el lado esquierdo, y se hallò enagenado del vso de los sentidos para las cosas desta vida, a vista de S. Francisco Xauier: el qual puesto en habito de peregrino, entre su Imagen, y el lecho del enfermo, con semblante alegre, y amoroso, le saludò en la lengua Italiana, *y bien, que se haze? quereis moriros, o ir a la India?* El enfermo

S. Francisco Xauier en habito de peregrino visita al P. Marcelo.

respondio, que el solo queria lo que fuesse mas agradable a la diuina Magestad. *A ora bien* (replicò el Sancto) *no os acordais del voto, que ayer hizistes con licencia de vuestro Padre Prouincial de ir a la India, si Dios os diesse vida?* y declarando el enfermo, que se acordaua mui bien del, el Santo añadio, *pues dezid comigo alegremente.*

El P. Marcelo de orden de S. Francisco Xauier, renueua los votos de la Compañia y el de la mission de la India.

Omnipotens sempiterne Deus, ego Marcellus Mastrillus, licet vndecunque diuino tuo conspectu indignissimus, fretus tamen pietate, ac misericordia tua infinita, & impulsus tibi seruiendi desiderio, voueo coram Sacratissima Virgine Maria, *te sancto Patre Francisco Xauerio*, & curia cælesti vniuersa, diuinæ Maiestati tuæ, Paupertatem, Castitatem, & Obedientiam perpetuam in Societate Iesu, *& præcipue, Apostolicam missionem Indicam, quā heri pariter voui coram meo Patre Prouinciali.* Et promitto eandem societatem me ingressurum, vt vitam in ea perpetuo degam, omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis constitutiones, *& decreta sancti Patris Francisci Xauerij de Indica expeditione edita.* A tua ergo immensa bonitate, & clemētia, per Iesu Christi sanguinem, *& merita Sancti Patris Fracisci Xauerij*, peto suppliciter, vt hoc holocaustum, *& votumā me indignissime nuncupatum*, in odorem suauitatis admittere digneris: & vt largitus es

ad hoc

ad hoc desiderandum, offerendum, *& vouendum,* sic etiam ad explendum, *& sanguinem pro tuo amore fundendum,* gratiam vberem largiaris.

Estas razones, que S. Francisco Xauier yua dictando, y el Padre Marcelo repetiendo palabra por palabra, contienen la formula de los votos substanciales de Religion, que los de la Compañia hazen acabados los dos años del nouiciado: y mas algunas señaladas de letra defferente, que el santo añadia: y quando el Padre Marcelo no entendia alguna palabra, o no la repetia bien, el santo se la boluia a dezir sonriendose con rostro sobre manera apacible. Bueltas en castillano, quieren dezir. *Explicasse la formula de los votos.*

Todo poderoso, y sempiterno Dios, yo Marcelo Mastrili, aunque de todo indignissimo de parecer en vuestro diuino acatamiento; pero confiado en vuestra piedad, y misericordia infinita, y mouido del deseo de seruiros, hago voto delante de la Sacratissima Virgen Maria, *de vos el Santo Padre Francisco Xauier,* y de toda la Corte celestial, a vuestra diuina Magestad, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua en la Compañia de Iesus, *y principalmente de la mission Apostolica de la India, la qual ayer tambien vote en presencia de mi Padre Prouincial;* Y prometo de entrar en la misma Compañia (que *La misma formula en Romance.*

 es ac-

es acceptar el grado, que en la Compañia ſe mẽ diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiẽ dolo todo, conforme a las conſtituciones de la miſ ma Compañia, *y a los decretos, y inſtrucciones del Santo Padre Franciſco Xauier en quanto a las miſsiones de la India.* Supplico pues humilmente a vueſtra immenſa bondad, y clemencia, por la ſangre de Ieſu Chriſto, *y por los meritos del Santo Padre Franciſco Xauier,* que os digneis de acceptar en olor de ſuauidad eſte holocauſto, *y el voto, que yo indignamente he hecho.* Y como me diſtes gracia para lo deſear, offrecer, *y votar,* aſsi me la deis abundante para lo cumplir, *y para derramar le ſangre por vueſtro amor.*

El P. Marcelo por orden de S. Franciſco Xauier, aplica vna reliquia del Sancto Madero de la Cruz y otra del Sãto, a la parte herida, y embraça el eſ

Llegado el Padre Marcelo al fin de la repeticion deſtas palabras, S. Franciſco Xauier le dixo, pues tenia ya ſu ſalud ſegura, que en ſeñal del agradecimento deuido a tan grande merced, beſaſſe las llagas del Chriſto, que preſente tenia: lo que el Padre executò con mucha deuocion; y el ſanto le pergunto, *teneis alguna reliquia mia,* y reſpondiendo el Padre que ſi, el ſancto añadio, *pues eſtimad la em mucho.* Perguntole tambien ſi tenia alguna reliquia del ſanto madero de la Cruz de Chriſto, y reſpondiendo el Padre que ſi tenia, el ſanto le mandò tocar con ella la parte offendida. El enfer

moap-

mo applicò el relicario (que contenia entrambas reliquias autorizadas ya con la aprouacion del san cto) a la herida de la sien; pero S. Francisco Xauier le hizo señas con la cabeça, que aquella no era la parte mas lastimada: y porque el Padre Marcelo no lo acabo de entender bien, el santo mudando el bordon a la mano siniestra, tocò con la derecha y señalò en el lado esquierdo de la cabeça oppuesto a la herida detras del oydo, la parte, en qua verdaderamente el Padre auia sentido mayor fatiga. Y applicando el enfermo el relicario a aquella parte, el sancto proseguia, dezid comigo. *Aue lignum crucis, aue crux pretiosissima, me tibi totum dedico in perpetuum; & oro suppliciter, vt gratiam fundendi pro te sanguinẽ, quam Indiarũ Apostolus Frãciscus Xauerius post tot exantlatos labores consequi non meruit, mihi, licet indignissimo, largiaris.* En romance es. *Saludote arbol de la cruz, saludote cruz preciosissima; a ti me dedico y consagro totalmente para siempre; y te supplico humilmente, que la gracia de derramar la sangre por ti, que el Apostol de las Indias Francisco Xauier, despues de sufrir tantos trabajos, no merecio alcançar, me lo concedas a mi, aunque soy de todo indigno.* El Santo acompañaua las palabras, que en esta salutaciõ significan, como los inexplicables trabajos, que padecio en la predicacion del Euãgelio, no le llegaron a la corona

tãdarte de la Cruz de Christo

rona del martyrio, con mueſtras affectuoſas de vn ſentimiento, q̃ viuamẽte declaraua el ardiente deſſeo, que en vida tenia de derramar ſu ſangre por el Señor, y que conſeruara en el cielo ſi quien goza de ſus bienes tuuiera mas que deſſear.

S. Franciſco Xauier obliga al P. Marcelo a renunciar patria parientes, y amigos, y le dexa cõ ſalud perfecta.

Dichoſa enfermedad, q̃ ſupo librar ſu ſalud, no en los medicamẽtos humildes, y dudoſos, q̃ la tierra produze; ſino en las mas firmes, y celeſtiales virtudes, de la perfeciõ chriſtiana. El P. Marcelo por direccion de ſu S. Maeſtro, y medico diuino, en la formula del nueuo voto, ſe auia obligado ya a la mas alta promeſſa, q̃ humana criatura puede offrecer a ſu Dios, y preſẽtado vn memorial, en q̃ pedia a Chriſto Sñor nueſtro por ſingulares fauores, y mercedes, los trabajos, penas, y tormentos, q̃ ſon effectos neceſſarios de vna muerte executada por la barbara fiereza de los mas crueles enimigos del nõbre Chriſtiano. Y aſsi parece, q̃ la memoria, y affiziõ de los bienes tẽporales, y viles, no ſe atreuieriã a pecho tan generoſamente armado de los ſoberanos, y eternos. Cõ todo al glorioſo Apoſtol del Oriente no le parecia, que dexara a eſte ſu regalado diſcipulo perfectamente inſtruido, ſi no le obligaua, como por vltima voluntad, a hazer ceſſacion de los bienes de patria, amigos, y parientes: ſin embargo de que eſta ſuele ſer la primera, que ſe propone

pone entre los documentos de la vida espiritual. Porque el amor de patria, parentes, y amigos, es tan hereditario, y se dissimula tan astutamente en el disfraz de piedad, o buena correspondencia, q̃ dificultosamente se desconoce por espurio, y vicioso, sino es a vista de grandes luzes, y ardores del cielo. Y assi S. Francisco Xauier, continuando su platica con el Padre Marcelo, le encargò la execucion de la renuncia siguiente: *Abrenuntio parentibus, amicis, propriæ domui, Italiæ, & omnibus, quæ mihi retardare possunt Indicam missionem, & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram Sancto Patre Francisco*: quiere dezir. *Renuncio, y doy de mano a mis padres, y parientes, a mis amigos, a mi propria casa, a Italia, y a todas las cosas, que me podrian impedir la mission de la India, y me dedico todo al bien, y salud de las almas entre los Indios, en presencia del Santo Padre Francisco.* El padre Marcelo remato estas vltimas palabras añadiendo, *Padre mio, mio Frãcisco*: a lo qual el Sancto se sonrio, y finalmente concluyo la visita, diziendole con rostro mui agradable, y risueño: *Estad ya muy alentado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias*, que fueron las palabras, con que se despidio, dexando al Padre Marcelo con entera, y perfecta salud, y como buelto del otro mundo, dando fè del lugar en que estaua, y

ua, y de lo que dezian, y hazian los Padres, que se hallauan presentes, que por el tiempo, que la visita del sancto durò, oyendo solamente lo que el enfermo repetia, no lo que el sancto dictaua, formauan varios, y encontrados discursos. Los mas imaginauan, que el Padre padecia el delirio con que los medicos auian anunciado el tiempo propinquo de su muerte; aunque a otros se les parecia, que no luchaua con dilirio; sino con alguna extasis, y passion sobrenatural: y todos sentieron en sus almas vn inexplicable consuelo, y celestial deuocion. En este mismo tiempo el Padre Marco Fontanarosa, Prefecto de la enfermaria, y pretēdiente de la mission de la India, desseoso de oir mas de cerca las palabras, que el enfermo repetia, sin defficultad alguna passose a su cabecera, entre la cama, y la Imagen de S. Francisco Xauier, penetrando por el mismo Sancto: lo mismo intentò por diuersas vezes vn hermano enfermero, pero sin effecto; porque en todas las occasiones, que porfiò en esta pretencion, sentio vna inuisible, pero efficaz virtud, q̃ le detenia y apartaua del lugar en q̃ el Sancto estaua, con grande admiracion, y sobresalto suyo, y de otros, que en ello repararon.

El Padre Marcelo desseoso de acudir con preuenidos agradecimientos, deuidos a tan grādes, y multipli-

multiplicados beneficios, pedio luego a los Padres que puestos de rodillas dixessen la antiphona, versiculos, y oracion de S. Francisco Xauier delante de su Imagen; y assi lo hizieron, repetiendo a sus ruegos tres vezes el versiculo, *ora pro nobis sancte Pater Francisce*, y respondiendo el Padre otras tantas, *vt dignus efficiar promissionibus tuis*. Y aunque al instante pidio de comer, y lo hizo sin genero de difficultad, con aliento y despejo de sano, no acabauan de dar entera fee a sus mismos ojos, hasta que el Padre Rector les manifestò todos los particulares de la visita del santo, de que el Padre Marcelo le auia dado mui menuda cuenta. Finalmente el se leuantò de la cama, se vistio: y le hallaron con el rostro, poco antes consumido, ya lleno, y de mui viuo color: la herida sin cicatriz: el cabello, q̃ le auian arrazado para la cura, subitamente crecido, y igualado con el de las demas partes de la cabeça. Y la misma noche de orden del Padre Rector escriuio de su propria letra todo lo que auia passado con S. Francisco Xauier, en que gasto dos horas enteras sin sentir cançancio. Amaneciendo el dia seguiente baxò bien temprano a la Iglesia, y dixo missa mui de espacio. Y con auer passado la noche toda en desuelo, y la mañana en las importunas visitas de innumerables personas, que concur-

El P. Marcelo combida a los Padres del Colegio de Napoles a accion de gracias por las mercedes recibidas de S. Francisco Xauier, y las publica.

concurrieron a oyr de su boca las marauillas del Señor en su Santo, con igual descanço y facilidad, assistio por mas de cinco horas de la tarde con intensiua applicacion, a la informacion juridica, que el Auditor del señor Cardenal Arçobispo, quiso hazer aquel mismo dia quarto de Enero, de caso tan marauilloso: que en breue tiempo estendiendo su fama por todas las prouincias del orbe Christiano, despertò en las de la Compañia de Iesus, tan viuos y generales desseos de la mission de la India, que al arma que el santissimo Apostol, y inuictissimo conquistador del Oriente toco en la ciudad de Napoles, se alistara de hijos y soldados suyos, exercito tan numeroso, que los Colegios de Europa se vieran mui despoblados, si no se pusiera limite a los feruores, que el fuego del encendido pecho de S. Francisco Xauier, baxo del cielo a renouar en la tierra.

La apostolica mission del P. Marcelo en el viage de la India.

En la Corte de Madrid alcança licencia

PEro el Padre Marcelo, que mereciò las primicias destos nueuos feruores, el mismo año de 1634. en que con insignes incrementos

de la

de la vida y aliento espiritual, negocio la restauracion de la salud y fuerças corporales, embraçando el estandarte de la santa Cruz, que su Santo le auia entregado, y coronado de vn ilustre esquadron de 23. Padres Italianos de la Compañia de Iesus, de grandes partes y virtudes, passo de su patria a la Corte de España, en que fue estimado y fauorecido, con muchas y señaladas honras y mercedes, como persona aquien el cielo auia enrriquecido con gracias auentajadas, y como Embaxador de S. Francisco Xauier: y como finalmente se esperaua de Reyes verdaderamente Catholicos, que han heredado de sus gloriosissimos progenitores, nombre mayor, y mas ilustre por la conseruacion y dilatacion de la fè Christiana, que por los imperios, que señorean de reynos tan estendidos, y de tan immensas riquezas, que qualquier de los soberuios Potentados de los siglos passados, se estrechaua a la possession de vna pequeña parte de su monarquia. Bien podia el Padre Marcelo fiar los socorros, de que su celestial empresa necessitaua, de la catholica magnificencia de su Mageftad, q̃ Dios guarde, en cuyo zelo la prouidencia diuina por hereditaria merced libra la defension, y propagacion de la Iglesia en entrãbos mundos, con successo tan del cielo, que las armas,

de passar a la India con 39. cõpañeros.

mas españolas no hallan conquista de su elecion, que no debe le los enimigos de Christo; ni sus tesoros empleo de su gusto, que no se execute en el amparo de los Catholicos porseguidos, o en la predicacion del Euangelio entre las ciegas gentilidades. Y asi a pocas diligencias se hallò fauorecido con vn despacho, que le daua licencia de passar a la India con 39. de la Compañia, a costa de la real hazienda de su Magestad: con que, agradecido se puso en camino para este emporeo de Lisboa, por los principios del año de 1635.

Recibe en Lisboa mejoria de los despachos de Madrid.

Llegò al fin de Março del mismo año, y aunq̃ los primeros encuentros defficultaron mucho la execucion del despacho de su Magestad, y limitaron el numero de 40. misioneros al de 18. con sentido desconsuelo de las esperanças de los que estimauan por mui sensible detrimento, la dilacion de las ocasiones arriscadas por la predicaciõ de la fè, que summamente desseauan: la deuociõ de S. Francisco Xauier, y la opinion de la santidad del Padre Marcelo, obraron en los animos aun de las personas menos prodigas de la hazienda real, segunda resolucion, que sin limitacion alguna, le franqueò licencia de embarcar el numero de Padres de la Compañia que quisiesse; que fue mundança, que el Padre Marcelo en la relacion

cion de los successos de su nauegacion a la India, que dedicò a la Mageſtad de la Reyna nueſtra Señora (y de que eſta hiſtoria harà repetida mencion) celebra por prenda muy particular de la futura proteccion de ſu querido Santo, con palabras agradecidas a la beneuolencia, y benignidad de los Miniſtros de ſu Mageſtad; y añade. *El ſeñor Marquez de la Puebla, apretado vn dia muy encarecidamente del padre de vn nueſtro compañero, que effectuaſſe ſu detencion con el Padre Prouincial de Portugal: reſpondio, que aunque el Padre Prouincial le puſiera eſte negocio en ſus manos, de ninguna manera impediera la embarcacion de alguno de los que el Santo auia eſcogido para jornada tan dichoſa: ſellando con reſpueſta tan chriſtiana, todo lo demas, que con admirable piedad, y zelo de la gloria de Dios, auia hecho en nueſtro fauor.*

En la relacion del P. Marcelo del viage de la India.

Tan guſtoſos principios de la ſanta jornada del Padre Marcelo, no fueron poderoſos para aliuiarle el deſconſuelo, que mucho ſentia por la falta de algun buen retrato de ſu glorioſo Peregrino, y Patron: porque auia offrecido a la Reyna nueſtra Señora el vno de los dos, que truxo de Italia; y el otro al ſeñor Conde Duque: y por la experiencia de quan ſin effecto en Napoles, Roma, Genoa, y Madrid, auia trabajado por ſa-

Y de orden de S. Franciſco Xauier da orden a vna Imagen ſuya milagroſa.

car alguno, que representasse al viuo a San Fran-
cisco Xauier; juzgaua por trabajo perdido inten-
tarlo en esta Ciudad, en que su mayor detencion
no podia passar de ocho dias. Y aunque otros cui
dados le obligauan a retirarse del Colegio de S.
Antonio, al Nouiciado de nuestra Compañia; y
mas por dar gusto a vn Padre que se lo auia pe-
dido, que por alguna esperança, que tenia de sa-
lir con el aliuio de su sentimiento; el Miercoles
Santo a la noche se encerrò en vn aposento, en
que vn religioso de la Compañia exercitaua el of-
ficio de pintor, con opinion de muy perito en su
arte. Entrambos trabajaron toda aquella noche,
con el cuidado que se puede presumir, el Padre
Marcelo en acudir con sus aduertencias, cō los co-
lores, y con las demas menudencias necessarias,
y el otro religioso en pintar. Y llegada la maña-
na, el Padre Marcelo dize que *quedô pasmado y ato-
nito*, de hallarse con vn retrato, que no solo se auē
tejaua en lo natural y viua representacion del Sā
to, a quantos los mas insignes pintores de Europa
auian intentado: sino tambien infundia deuocion
y reuerencia, con tanto espiritu y celestial mage-
stad, que no dudaua de estimarle por obra sobre-
natural, *y milagrosa*. Y si en el origen y causa, fue
milagroso este retrato, no lo fue menos en los pro
digiosos

En la missma relaciō del viage de la India.

digiosos effectos, de que esta narracion dara noticias mui frequentes.

A los siete de Abril, el P. Marcelo acōpañado de los 33. Padres de la Compañia que lleuaua a las conquistas espirituales del Oriente, y del Superior, y gran numero de los Padres del Colegio de S. Antonio; fue a besar la mano, y despedirse de la serenissima señora Princesa Margarita de Austria, Virrey, y Capitan general de la Corona y Cōquistas de Portugal: y reconociendo por colmo de las demas hōras y mercedes, las affectuosas palabras, cō q̃ la piedad singular de su Alteza le alentò a el, y a sus cōpañeros, a la imitaciō de las heroicas virtudes del glorioso Apostol S. Francisco Xauier: el mismo dia se embarcò en la nao Capitana con otros seis Padres Italianos, y tres Portugeses: en la Almiranta se acōmodaron los otros 23. de q̃ siete eran Portugueses, 14. Italianos, y 2. Alemanes. El P. Marcelo estimò por principio feliz de su viage, saber q̃ este dia septimo de Abril (no por traça, o elecion suya) llegò a ser el mismo, en q̃ auia 94. años S. Francisco Xauier se embarcò en el mismo puerto, y con los mismos intentos. Ni le salio menos gustoso el remate del, en la vispera de la octaua del mismo Santo, que continuò hasta el fin los fauores, con que auia dado dichoso principio a

Se embarca ē la nao Capitana.

jornada tan suya; y tan santa. El Padre Marce-
lo, y sus deuotos compañeros gastaron este pri-
mer dia, en darse los vnos a los otros mil parabie-
nes; y a Dios y a San Francisco Xauier, las gracias
deuidas a suerte tan gloriosa, con alegria tan exces-
siua, como suelen ser las saudades, que en seme-
jantes occasiones, oprimen los animos de los que
se destierran de sus patrias y parientes, por interes-
ses de haziendas, y honras temporales.

Lo que al P. Marcelo y sus Cōpañeros hizieron, en el tiempo que se detuuierō en la Ria de Lisboa.

Y porque las naos no se hazian a la vela por
falta de viento fauorable, hasta los treze del mis-
mo mes, en el interin el Padre Marcelo alcançò,
que la media popa de arriba de la Capitana, se de-
dicasse en Capilla, en que colocò dos altares: el
vno se ornò con vn retablo de nuestra Señora, y
el otro con la *milagrosa Imagen de San Francisco Xa-
uier*, que (como el mismo dize) *fue el general con-
suelo de tan larga, y trabajosa jornada, y el vnico teso-
ro, que yo llevarè comigo hasta la muerte*. Y tambiē
para el consuelo, y commodidad de la gente ordi-
naria de la nao, despues concertò otro altar en lu-
gar mas publico, sobre el camorote del Señor Capi-
tan general Antonio Tellez de Silua. Al tiempo
que la Capitana se dio a la vela, el Padre Marcelo,
y sus Compañeros se juntaron en la Capilla, y
postrados delante de la Imagen de San Francisco

En la relaciō del viage de la India.

Y lo que al tiempo que las naos se hizieron a la vela.

Xauier, se entregaron a su proteccion, con la formula particular de la renouacion de los votos de la Compañia, que el mismo Santo baxò del cielo, y dictò al Padre Marcelo: y se armaron contra las grandes difficultades, y se animaron a los muchos trabajos, que en esta nauegacion esperauan, y hallaron a la medida de sus feruorosos desseos.

Las sūmas difficultades de la nauegaciō dela India deste año de 1635.

11 Aunque la nauegacion de la India Oriental, que en la estima de la antiguidad fue superior a las fuerças, y aun sobre los pensamientos humanos, por el indezible valor portuguez se humanò, y se reduxo a empleo possible del ingenio, y industia de animos determinados: con todo nunca se allanò de tal suerte, que su execucion no quedasse siempre sujeta a sumas, y casi insuperables difficultades. Y la de las naos deste año de 35. que durò por el espacio de ocho meses, excedio a las ordinarias de otros años, tanto en los trabajos que venciò, como en el tiempo de su continuacion. Verdad es, que las naos sulcaron este año los mismos Oceanos, que otros: pero pocas vezes otras lucharon con olas, o mas vehementes por la violencia de los vientos, o mas perezosas por las repetidas calmarias, o mas varias y encontradas por las inconstantes y aduersas corrientes. Estos males crecian mucho con el mucho descuido, o poca

deſtreza de los pilotos. Y dilatando la jornada, cau-
ſauan penoſos tedios, y muchas enfermedades, que ayres y climas diuerſos y nociuos, hazian peligroſas, ò mortales: cauſauan tambien neceſſariamẽte corrupciones, y deffectos en los mãtinimiẽtos; porque ſi vna nao de la India en ſu deſmedido volumen aloja grandes prouiſiones, neceſsita de gran carga de gente, que las conſume. Pero el mayor, y mas pernicioſo trabajo, que continuaua vna deſeſperada porfia cõtra el buen ſucceſſo deſta nauegacion; conſiſtia en la ruindad de vn paſſagero del infierno, que ſi en ſemejantes occaſiones ſe ſolia contentar con diſsimularſe en los peccados a que incita, y con que prouocando el caſtigo diuino cauſaua laſtimoſos naufragios; en eſta, añadiendo maña a furor, en publicas mueſtras que muchas vezes dio de ſu infernal perſona, declarò; que no ſolo machinaua la perdicion de la nao Capitana con tracas occultas; ſino, que tambien la denunciaua manifieſta guerra. No pudo dexar de preſentir grauemente las futuras ruinas, con que vna armada de tan determinados conquiſtadores eſpirituales amenaçaua a ſus reynos en el Oriente; ni pudo lleuar en paciencia el ſummo cuidado, con que effectuaua en el tiempo de la nauegaciõ, la reformacion de las vidas, y coſtumbres de las

personas, que el otras vezes profanaua con sus im pias sugestiones: y assi desconfiado de sus secretas ardides, las quiso armar de declaradas violencias. Finalmente este mismo enimigo furioso, auia armado vna esquadra de Holandeses, vassallos suyos muy deuotos, y obedientissimos executores de sus ordenes, que con vigilantissimo desuelo espiauan occasion de acometer las naos deste año. Por lo qual el Padre Marcelo con mucha razon aduierte, *que para que llegassen al desseado puerto, era necessario, que algun Santo del cielo lleuasse el gouernalle, y juntamente se offreciesse por su norte, & farol, y tomasse a su cargo el amparo de que necessitauan.*

Relaciõ del viage dela India.

Deuiendo el Padre Marcelo, y reconociendo muchas vezes con palabras llenas de affectuoso agradecimiento, eternas obligaciones al señor Antonio Tellez de Silua; no es razon, que su historia dessimule la singular piedad, y prodiga liberalidad, con que este ilustrissimo Cauallero, sin perdonar, ni hazienda, ni trabajo personal, acudio al remedio y consuelo de los enfermos, y a las necessidades, con que tan dilatado viage apretaua a los que gozauan de salud: *tan liberal, y magnifico señor* (dize el Pedre Marcelo) *que por auer enfermado casi la mayor parte de la nao por falta de lo necessario en tan larga jornada, tomando esta occasion por materia de su*

La mucha piedad y liberalidad, con que el Capitan general acudiõ al remedio de los pobres, y enfermos de la Capitana.

En la relaciõ del viage de la India,

de su piedad y liberalidad, acudio con tal vigilancia, y assistencia personal suya, y de sus criados, al remedio de las publicas necessidades, y al socorro de miserias agenas con crecidos despendios de su propria hazienda, que con justa razon fue aclamado por protector, y amparo de los pobres. Muy principal fue al cuidado, que de nosotros tenia, regalandonos todos los dias de su mesa, visitando en persona a nuestros enfermos, y sustentandonos a todos del suyo por el espacio de mas de quatro meses, por auernos faltado hasta la misma agua: y todo esto con affecto tan tierno y piadoso, que nos hecho cadenas de perpetua obligacion. Y en otro lugar de su relacion, encareciendo las trabajosas enfermedades, que cundian en la Capitana, añade: *mucho nos socorrio la muy particular liberalidad del señor Capitan general, del qual no se puede bastantemente dezir lo qne es, por auer, con su magnificencia y piedad, passado los terminos destas virtudes; de manera, que soliamos dezir, que sola la capa le quedaua por empeñar.* La prouidencia de los Padres, que en Lisboa tienen por officio, el acomodar a los que embarcan para la India de todo lo necessario, para que no sean penosos a los demas passageros; no suele limitar viage tan incierto a quatro, ò cinco meses. Pero la falta de mantinimientos, que los Padres de la Capitana padecierõ por quatro meses este año de 35. tuuo alguna cau

sa en

sa en las limosnas, con que al principio acudieron a los necessitados (como en semejantes occasiones se acostumbra); sin rezelo de lo que despues aueriguaron, que al repartirse en Lisboa los mantinimiẽtos entre la Capitana y Almirãta, se embarcaron por yerro en la Capitana, algunas cargas con titulos de mantinimiẽtos, que la experiencia auerigue ser de libros, y otras alhaias; y que debaxo destas se sepultaron otras, que en Goa se hallaron ser verdaderamẽte mantinimiẽtos. Yerros fueron estos, que la insigne liberalidad del señor Capitan general estimò por aciertos. Y a imitacion de exemplo tan poderoso, entre otras personas de menos caudal, vuo tanta porfia en acudir a las necessidades del Padre Marcelo, y de sus Compañeros, que el mismo dize, *se tenian por mas dichosos los que tenian occasiones de darnos alguna cosa*: y que vuo marinero, que no queriendo el Padre Marcelo acceptar vnas conseruas que le offrecio para el consuelo de vn enfermo de la Compañia, en su ausencia, *las lleuò escondidamente a nuestro camarote, pediendo a mis compañeros, que por amor de Dios, y de S. Francisco Xauier las tomassen*: y añade: *no puedo explicar quanto deuemos al Maestro de la nao, por nombre Sebastian Fernandez, por auernos en toda la jornada socorrido con entrañas de padre, de todo lo que tenia*

La piedad con que otros officiales acudiẽron al Padre Marcelo.

En la misma relaciõ

nia, haſta con el agua dulce, y ſana que tenia para ſu propio remedio, contentandoſe el buen viejo con la llouediça que ſus moços le tomauan: y quexandoſe con grandiſsimo ſentimiento, quando ſabia, que yo acceptaua de otra perſona coſa alguna, con que el me pudiera acudir.

Los exercicios d' piedad y miſericordia del P. Marcelo, y ſus Compañeros en el viage dela India.

Ni entre tanto los Padres ſe deſcuidaron de merecer los fauores que ſe les hazian, ni de acudir con todo el cuidado poſsible, al remedio de los males, que lo admitian. *No ſolo* (dize el miſmo Padre Marcelo) *las enfermedades eran muchas, peligroſas, y contagioſas; ſino tambien auia grandiſsima falta de comida en todos, no podiendo noſotros, como haſta entonces auiamos hecho, ſocorrer a los pobres con nueſtra prouiſion, porque auia dos meſes, que comiamos ſolamente vn poco de arroz cozido con agoa del mar vna vez al dia. Grande fue el nueſtro conſuelo en eſtos dos poſtreros meſes, por tener occaſiones tan ajuſtadas con nueſtros feruoroſos deſſeos, de padezer no ſolo en la comida, ſino tambien en todo lo demas. Porque ſin afloxar en los exercicios de piedad y deuocion, de las doctrinas, ſermones, confeſsiones, proceſsiones, diſciplinas: y de los demas miniſterios de nueſtra profeſsion, nos encargamos del peſo de todos los enfermos; ayudandoles de dia y de noche, de ſuerte que ninguno murio ſin tener Padres a ſu cabecera, ninguno nos llamò, que no nos hallô luego al ſu lado; confeſſandoles, animandoles, dandoles de comer*

En la relaciõ del viage de la India.

mer por nuestras manos, y muchas vezes les guisamos la comida, y la trayamos del fogon, haziendoles las camas, applicandoles los remedios, y finalmente exercitando todos los officios de diligentes, y caritatiuos enfermeros; acudiendoles con los Sacramentos: y les consolauamos con el pan del cielo, quando el de la tierra se nos faltaua. Y apuntando los effectos destas obras de piedad, y misericordia, añade. *Y assi en tan gran copia de enfermos, y tan larga jornada de ocho meses, no murieron en la Capitana mas de* **22**. *personas, teniendolo todos por vno de los milagros de S. Francisco Xauier; muriendo ordinariamente* 100. *por nao, quando el camino es de solos seis meses.*

La insigne confiança, con que el Capitan general, y los generales votos de la Capitana libraron el buen successo de su nauegacion en la proteccion de S. Francisco Xauier.

Estos, y otros semejantes medios fueron mui importantes al remedio y consuelo de los pobres, y enfermos: pero ni ellos, ni otros algunos, que la piadosa industria humana suele inuentar, pudieron sin particular, y milagroso auxilio del cielo, ser efficaces para amançar el furor de las tormentas; para despertar los vientos que la natural disposicion de los elementos y astros adormecia, o que la occulta violencia del maligno espiritu detenia: o para desuiarla nao de los cerquissimos naufragios, en que el desatino de los pilotos la precipitauan, en los peñascos, costas, y baxos no presentidos: ni para hurtarle el cuerpo de la vigilancia

cia de los enimigos, de que por humana industria no podia auer preuenida noticia. Y assi ha sido siempre tan prudente, como pia, la muy christiana costũbre de los que fian la buena dicha de sus nauegaciones, de la proteccion de algun Santo particular; que de ordinario es el, a cuyo nombre consagran su nauio. Y aunque la inuocacion de la nao Capitana, fue de nuestra Señora de la Salud, y a este titulo recibia del soberano amparo de la Emperatriz del cielo, muy particulares fauores; y finalmente el desseadissimo fin de su viage, en el dia en que esta Señora mereciò ser concebida sin mancha de peccado original: con todo, desde el principio de la jornada, los publicos y generales votos de todos, nombrarõ por particular patron del viage deste año, al glorioso Apostol del Oriente S. Francisco Xauier: y persistieron siempre en esta elecion, en todas las occasiones de las difficultades mas apretadas, con fee tan firme, y tan immoble confiança, que no solo excedia todos los exemplos de passadas nauegaciones, sino parece que su deuocion les trocò la fee en vna santa porfia, y la confiança en vna piadosa obstinaciõ. El Padre Marcelo haziendo mencion desta general elecion, dize: *Los officiales, soldados, marineros, y passageros de la nao Capitana llenos de vna grã cõfiança en el*

En la relaciõ del viage de la India.

en el bienauenturado Santo, no supieron hallar de otra cosa por el camino, ni en otra establecieron sus esperanças: ni se oyeron en los dias mas apretados y de peligro, otras palabras, sino estas: S. Francisco Xauier nos ha de lleuar este año a Goa. A el solo acudieron con votos, a el solo declararon por protector de la jornada. Y assi cada dia dos vezes, al fin de las Litanias de las tardes, y despues de auer al anochecer encomendado a Dios las almas del purgatorio, todos puestos de rodillas en alta voz dezian: Alabado sea el Santissimo Sacramento, la Virgen Señora nuestra concebida sin peccado original, y el gloriosissimo Apostol de la India S. Francisco Xauier nuestro Protector. Dieron tambien vna grande limosna para vna congregacion suya en Lisboa, que despues fueron acrecentando mucho cada dia los pescadores: porque por dos meses todo el pescado que tomaron, lo vendieron para el Santo; tanto, que vna persona por donayre dixo vn dia; valgame Dios, que todo el pescado fresco deste año se lo come S. Francisco Xauier. Gloriosissimo Santo, adõde no penetrô vuestra tierna deuocion? los enfermos no tenian otro consuelo, q̃ inuocaros muy a menudo, y los sanos, en tan enfadoso camino con vuestro nombre se alegrauan. Y en otro lugar añade. *Todos tenian mucha razon de llamar a S. Francisco Xauier el nuestro Santo Piloto.* Pero fue tan superior la fè grande con que el señor Antonio Tellez de Silua, Capitan general del

ral del viage, se asseguraua en el patrocinio deste Santo, como el P. Marcelo, secretario de sus mas intimos pensamiẽtos, declara en las palabras que se siguen. *Tan puesto con el coraçon en S. Francisco Xauier, que con su confiança en el Santo fue siempre alentãdo a todos, ya desconfiados, por lo q̃ los Pilotos dezian, de llegar este año a la India: affirmando en los mayores, y mas graues peligros, q̃ la jornada estaua por cuenta de S. Francisco Xauier, y assi no auian de inuernar las naos en otra parte, q̃ en Goa. En fin, llegô a tal su grande, y segura confiança, q̃ haziẽdo vn dia otros religiosos vna procession, dixo publicamente, q̃ bien sabia ser poderosos todos los Santos del cielo para alcançar de Dios viento; pero, que en tal occasion ninguno lo auia de dar, sino S. Frãcisco Xauier: tan fixo estuuo siẽpre en su cõfiança este buẽ señor, verdadero heredero de las virtudes de sus ilustrissimos padres, y abuelos.*

En la missma relacion.

Los motiuos, effectos y fructos espirituales, de tan estremada confiança.

Tan insigne, y tan segura fè en la proteccion de S. Francisco Xauier, no pudo dexar de estriuar en algun singular, y mas q̃ ordinario motiuo, q̃ el P. Marcelo no declara, por el mucho cuidado con q̃ se desuia siẽpre de apuntar cosa alguna q̃ ceda en su estima, y veneracion. Pero no pudo occultar lo que por la general declaracion de tantos, quedò manifiesto. Y la verdad del caso es, q̃ todos se dieron por segurissimos del amparo del Santo, en la

compa-

compañia del P.Marcelo. Porq̃ con mucha razon aſſentaron,que lo miſmo ſe les era gozar de la preſencia deſte gran Priuado de S. Franciſco Xauier, que tener ſiẽpre preſente ſu aſsiſtencia milagroſa, en las occaſiones apretadas,en q̃ las fuerças y induſtrias humanas no podian ſer de momento. Y verdaderamente, ni la mucha confiança en el amparo de S.Franciſco Xauier, ni el motiuo en q̃ firmauan ſu ſeguridad, ſe les engaño: porque en efecto reconocieron,que el deſcanço de todos los trabajos, q̃ neceſsitauan de braço ſobrenatural, fue ſiẽpre fauor de S.Franciſco Xauier,y negociacion del P.Marcelo:como conſtara de los ſingulares ſucceſſos, de q̃ dare luego muy particular noticia. Y para que quien los leyere, y notare las muchas lagrimas, penitencias, y gemidos; aſsi particulares del P.Marcelo,como generales de toda la nao, q̃ algunos dellos coſtaron: no ſe embarace con imacion,q̃ deſdore enſu eſtimaciõ,o la liberalidad del Sãto,o el fauor de ſu Priuado, pudiẽdo yo atajar ocaſiones de precipitaciones menos temerarias, cõ el ordinario recuerdo,de que el deuido aprecio de la poſſeſsiõ de grãdes fauores del cielo,requiere la preuẽciõ de cõtinuados deſſeos:he querido aduertir,q̃ S.Fraciſco Xauier, en prueua de q̃ las mercedes ſoberanas, que la nao Capitana logro en ſu na-

uegacion

uegaciõ, erã beneficios de su protecciõ, quiso obseruar en la dispensaciõ dellos, el mismo methodo, q̃ auia propuesto en la milagrosa salud, con q̃ fauorecio al Padre Marcelo en Napoles. Porque antes que en aquella occasion, confirmasse con entera salud la vida desauciada del Padre Marcelo, le obligò a sacrificar la misma vida y salud, en muerte gloriosa por la fè en Iapon; para con esta traça, conuertirle el bien limitado que de presente le otorgaua, en otro futuro y infinito; que los bienes de infinita duraciõn, son los que los Santos estiman, y conceden gustosa y liberalmente. Y assi quando en la jornada de la India, el mismo Santo, en señal de q̃ era el mismo, concedia aliuios a los trabajos temporales, como premios de las largas oraciones, de los feruorosos votos, de las rigurosas penitencias, y de otros actos de excelentes virtudes, con que el Padre Marcelo, y los demas deuotos suyos procurauan obligarle; se les mostrò mas propicio y fauorable, en cõtinuar causas tan Santas y celestiales, con retardacion de sus effectos, que si los diera mas priesa; dissimulandose parco de bienes temporales, por declararse prodigo de los eternos. En confirmation de lo que voy deziendo, el Padre Marcelo aduierte, que los Caualleros q̃ se auian embarcado en la Capitana

affirmauan, que nunca en ſus vidas ſe auian confeſſado, y comu'gado tantas vezes, y tan a menudo, como en los ocho meſes deſta jornada por agradar a S. Franciſco Xauier. Que ſe celebrò ſiempre la communiō general de los quartos Domingos, todos los miſmos ocho meſes, *con tanta frequencia, que en el primero comulgaron mas de quiñientas perſonas: y en vno ſolo, por ſer el tiempo muy frio, y los mares muy grandes, no paſſaron de trecientas; precediendo ſiempre el ſeñor Capitan general.* Muchos mouidos de los feruoroſos ſermones del Padre Marcelo, trataron muy de veras de ſu ſaluacion, de que auia muchos años viuian con ſummo deſcuido: otros hizieron exemplares mudanças de ſus vidas y coſtumbres. *De ſuerte que* (como el miſmo refiere) *muy pocos quedaron ſin confeſſarſe generalmente, fuera de las confeſsiones bien largas, y neceſſarias de muchos años.* Y añade. *Se ordenò vna congregacion de los Caualleros y Religioſos, que fue de general edificaciō, y ſingular proue cho eſpiritual de muchos: en la qual no ſe admitia, a quiē no auia hecho primero vna confeſsion general de toda ſu vida; ſiendo el ſeñor Capitan general el Prefecto della. Deſpues* (dize) *ſe traço otra congregacion, que llamaron del concierto eſpiritual, q̃ cōſiſtia (fuera de algunos cotidianos exercicios eſpirituales) en Comulgar vna vez cada mes, y hazer todos la profeſsion de la fè en la primera*

En la relaciō del viage de la India.

En la miſma relaciō

En la miſma.

C commu-

communion (que ſe celebraua ſiempre en dia diſtincto del quarto Domingo) y en la primera deſtas communiones, q̃ fue a 6. de Mayo, commulgaron quatrocientos: no dexando deſpues en mes alguno eſtas dos communiones, del concierto, y del quarto Domingo. Tambien vuo de ordinario muchas communiones en las fieſtas particulares de los Santos, q̃ concurrieron en el tiempo de la nauegacion, y ſe celebraron con grande deuocion, y ſolenidad. Todo eſto, causô en todos tan inſignes aprouechamientos eſpirituales, que ſe aueriguo, que nunca otra nao nauegô a la India, fauorecida de tanta deuocion, y frequencia de los Sacramentos, como la Capitana deſte año. Con eſta preuencion general, paſſare a dar noticia de caſos particulares.

La nao Capitana, por merced de S. Franciſco Xauier, ſe libra de la coſta de Braſil, y corta la linea la primera vez.

Paſſado el mes de Abril, las naos ſe hallaron en la coſta de Guinè, faltas de viento, y cercadas de todas las miſerias, que ſe ſuelen ſentir en aquel deſconſolado lugar. Y porque los vientos generales las alcançaron en 7. grados de latitud boreal, 4. mas de los neceſſarios para (conforme las obſeruaciones de los pilotos) poder aquel año doblar el cabo de buena Eſperança, ſe trato de aliuiar la falta de medios naturales, con ſolicitar los diuinos. Y aſsi para negociar el fauor del cielo, los Padres Auguſtinos en 3. de Mayo, celebrarô la fieſta de la inuencion de la Cruz, cô miſſa cantada, y ſermon

El

El dia ſiguinte, los Padres Dominicanos, cõ la miſma ſolenidad celebraron la fieſta de S. Monica. Dieronſe muchas, y grandes limoſnas a honra de muchos Santos, y particularmente de nueſtra Señora de la Concepcion. En 17. con el miſmo intento y aparato, ſe ſolenizo la fieſta de la Aſcencion de Chriſto Señor nueſtro. Pero en 19. del miſmo mes, el P. Marcelo enarbolando ſu Imagen milagroſa de S. Franciſco Xauier, en vn razonamiento feruoroſo, alentò con el eſpirito que el ſolia, las proſtradas eſperanças de los que deſconfiauan de paſſar aquel año a Goa: y luego todos en voz alta, publicaron vn voto que al Santo hazian, de hazerle vna fieſta ſolene, ſi los llegaua a la linea libres de la coſta de Braſil. Y la noche deſte miſmo dia, el P. Marcelo acudiendo a la cõfeſsion de vn ſoldado, q̃ hallo deſauciado de vn vehemẽte dolor de coſtado, le encargò, q̃ ſe encomẽdaſe a S. Frãciſco Xauier: y applicãdo vna reliquia del Sãto a la parte afligida, le rezò vn Euãgelio; y luego al pũto el enfermo ſe leuãtò de la cama cõ ſalud perfecta, y fuerças enteras, publicãdo aguſtoſas y alegres vozes; ya yo eſtoy ſano, S. Frãciſco Xauier me ha hecho merced de ſalud y vida. Succeſſo fue eſte de general cõſuelo, y q̃ ſe eſtimò por prẽda mui cierta del buẽ deſpacho, del voto general q̃ ſe auia hecho el Sãto;

El P. Marcelo cõ vna reliquia de S. Frãciſco Xauier, dà ſalud repẽtina a vn ſoldado.

y llegarõ a gozar su cõplemiẽto a los 4. de Iunio, dia en q̃ S. Frãcisco Xauier, puso en la linea la nao Capitana, q̃ en 28. de Mayo, y en 3. grados de altura boreal, desamparò la Almiranta, q̃ era tan zorrera, que se determino ser impossible a la Capitana llegar aquel año a la India, si se dexaua cõtinuar en su compañia, aunque S. Francisco Xauier acudio a este desconsuelo, del modo que en su lugar se aduertira.

La nao Capitana, por otra particular merced de S. Francisco Xauier, dobla el cabo de buena Esperãça.

A los 13. de Iunio, dia del glorioso S. Antonio de Padua (cuya fiesta se celebrò con visperas solenes primeras y segundas, missa cantada, sermon y processiõ) la Capitana se hallò en la altura del cabo de S. Augustin. Si fue menos aparatosa, fue mas deuota, la fiesta del bienauenturado Luiz Gõzaga de la Compañia de Iesus; que se celebrò en su dia 21. del mismo mes de Iunio; y para que saliesse mas gustosa al Santo, el Padre Marcelo hizo reseña de los moços de poca edad, que por descuido suyo dellos, o de sus padres, hasta entonces nũca auian comulgado: y despues de muy bien instruidos, dio la communion a 60. dellos. A los 24 se celebrò la alegre fiesta de San Iuan Baptista: y aun con mas aparato, la festiuidad de San Pedro y S. Pablo, a 29. en altura de 20. grados del polo austral, y en que la nao Capitana se auia detenido por

falta de

falta de viento desde los 23. trabajo que recibio algun aliuio a los 5. de Iulio. A los 2. deste, el Padre Marcelo enfermò, y padeciò por el espacio de tres dias dolores intensissimos, y superiores a la efficacia de los medicamientos naturales: *Pero* (dize) *con el olio milagroso de nuestra Señora de la Natiuidad, que el señor Capitan general me imbio, cobrè perfecta salud.* A los 25. dia de Santiago (que se celebrò con el aparato de las festiuidades passadas) la Capitana llegò a la altura del cabo. Y porque es ley de la nauegacion de las naos de la India, no doblarle, hasta descubrir tierra firme de la costa Africana, fue necessario correr el paralelo de la misma altura, rumbo dudosissimo, y tan sujeto a los peligrosissimos accidentes de su propria incerteza, y de las violēcias de aquellos tempestuosos mares, que obligò a los deuotos de S. Francisco Xauier, a hazer publica renouacion del voto de su fiesta, hecho en 19. de Mayo; con que renouaron tambiē el fauor, y proteccion del Santo, de tal suerte, que la nao en 31. de Iulio, dia del glorioso Patriarcha S. Ignacio, passo el cabo, sin poderlo discubrir, por vna espessa niebla, que lo occultaua; y a los 2. de Agosto, libre de tan congoxoso cuidado, al tiempo que se cantaua la missa solene de la fiesta de S. Ignacio, que el Padre Marcelo auia transferido

En la relaciō del viage de la India.

por ser el de su dia de mucha agua, reconocio al de las agujas. Y assi el P. Marcelo aduierte, que en esta occasion S. Francisco Xauier *de tal manera con solô el trabajo de sus deuotos, que quiso dar la honra a su querido P. S. Ignacio.*

En la misma relaciõ

Y se junta con la Almiranta, q̃ auia desã parado por zorrera en la costa de Guinè.

La alegria del descubrimiento del cabo de las agujas durò las pocas horas, que los furiosos vientos, que reynan en aquellos mares, tardaron en acometer la nao Capitana, y atormentarla por tres dias successiuos, con la pena de sus passageros, que fue necessaria para doblarles el gusto, que recibieron a los 5. del mismo mes de Agosto, dia en que aquella bienafortunada tormenta, auiuando la pereza dela Almiranta, la juntò cõ su Capitana; successo, que fue parte del complimiento de lo que la fè de los deuotos de S. Francisco Xauier, (quando esta nao en 28. de Mayo se dexò mal tratada, y luchando con las intricadas olas de la costa de Guinè) auia pronosticado, que el Santo la pondria en Goa, en tan breue tiempo, como la Capitana. Dichosa nauegacion, y verdaderamente gobernada por la celestial proteccion de S. Francisco Xauier: a que no solo los vientos de suyo benignos y prosperos, sino tambien los violentos y tormẽtosos y aũ los defectuosos, y faltos (como luego dire) fauorecian con no esperadas felicidades.

La nao

La nao Capitana, desde el dia segundo de Agosto, en que se alegrò con la vista del cabo de las Agujas, auia corrido 100. leguas al parecer de su Piloto mayor; y por la direccion de las leyes de su regimiento, por rumbo, que la encaminaua por defuera de la Isla de S. Lourenço: quando a los 22. en altura de 32. grados de latitud austral, el mismo determinò, que con aquel viento no le era posible vencer la Isla: por lo qual seria necessario, o recogerse otra vez al cabo, para poder con mas altura proseguir el viage por defuera; ò mudar el rumbo, y executarlo por dentro de la misma Isla y costa de Africa. Y aunque se hizo elecion del camino por de dentro, la nueua del Piloto causò gran turbacion, parece aun en el mismo viento, que no acertò en hazer su officio por algunos dias, cuyos trabajosos todios desseosos del aliuio de que se asseguirauan en el amparo de San Francisco Xauier, obligaron al Padre Marcelo a ordenar vna procession, en que lleuò la Imagen milagrosa de su Santo, y la rematò con vn sermon, en q̃ animando la confiança del socorro, q̃ del cielo solo se podia esperar, le dio tãta priessa, q̃ la noche siguiente las naos gozarõ de prospero viento, que al punto los marineros pregonaron por milagro de S. Frãcisco Xauier. Este mismo dia

El P. Marcelo negocia viento milagroso, por intercession de S. Francisco Xauier.

fue el, en q̃ el Padre Marcelo cuidadoso del success-so del viage, dize: *acabada la procession, recogiendome al camarote del señor Capitan general, y hecha humilmente oracion, se dio a vno de los Caualleros que presentes estauan, el librito de las cartas de S. Francisco Xauier para que abriendole donde quisiesse, señalando primero la pagina y renglon que auia de leer, reconociessemos alguna noticia del euento de nuestra nauegació, del modo, que se suele con el libro de imitatione Christi de Tomas de Kempis, en los aprietos del alma: cosa marauillosa, qne dos vezes se hizo esta experiencia, y lo que entrambas se nos dio a entender, se complio al pie de la letra.*

Y consulta al Santo del successo de la nauegacion.

En la relació del viage de la India.

Porq̃ la primera vez se nos dio a entender, que las naos auian de tocar en Cochin: la segunda, que el año siguiente algunos de los Padres, que en ellas yuan, se auian de embiar a Iapon. De donde se inferia, q̃ las mismas naos aquel mismo año auian llegar a la India.

S. Francisco Xauier en calmando el viento, libra las naos de vn iminente naufragio.

Pero el viento fauorable a los intentos de los marineros, que con mucho gusto suyo auian publicado por milagro de San Francisco Xauier, se les duro muy poco tiempo; porque conuenia dar tiempo a los Pilotos de nueuas consultas, que mejorassen el rumbo de su nauegacion, por ser erradissimo, y temerario el que auian escogido. Y aunque el Piloto mayor de la Capitana boluia a

sus

ſus dudas y eſcrupulos, los de la Almiranta ſe los ſoſſegaron de tal modo, que (ſin embargo de otro auiſo que tuuieron de mas ſeguros principios, que las frias y ciegas aduertencias, que ellos ſuelen reuerenciar como oraculos) refreſcandoſe el viento en 26. del miſmo mes, ſe precipitaron por el rumbo engañoſo, que declararon por tan feliz y ſeguro, que el Piloto mayor a los 30. concluyo, q̃ la noche precedente las naos auian paſſado a la Coſta oriental de la Isla de S. Lorenço. Llego la mañana del 31. con el deſengaño de tan preſumida confiança, y moſtrò, que las naos diſtauan ſolas dos legoas de vna Coſta eſpacioſa, en q̃ vuieran padecido laſtimoſo naufragio, ſi S. Frãciſco Xauier, a quien los vietos y mares deſta nauegaciõ obedecian, por el quarto de la alua, no los vuiera amãçado con vna repẽtina calmaria. Y porque la coſta, que eſta mañana deſcubrieron, caya por la banda oriental de las naos, y por la occidental vna niebla denſiſsima, que hazia repreſentation de otra tierra, y coſta: los Pilotos ſe vieron cercados de vna nueua congoxa, imaginandoſe en algun eſtrecho, de que ſu arte no les podia dar noticia; haſta que con la niebla ſe diſsipò juntamente la confuſion de ſus miedos, y ellos de buena, o de mala gana, quedaron confitentes de los yerros, en que

auian

auian caido, que eran muy grandes. En conclusion reconocieron, que el rumbo, que con mucha seguridad pensauan lleuaua las naos por defuera de le Isla de S. Lorenço, las encaminaua a la costa occidental de la misma Isla, y al ineuitable naufragio, de q̃ la milagrosa protecciõ de S. Frãcisco Xauier las libertò, y tambien de los muchos baxos del peligroso camino, que auian seguido: aunque no eran menores en numero, ò difficultad, los peligros que quedauan por vencer, en la eleccion de nueuo rumbo necessario para la prosecucion de su viage.

Y las libra de vn grã de y no presentido peligro de poderosos cossarios.

Temiase, que la reziente memoria de los passados peligros desta intricada nauegacion, ayudada del presente rezelo de los dudosos accidentes de futuros naufragios, occasionaria alguna tormenta de confusas, y congoxosas turbaciones; quando se auerigúo, que la insigne confiança en el fauor de S. Frãcisco Xauier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que conuertio en mysterioso, el estado de las naos, que la prudencia humana difficultosamente distinguiria de miserable. Y assi el Padre Marcelo aduierte, que el sentimiento general publicaua, *que algun gran misterio, y extraordinario fauor de San Francisco Xauier, estaua escondido en nauega-*

En la relaciõ del viage de la India.

nauegacion tan extrauagante. El mismo Padre Mar celo diuersas vezes consultô estos dias el librito de las cartas deste Santo; y en todas hallò prendas del buen successo del viage: y particularmente en vna dellas, quedò preuenido contra nueuos trabajos futuros, por traças y artificios del demonio: en otra aduertido, que diesse gracias a Dios por la merced, que auia hecho a las naos. Y despues en Goa se supo, que en este mismo tiempo y altura de Moçambique, cinco galeones Holandeses, se auian puesto en espera de las naos deste año, que con tan estraño rodeo, se libraron de su combate. Y (celebrada la fiesta de San Augustin, por los religiosos de su orden; la de nuestra Señora de la Natiuidad, con aparatosissima solenidad, por el señor Capitan general Antonio Tellez de Silua, su muy particular deuoto) gozando de viento prospero, por el camino de a dentro, a los 11. de Septiembre, se hallaron en 16. grados de altura del polo austral; en 12. de altura, a los 13. y en 27. cortando la segunda vez la linea equinocial, passaron a la banda del Norte: en que por falta de viento, se hallaron luego cargadas de tan tristes desconsuelos, que se juzgo ser ya mas que tiempo del effecto del voto de las fiestas de San Francisco Xauier. Dioseles el principio

cipio con la communion de la Cofradia del cõcier to espiritual a los 30, en que comulgaron mas de sietecientas personas: y la noche siguiente el Santo despertò vn viento muy prospero, que no continuò mas que el dia siguiente, las horas que se emplearon en celebrar sus grandezas, con missa solene, y sermon. De la poca duracion deste fauor, algunas personas tomaron occasion, sino de calumniar el poder del Santo, por lo menos de deminuir la opinion de su gran Priuado el Padre Marcelo.

El P. Marcelo celebra por 11 dias successiuos las fiestas deuotissimas de S. Francisco Xauier, de que se auia hecho voto general en la Costa de Guinè.

Para alcançar aliuio delos grandes males, que crecian por esta falta de viento, los Religiosos de S. Augustin, a los 5. de Octobre hizieron vna procession muy deuota, acompañada de Litanias, que acabaron con sermon, y disciplina. El dia siguiente los Religiosos de S. Francisco, apretaron mucho con S. Antonio de Padua, aprouechandose de las ceremonias, que representan violencias y prisiones, muy vsadas en occasiones de summa necessidad. Y porque Dios no fue seruido de conceder por estos medios (aunque muy pios, y santos) el consuelo desseado, se resoluio ser necessario boluer a instar con S. Francisco Xauier, remedio a que el general desseo de la Capitana se encaminaua, y el muy vehemente del señor Capitan general;

ral; porque era de parecer, que la continuacion de tantos trabajos, era castigo del descuido, con que se auia acudido al desempeño de su honra, en que, con occasion de la poca continuacion del viẽto, cuya falta al presente se sentia, el atreuimiẽto de vna lengua poco considerada, auia pretendido poner tacha. Y assi a los 8. de Octobre, el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana, los pies descalços, con soga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniça: y enarbolando vna Cruz grande de madera esmaltada de las señales de las llagas sagradas de Christo Señor nuestro, guiò vna deuotissima procession, acompañada de las Litanias de los Santos, que se inuocauan con vozes que bien representauan el desconsuelo de los trabajos, que necessitauan de su piadosa intercession. Acabadas estas supplicaciones, el Padre Marcelo en el mismo habito de penitente, hizo vn sermon cõ el feruor y espiritu, que se manifestò en la mucha ternura, y sentidissimas lagrimas, que effectuyo en el auditorio. Luego descubriò la Imagen milagrosa de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, con occasion de cierto desuio, que le pareciò nasciò de menos estima de la necessidad de su amparo: y despues descubrio el santo Sudario, acompañado de palabras, que offrecian por ma-

no de S.Francisco Xauier, a Dios Padre, la passion de su bendito Hijo, por remedio de las affliciones que la nao padecia. Esto hecho, declarò que el dia siguiente se daria principio a vna nouena, que se celebraria a honra de S.Francisco Xauier, combidando cada dia vno de los nueue coros de los Angeles, a la solenidad de sus alabanças; que se daria tambien otro dia a S. Miguel Archangel, muy querido del Santo en su vida: y el dia vndecimo, se daria fin a esta festiuidad, del modo que el dia presente se la auia dado principio. Con esto la procession se recogio cantando el miserere, y en la Capilla se rematò con vna rigurosa disciplina. El Padre Marcelo, lleuò la Imagen milagrosa de San Francisco Xauier, puesta en la Cruz de madera, cõ que antes auia salido, por guion de la procession del primer dia de su nouena: predico con igual espiritu, y lagrimas del auditorio: y la procession y solemnidad se rematò en disciplina mas numerosa de penitentes, mas continuada, y feruorosa. Y la forma de la procession, y deuocion deste dia, se obseruo por modelo de los diez siguientes.

Los effectos tẽporales, y espirituales, de

Muchos, y muy insignes fueron los bienes, aprouechamientos espirituales destos... Muchos perdonaron a sus enemi...

Christianas resoluciones, con generales confessiones de sus culpas. Muchos restituyeron haziendas mal auidas, lleuando cargas de ropa, y de otros embaraços, al camarote del Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las cõmuniones, y otros exercicios de piedad y deuocion, fueron muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo San Francisco Xauier dexar de obligarse, de las finissimas deuociones, con que se celebrarõ tantos dias tan verdaderamente festiuales a lo diuino, tan a su gusto, y tan limpios de los profanos regozijos, con que de ordinario, en lugar de honrar y agradar a los Santos, los afrentan y offenden. Y assi el primer dellos, consolò a sus deuotos con en viẽto tan fauorable y fuerte, que venciendo las corriẽtes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia; si el Piloto mayor no las desuiara por otro rumbo, yerro que hallò el arrepentimiento muy tarde. Pero acabadas las fiestas en 19. de Octobre, el viento tambien amayno, en [illegible] q̃ no reconocio otra causa de su nacim[illegible] uorosas penitẽcias, las deuotas lagrim[illegible] mas exercicios de excellẽtes virtud[illegible] solenidad, y aparato [illegible] [illegible]ismas [illegible] Grãde fu[illegible] [illegible]õ[illegible] ta de vi[illegible]

las fiestas de S. Frãcisco Xauier.

dor a ocho grados de latitud boreal, quādo menos q̃ otros dos bastauan para la de Cochin, puerto en que tendrian su nauegacion segura. Pero bien sera, que en este lugar demos vn ñudo al hilo de nuestra nauegacion; y dexando los Pilotos en altissima contemplacion, y descubrimiento del rumbo, que luego nos diran ser el, que sus obseruaciones demonstran ser el vnico, y necessario para la saluacion de las naos: aduirtamos algunos particulares successos muy dignos de recordacion, que acompañaron los onze dias de la festiuidad de S. Francisco Xauier.

La occasiō de las molestias con que el demonio persiguiô al P. Marcelo.

El Padre Marcelo, haziendo en palabras generales, mencion de las frequentes assechanças y embelecos o (por vsar de sus mismos terminos) de las trampas y tramoyas, con que el demonio porfiò en todo el discurso desta nauegacion, darle mas pena y molestia, de la que le fue permitido; dissimulandose en tercera persona, dize que este renegado traidor, anduuo tan solicito en sus ardides, *por executar por ventura, lo que en vna ciudad muy principal de Italia, con la rabia que sentio de hallarse obligado de vn Padre nuestro compañero, a dexar vna persona muy noble, que muchos años auia atormentado, le dixo vn dia; Aora no puedo hazer nada; pero nos veremos por el camino. Con todo quiso Dios, y el nuestro Santo Pro-*

En la misma relaciō del vige de la India.

to Protector, que todo el mal, que con mil traças vrdió muchas vezes, se destexiesse luego, por su confusion, parando todas en la contusion de vna pierna. Permitiò Dios nuestro Señor al Demonio, que no hallaua ya modo de effectuar algun graue detrimiento espiritual, en el alma del Padre Marcelo tan preuenida de abundantes gracias del cielo, armarle violencias a su persona, que le seruiessen de exercicio de la paciencia y fortaleza, de que necessitaua para las empresas de Iapon; estilo de que Dios ha vsado para engrandezer otros muchos insignes sieruos suyos: con que el enimigo suele entrar a luchar a braço partido, despues que se siente obligado al desamparo de las armas inutiles de sus tiros, y acometimientos ordinarios. Y si el Demonio vrdiò mil traças de porfiada molestia al P. Marcelo, salio con pocas occasiones de ganancia, y effecto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el P. Marcelo tan superior, que solia de zir al señor Antonio Tellez de Silua, como por donayre, y desprecio; muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual, sin perder ocasion. Y quando llego a executar el mal, de que el mismo Padre da noticia, en prueua de su poco valor, y mucha cobardia, esperò occasion, en q̃ le hallò dormiẽdo: y el caso passo del modo, que aora dirè.

Las causas de las penas, que el P. Marcelo sentio ẽ el exercicio del officio de Superior de la mission de la India.

La repugnãcia, cõ q̃ el P. Marcelo acceptò el cargo de Superior, de la missiõ de la India deste año de 35. le obligò a las sentidas quexas, q̃ en el discurso del viage repetio muchas vezes a su grãde amigo el señor Antonio Tellez de Silua, en estas palabras: nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. La difficultad, q̃ la mucha apazibilidad del P. Marcelo, por vẽtura sentiria en el exercicio de su officio, no le pudo ser bastãte causa de quexas tan declaradas: porq̃ aunq̃ puede acontecer, q̃ el limitado caudal de algun nouato le persuada, q̃ no puede sustentar la dignidad de Superior, sin la hypocresia de vna seuerissima cõpostura, y gobierno de acciones q̃ affectẽ grauidades; el P. Marcelo, supo con llaneza, affabilidad, y alegria del cielo, no digo obligar, sino necessitar a sus subditos, a la execucion gustosa de quanto les encomendaua: que los preceptos mas trabajosos, no hallan resistẽcia, quãdo se disfraçan en habito de ruegos; y se suelen obedecer con la misma blandura y mansedumbre, con que se intiman. Antes la regozijada benignidad, con que el P. Marcelo entretenia, y alegraua los tedios y desconsuelos de sus subditos, era tan grande y frequente, que necessitaua de la opiniõ de sus muchas virtudes, para excusar la nota de excessiua. Tampoco le pudo ser muy penoso el cuidado del proueemiento del sustento necessario,

de q̃ vuo crecidas faltas, en los vltimos quatro meses de la nauegacion: porq̃ el mismo se haze pregonero agradecido, de la summa magnificécia del señor Capitan general, que le librò desta solicitud. Ny se puede presumir, que algun tedio o repugnancia, q̃ reconocia en los Padres, al emprender, o continuar los trabajos grandes, en que se exercitauan en la nao, le pudo ser molesto: porque el mismo affirma, que le fue necessario moderar el excessiuo feruor, que los adelātò siempre a empleos Superiores a sus fuerças; y (por dezirlo en sus palabras proprias) *repartir los officios à la medida de sus fuerças, no de sus desseos; porque todos por si queriā hazer todo.* Ny en este feruor se puede poner duda; porque el Padre Marcelo, proponia de palabra, y mādaua cō la obra y exēplo: y solo quiē cuidadoso de su salud y regalo, se dexa estar mui descāçado al gobernalle en su camarote, se hallarà por ventura desobedecido; porq̃ por mas q̃ encomiende a sus subditos, el exercicio de los trabajos de misericordia y piedad, difficultosamēte los acreditara cō palabras, quādo sus mismas obras no los aprueuā por buenos. Y el numero de los subditos, q̃ el P. Marcelo gobernaua, cōsistia de varones Apostolicos, y apostados a nauegar a las prouincias mas ausētes de sus patrias, pariētes, y amigos; ē busca y descubrimiēto,

no de riq̃zas; sino de desamparadissimas probrezas; no de regalos, sinò de tormentos, y martirios: no de hōras, y preeminēcias; sino de los oprobrios, y ignominias, q̃ en la predicacion del Euangelio a los gentiles, tenian seguras. Y assi formauan vn esquadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suaue, y gustoso gobierno y meneo, que sola la delicadeça de espirito tan refinidissimo, como el del P. Marcelo, descubriera causas probables de quexas del trabajo, que sentia en el officio de Superior. Hallolas con todo muy justas, y las declarò desta manera. Nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. Porq̃ el dia, q̃ yo me pongo a ayunar, no ay subdito q̃ coma: si yo tomo vna disciplina, todos la quierē tomar: la noche, q̃ yo me acuesto en vna tabla, no hallo quien duerma en su cama: si algũ dia me detengo enlas cōfessiones, no ay quiē se leuāte del confissionario. En cōclusiō, no acierto a hazer alguna penitēcia, o a tomar algũ trabajo, en q̃ no q̃de vēcido de su feruor. Y porq̃ muchos dellos tienē pocas fuerças, otros particulares achaq̃s, y indisposiciones: me veo obligado, o a afloxar enlos exercicios espirituales de q̃ necessito, y en los trabajos, para los quales me sobrā fuerças; o a dar occasiō a mis subditos de enfermedades, de q̃ tēgo obligaciō de preseruallos.
Tales

Tales fueron las quexas del Padre Marcelo, que recibieron algun aliuio, de vna traça que inuentò, y de que el demonio se aprouechò para sus ruindades: y fue entregar el camarote todo a los demas Padres sus subditos y compañeros, para que se accommadassen con mas desahogo; y recogerse a vn retrete vicino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos desseos, de penitencia y deuocion; y acudir con mas libertad a qualquier accidente de la nao. Y porque el señor Antonio Tellez de Silua aduertio la poca comodidad de cama, que el Padre en el padecia, porfio mucho tiempo con poco effecto, que admitiesse la que su mucha piedad juzgò le era necessaria. El concierto, que fue remate desta contienda, se rosoluiò, en q̃ el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen quedar colgados, y sujetos a los inconuenientes de tan dudoso genero de yazigo. Pero el Padre descubrio la poca architectura en la disposicion deste lecho colgadizo, que obligo al señor Antonio Tellez de Silua, a encomendarla al Maestro de la Capitána, que por la mucha estima, con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y assegurarle de tal suerte, que pudiera exercitar su officio, y conseruarse en su entere-

auian caido, que eran muy grandes. En conclusion reconocieron, que el rumbo, que con mucha seguridad pensauan lleuaua las naos por defuera de le Isla de S. Lorenço, las encaminaua a la costa occidental de la misma Isla, y al ineuitable naufragio, de q̄ la milagrosa protecciõ de S. Frãcisco Xauier las libertò, y tambien de los muchos baxos del peligroso camino, que auian seguido: aunque no eran menores en numero, ò difficultad, los peligros que quedauan por vencer, en la eleccion de nueuo rumbo necessario para la prosecucion de su viage.

Y las libra de vn grã de y no presentido peligro de poderosos cossarios.

Temiase, que la reziente memoria de los passados peligros desta intricada nauegacion, ayudada del presente rezelo de los dudosos accidentes de futuros naufragios, occasionaria alguna tormenta de confusas, y congoxosas turbaciones; quando se auerigua, que la insigne confiança en el fauor de S. Frãcisco Xauier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que conuertio en mysterioso, el estado de las naos; que la prudencia humana difficultosamente distinguiria de miserable. Y assi el Padre Marcelo aduierte, que el sentimiento general publicaua, *que algun gran misterio, y extraordinario fauor de San Francisco Xauier, estaua escondido en*

En la relaciõ del viage de la India.

nauega-

nauegacion tan extrauagante. El miſmo Padre Mar celo diuerſas vezes conſultô eſtos dias el librito de las cartas deſte Santo; y en todas hallò prendas del buen ſucceſſo del viage: y particularmente en vna dellas, quedò preuenido contra nueuos trabajos futuros, por traças y artificios del demonio: en otra aduertido, que dieſſe gracias a Dios por la merced, que auia hecho a las naos. Y deſpues en Goa ſe ſupo, que en eſte miſmo tiempo y altura de Moçambique, cinco galeones Holandeſes, ſe auian pueſto en eſpera de las naos deſte año, que con tan eſtraño rodeo, ſe libraron de ſu combate. Y (celebrada la fieſta de San Auguſtin, por los religioſos de ſu orden; la de nueſtra Señora de la Natiuidad, con aparatoſiſsima ſolenidad, por el ſeñor Capitan general Antonio Tellez de Silua, ſu muy particular deuoto) gozando de viento proſpero, por el camino de a dentro, a los 11. de Septiembre, ſe hallaron en 16. grados de altura del polo auſtral; en 12. de altura, a los 13. y en 27. cortando la ſegunda vez la linea equinocial, paſſaron a la banda del Norte: en que por falta de viento, ſe hallaron luego cargadas de tan triſtes deſconſuelos, que ſe juzgo ſer ya mas que tiempo del effecto del voto de las fieſtas de San Franciſco Xauier. Dioſeles el principio

cipio

cipio con la communion de la Cofradia del cōcierto eſpiritual a los 30, en que comulgaron mas de ſietecientas perſonas: y la noche ſiguiente el Santo deſpertò vn viento muy proſpero, que no continuò mas que el dia ſiguiente, las horas que ſe emplearon en celebrar ſus grandezas, con miſſa ſolene, y ſermon. De la poca duracion deſte fauor, algunas perſonas tomaron occaſion, ſino de calumniar el poder del Santo, por lo menos de deminuir la opinion de ſu gran Priuado el Padre Marcelo.

El P. Marcelo celebra por 11 dias ſucceſſiuos las fieſtas deuotiſsimas de S. Franciſco Xauier, de que ſe auia hecho voto general en la Coſta de Guinè.

Para alcançar aliuio delos grandes males, que crecian por eſta falta de viento, los Religioſos de S. Auguſtin, a los 5. de Octobre hizieron vna proceſsion muy deuota, acompañada de Litanias, que acabaron con ſermon, y diſciplina. El dia ſiguiente los Religioſos de S. Franciſco, apretaron mucho con S. Antonio de Padua, aprouechandoſe de las ceremonias, que repreſentan violencias y priſiones, muy vſadas en occaſiones de ſumma neceſsidad. Y porque Dios no fue ſeruido de conceder por eſtos medios (aunque muy pios, y ſantos) el conſuelo deſſeado, ſe reſoluio ſer neceſſario boluer a inſtar con S. Franciſco Xauier, remedio a que el general deſſeo de la Capitana ſe encaminaua, y el muy vehemente del ſeñor Capitan general;

ral; porque era de parecer, que la continuacion de tantos trabajos, era castigo del descuido, con que se auia acudido al desempeño de su honra, en que, con occasion de la poca continuacion del viẽto, cuya falta al presente se sentia, el atreuimiẽto de vna lengua poco considerada, auia pretendido poner tacha. Y asi a los 8. de Octobre, el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana, los pies descalços, con soga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniça: y enarbolando vna Cruz grande de madera esmaltada de las señales de las llagas sagradas de Christo Señor nuestro, guiò vna deuotissima procession, acompañada de las Litanias de los Santos, que se inuocauan con vozes que bien representauan el desconsuelo de los trabajos, que necessitauan de su piadosa intercession. Acabadas estas supplicaciones, el Padre Marcelo en el mismo habito de penitente, hizo vn sermon cõ el feruor y espiritu, que se manifestò en la mucha ternura, y sentidissimas lagrimas, que effectuyo en el auditorio. Luego descubriò la Imagen milagrosa de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, con occasion de cierto desuio, que le pareciò nasciò de menos estima de la necessidad de su amparo: y despues descnbrio el santo Sudario, acompañado de palabras, que offrecian por ma-

no de

no de S.Franciſco Xauier, a Dios Padre, la paſsion de ſu bendito Hijo, por remedio de las afflicciones que la nao padecia. Eſto hecho, declarò que el dia ſiguiente ſe daria principio a vna nouena, que ſe celebraria a honra de S.Franciſco Xauier, combidando cada dia vno de los nueue coros de los Angeles, a la ſolenidad de ſus alabanças; que ſe daria tambien otro dia a S. Miguel Archangel, muy querido del Santo en ſu vida: y el dia vndecimo, ſe daria fin a eſta feſtiuidad, del modo que el dia preſente ſe la auia dado principio. Con eſto la proceſsion ſe recogio cantando el miſerere, y en la Capilla ſe rematò con vna rigurosa diſciplina. El Padre Marcelo, lleuò la Imagen milagroſa de San Franciſco Xauier, pueſta en la Cruz de madera, cõ que antes auia ſalido, por guion de la proceſsion del primer dia de ſu nouena: predico con igual eſpiritu, y lagrimas del auditorio: y la proceſsion y ſolemnidad ſe rematò en diſciplina mas numeroſa de penitentes, mas continuada, y feruoroſa. Y la forma de la proceſsion, y deuocion deſte dia, ſe obſeruo por modelo de los diez ſiguientes.

Los effectos tẽporales, y eſpirituales, de Muchos, y muy inſignes fueron los bienes, y aprouechamientos eſpirituales deſtos onze dias. Muchos perdonaron a ſus enimigos, ſellando tan Chriſtia-

Christianas resoluciones, con generales confessiones de sus culpas. Muchos restituyeron haziendas mal auidas, lleuando cargas de ropa, y de otros embaraços, al camarote del Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las comuniones, y otros exercicios de piedad y deuocion, fueron muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo San Francisco Xauier dexar de obligarse, de las finissimas deuociones, con que se celebrarō tantos dias tan verdaderamente festiuales a lo diuino, tan a su gusto, y tan limpios de los profanos regozijos, con que de ordinario, en lugar de honrar y agradar a los Santos, los afrentan y offenden. Y assi el primer dellos, consolò a sus deuotos con en viẽto tan fauorable y fuerte, que venciendo las corriẽtes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia; si el Piloto mayor no las desuiara por otro rumbo, yerro que hallò el arrepentimiento muy tarde. Pero acabadas las fiestas en 19. de Octobre, el viento tambien amayno, en prueua de q̃ no reconocio otra causa de su nacimiẽto q̃ las feruorosas penitẽcias, las deuotas lagrimas, y los demas exercicios de excellẽtes virtudes, en q̃ toda la solenidad, y aparato de las mismas fiestas cōsistio. Grāde fue el descōsuelo, q̃ renascio desta nueua falta de viento, q̃ auia llegado las naos desde el equador a

las fiestas de S. Frācisco Xauier.

dor a ocho grados de latitud boreal, quãdo menos q̃ otros dos bastauan para la de Cochin, puerto en que tendrian su nauegacion segura. Pero bien sera, que en este lugar demos vn ñudo al hilo de nuestra nauegacion; y dexando los Pilotos en altissima contemplacion, y descubrimiento del rumbo, que luego nos diran ser el, que sus obseruaciones demonstran ser el vnico, y necessario para la saluacion de las naos: aduirtamos algunos particulares successos muy dignos de recordacion, que acompañaron los onze dias de la festiuidad de S. Francisco Xauier,

La occasiõ de las molestias con que el demonio persiguiô al P. Marcelo.

El Padre Marcelo, haziendo en palabras generales, mencion de las frequentes assechanças y embelecos o (por vsar de sus mismos terminos) de las trampas y tramoyas, con que el demonio porfiò en todo el discurso desta nauegacion, darle mas pena y molestia, de la que le fue permitido; dissimulandose en tercera persona, dize que este renegado traidor, anduuo tan solicito en sus ardides, *por executar por ventura, lo que en vna ciudad muy principal de Italia, con la rabia que sentio de hallarse obligado de vn Padre nuestro compañero, a dexar vna persona muy noble, que muchos años auia atormentado, le dixo vn dia; Aora no puedo hazer nada; pero nos veremos por el camino. Con todo quiso Dios, y el nuestro Santo Pro-*

En la misma relaciõ del vige de la India.

to Protector, que todo el mal, que con mil traças vrdió muchas vezes, se destexiesse luego, por su confusion, parando todas en la contusion de vna pierna. Permitiò Dios nuestro Señor al Demonio, que no hallaua ya modo de effectuar algun graue detrimiento espiritual, en el alma del Padre Marcelo tan preuenida de abundantes gracias del cielo, armarle violencias a su persona, que le seruiessen de exercicio de la paciencia y fortaleza, de que necessitaua para las empresas de Iapon; estilo de que Dios ha vsado para engrandezer otros muchos insignes sieruos suyos: con que el enimigo suele entrar a luchar a braço partido, despues que se siente obligado al desamparo de las armas inutiles de sus tiros, y acometimientos ordinarios. Y si el Demonio vrdiò mil traças de porfiada molestia al P. Marcelo, salio con pocas occasiones de ganancia, y effecto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el P. Marcelo tan superior, que solia dezir al señor Antonio Tellez de Silua, como por donayrè, y desprecio; muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual, sin perder ocasion. Y quando llego a executar el mal, de que el mismo Padre da noticia, en prueua de su poco valor, y mucha cobardia, esperò occasion, en q̃ le hallò dormiēdo: y el caso passo del modo, que aora dirè.

Las causas de las penas, que el P. Marcelo sentio ē el exercicio del officio de Superior dela mission de la India.

La repugnācia, cō ǭ el P. Marcelo acceptò el cargo de Superior, de la missiō dela India deste año de 35. le obligò a las sentidas quexas, ǭ en el discurso del viage repetio muchas vezes a su grāde amigo, el señor Antonio Tellez de Silua, en estas palabras: nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. La difficultad, ǭ la mucha apazibilidad del P. Marcelo, por vētura sentiria en el exercicio de su officio, no le pudo ser bastāte causa de quexas tan declaradas: porǭ aunǭ puede acontecer, ǭ el limitado caudal de algun nouato le persuada, ǭ no puede sustentar la dignidad de Superior, sin la hypocresia de vna seuerissima cōpostura, y gobierno de acciones ǭ affectē grauidades; el P. Marcelo, supo con llaneza, affabilidad, y alegria del cielo, no digo obligar, sino necessitar a sus subditos, a la execucion gustosa de quanto les encomendaua: que los preceptos mas trabajosos, no hallan resistēcia, quādo se disfraçan en habito de ruegos; y se suelen obedecer con la misma blandura y mansedumbre, con que se intiman. Antes la regozijada benignidad, con que el P. Marcelo entretenia, y alegraua los tedios y desconsuelos de sus subditos, era tan grande y frequente, que necessitaua de la opiniō de sus muchas virtudes, para excusar la nota de excessiua. Tampoco le pudo ser muy penoso el cuidado del proueemiento del sustento necessario,

de q̃ vuo crecidas faltas, en los vltimos quatro meses de la nauegacion: porq̃ el mismo se haze pregonero agradecido, de la summa magnificẽcia del señor Capitan general, que le librò desta solicitud. Ny se puede presumir, que algun tedio o repugnancia, q̃ reconocia en los Padres, al emprender, o continuar los trabajos grandes, en que se exercitauan en la nao, le pudo ser molesto: porque el mismo affirma, que le fue necessario moderar el excessiuo feruor, que los adelãtò siempre a empleos Superiores a sus fuerças; y (por dezirlo en sus palabras proprias) *repartir los officios a la medida de sus fuerças, no de sus desseos; porque todos por si queriã hazer todo.* Ny en este feruor se puede poner duda; porque el Padre Marcelo, proponia de palabra, y mãdaua cõ la obra y exẽplo: y solo quiẽ cuidadoso de su salud y regalo, se dexa estar mui descãçado al gobernalle en su camarote, se hallarà por ventura desobedecido; porq̃ por mas q̃ encomiende a sus subditos, el exercicio de los trabajos de misericordia y piedad, difficultosamẽte los acreditara cõ palabras, quãdo sus mismas obras no los aprueuã por buenos. Y el numero de los subditos, q̃ el P. Marcelo gobernaua, cõsistia de varones Apostolicos, y apostados a nauegar a las prouincias mas ausẽtes de sus patrias, pariẽtes, y amigos; ẽ busca y descubrimiẽto,

no de riqzas; sino de desãparadissimas probrezas; no de regalos, sino de tormentos, y martirios: no de hõras, y preeminẽcias; sino de los oprobrios, y ignominias, q̃ en la predicacion del Euangelio a los gentiles, tenian seguras. Y assi formauan vn esquadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suaue, y gustoso gobierno y meneo, que sola la delicadeça de espirito tan refinidissimo, como el del P. Marcelo, descubriera causas probables de quexas del trabajo, que sentia en el officio de Superior. Hallolas con todo muy justas, y las declarò desta manera. Nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. Porq̃ el dia, q̃ yo me pongo a ayunar, no ay subdito q̃ coma: si yo tomo vna disciplina, todos la quierẽ tomar: la noche, q̃ yo me acuesto en vna tabla, no hallo quien duerma en su cama: si algũ dia me detengo enlas cõfessiones, no ay quiẽ se leuãte del confissionario. En cõclusiõ, no acierto a hazer alguna penitẽcia, o a tomar algũ trabajo, en q̃ no q̃de vẽcido de su feruor. Y porq̃ muchos dellos tienẽ pocas fuerças, otros particulares achaq̃s, y indisposiciones: me veo obligado, o a afloxar enlos exercicios espirituales de q̃ necessito, y en los trabajos, para los quales me sobrã fuerças; o a dar occasiõ a mis subditos de enfermedades, de q̃ tẽgo obligaciõ de preseruaslos.

Tales

Tales fueron las quexas del Padre Marcelo, que recibieron algun aliuio, de vna traça que inuentò, y de que el demonio se aprouechò para sus ruindades: y fue entregar el camarote todo a los demas Padres sus subditos y compañeros, para que se accommadassen con mas desahogo; y recogerse a vn retrete vicino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos desseos, de penitencia y deuocion; y acudir con mas libertad a qualquier accidente de la nao. Y porque el señor Antonio Tellez de Silua aduertio la poca comodidad de cama, que el Padre en el padecia, porfio mucho tiempo con poco effecto, que admitiesse la que su mucha piedad juzgò le era necessaria. El concierto, que fue remate desta contienda, se rosoluiò, en q̃ el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen quedar colgados, y sujetos a los inconuenientes de tan dudoso genero de yazigo. Pero el Padre descubrio la poca architectura en la disposicion deste lecho colgadizo, que obligo al señor Antonio Tellez de Silua, a encomendarla al Maestro de la Capitána, que por la mucha estima, con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y assegurarle de tal suerte, que pudiera exercitar su officio, y conseruarse en su entere-

Vna molesta trauessura, que el demonio armô al P. Marcelo.

za por muchos años. Con todo, amañecio en el suelo, cortados los cordeles todos, muy fuertes y redoblados, en que se asseguraua; y el Padre Marcelo, con vna pisadura, que le costò muchas sangrias. Trauessura fue esta, con que el Demonio, hallando al Padre dormindo, pudo executar la vengança, con que le auia amenaçado: y en que ganò tan desalentados brios, que los futuros acometimientos, que despues intētò, pararon todos, en momos, vozes, y ladridos, acompañados del impuro miedo, de que luego dare razon.

Marauillosos effectos de los feruores del Padre Marcelo.

Las solicitas inuenciones, con que el Demonio trabajò por embaraçar las consciēcias, y perturbar las felicidades, que las naos esperauan del patrocinio de S. Francisco Xauier, no quedaron occultadas del P. Marcelo. Y assi acabado el sermon feruoroso, que predicò a los 8. de Octobre, dia en q̄ publicò las fiestas futuras de su Santo, vestiendo vna estola, y pidiendo el libro de los exorzismos de que la santa Iglesia vsa contra los espiritos malignos, con semblante seuero, y con nueuo y desacostumbrado feruor, començò a amenaçar y a conjurar al Demonio, que desamparando la nao, dexasse de encarecer los daños, que la atribulauan. Accion tan insolita causò mucho temor, y espanto en los circunstantes, y atando las manos al Demonio, penetro los pensamientos mas secre

tos de vn Mantillero, con tanta vehemencia, que como fuera de si, sin dar fè de la violencia, que le auia arrebatado de lugar bien distante en que assistio al sermon, se hallò puesto de rodillas a los pies del Padre Marcelo; y con voz rezia por la grã deza, aunque quebrantada por la perturbacion del temor que le afligia, y con muchas lagrimas y gemidos gritaua: *Padre, confession por amor de Dios, que ha cinco años que no me confiesso.* El Padre consolando al perturbado penitente, y pidiendo al auditorio le socorrisse con rezar por el cinco vezes el Pater noster y Aue Maria, dilatò su confession para quando pudiesse con mas sossiego dar razon de si. Y porque el Padre Marcelo, al tiempo que se acauauan las disciplinas de los dias de las fiestas de S. Francisco Xauier, solia encomendar a todos, q̃ le auisassen de los que por ventura no se auian cõfessado: la noche de los 12. deste mes, y dia quarto de las mismas festiuidades, vn moço de los Padres por nõbre Lorenço de Sousa, q̃ en Goa entrò en la Cõpañia de Iesus, se acostò cõ proposito de aduertir al P. Marcelo la mañana siguiẽte, de vno. q̃ el sabia no se auia cõfessado. Pero a pocas horas, q̃ dormio sobre este buẽ pẽsamiẽto, se hallo cõgoxadissimo del horror de vn infernal bulto, q̃ se le assẽto en el pecho, y le molio los huessos: y cõ voz distincta le di-

Insignè cõuersion de vn peccador.

En la relaciõ del viage de la India.

El demonio molesta vn moço del Padre Marcelo.

En la relació del viage de la India.

le dixo al oydo, *si tu mañana dixeres al Padre Marcelo, que fulano no se ha confessado, me lo pagaras muy bien pagado.* Otro moço sentiendo la inquietud, y el apressado respirar de su compañero, imaginando, que algun accidente mortal le afligia, llamò al Padre Marcelo, que acudiendole con vna reliquia de S. Francisco Xauier, le consolò, y sossegò el miedo grande, que se le auia recrecido, por ver q̃ vna sombra, como de vn negro feissimo, se echò por la ventana del camarote, al tiempo, que su camarada llamò al Padre Marcelo. El dia siguiente el Padre Marcelo tuuo noticia del descuidado penitente, y el Domingo 14. del mismo mes, le cõfesso, y comulgò juntamente con el moço Lorenço, para armarle contra las amenaças del demonio. Al tiempo de la disciplina de la tarde deste mismo dia, este espirito maldito, procurò con alborotos, y visajes, inquietar a los penitentes: y el Padre Marcelo haziendo señal, con vna campanilla, que parassen, le conjurò, que se fuesse en hora mala, y despejasse la nao; con voz tan feruorosa y tremenda, que no solo el demonio quedò atemorizado. Acabada la disciplina, el Padre oyo vn ruido, como de quien se heria la boca con las manos, desaziendose de rabia, por sentirse arrojado de su puesto, sin poder manifiestar su sentimiento.

El demonio, inquieta los exercicios, de penitẽcia en la Capitana.

Pero

Pero por no dar occasion de nueuos miedos, dissimulando por entonces con esta segunda trauessura; a penas se auia recogido a confessar algunos penitentes, que le esperauan, quando por la nao se leuantaron vnas vozes tumultuosas, q̃ repetian, *Iesus, Iesus, S. Francisco Xauier, P. Marcelo, P. Marcelo*: el qual acudiendo con la presteza, que el caso pedia, con la reliquia del Santo, animò al moço Lorenço, que hallô tendido en el suelo, y sin sentido; y luego passo al sossigo y consuelo de los miedos, que auian penetrado por la nao toda. La causa del desmayo de Lorenço, fue, porque acabada disciplina vn fantasma en trage de sombra espantosa, hallandole en vna arca de la plaça, en que se auia assentado a rezar el rosario, y apretandole por la garganta, le arrojo en el suelo; y se despeño en el mar, al tiempo que llamaron al Padre Marcelo: dexando al pobre moço penetrado de vn hedor tan pestilécial, que dixo fue el mayor tormẽto, que le causo. Grandissimo deuia de ser el miedo, que el demonio tenia al Padre Maacelo, pues por oyrle nombrar, hedia tan çuziamente.

En la relació del viage de la India.

Mayor fue el espanto, que las inquietudes del demonio causaron en la nao Capitana, que el que merece la noticia, de que auiendo, entre tantos y tan continuos exercicios de deuocion, y penitencia, algu

Castigo, y desengaño de persona, q̃ sentia, y de-

zia mal de los feruores del P. Marcelo.

cia, algunos que difficultoſamente ſe dexauan aliuiar de las cargas de ſus peccados: vuieſſe otros, q̃ motejaſſen de locuras los feruores encẽdidos del P. Marcelo, y le cõdenaſſẽ a el por hechizero, porque tantas vezes entendia con el Demonio, de cuya perniciosa preſencia, la cortedad de ſu viſta no daua fè. Menos rigurosa fue la forma, de la ſentencia tiranica, que deſpues en el Iapon condeno al P. Marcelo a muerte glorioſa: porque aunque pretendia tacharle de loco, no le vltrajo cõ el infame titulo de hichizero. Pero los eſpiritos tibios y frios, eſtrañan tanto los exceſsiuos ardores de los muy feruoroſos; que temerarios en deſculpa de ſus proprios yelos, facilmente condenan los exceſſos agenos, q̃ ni ſaben, ni deſean arroſtrar. Y mientras el Demonio andaua ſuelto por la Capitana; pudo acariciar la malicia, y alẽtar la libertad de algun inuidioſo maldiziente, a mayores arrojamiẽtos. Vuo entre otras de menor cuenta, perſona docta por la obligacion de ſus titulos, y de prefeſsion muy pia; que ſi ſe puede piamẽte creer, con buen zelo; o por lo menos, con el mucho, de que ſemejantes hazen florida oſtentacion: no podiendo ſufrir lo que ſe dezia, que el Padre Marcelo conjuraua, y enfrenaua al Demonio; porfio muy de veras, en la imaginacion de que todo lo que en eſte particular

ſe

se le contaua, era dilirio o ficcion del Padre, y mas para espantar a niños, que a proposito para merecer la fè, y solicitar el cuidado de personas de prudencia, y valor, Y assi vna noche de las que se dezia q̃ el Demonio solia acudir a la inquietud, y alboroto de las disciplinas; se offrecio por el Colon de tantas nouidades, y tan estrañas: y se puso debaxo de las cubiertas de la nao, a obseruar con diligencia el nacimiento de tan maldito planeta; seguro de que auia de descubrir vna patraña tan hueca y mentirosa, que tendria que reir muchos dias, con entretenimiento proprio, y desengaño de los aficionados del Padre Marcelo. Lo cierto es, q̃ el executo su descubrimiento, y hizo su obseruacion cõ tan lindo successo, que tuuo mucho que dar gracias a Dios, si no quedo tan desmayado, y tan sin sentido, como el pobre Lorenço. Entiendese, que no hedia de algun mal olor, con que el diablo le perfumara. Y porque baxo con cuydado y circunspecion, y por mas valentias que blasonaua, armado de vn exercito entero de velozissimas cruzes; pudo recogerse con mejor ordenança, q̃ el moço descuidado, y ignorante: pero tan perdido de miedo, como sentido de la poca fe, q̃ auia dado a la opinion de la santidad del Padre Marcelo, Dios se le aura perdonado su proteruia; porque

despues

despues juro en Goa, y jurarà en todas las demàs partes del mundo, si fuere necessario, que el Padre Marcelo verdaderamente anatematizaua, y domaua a los demonios; y no contento de dessen castillarlos de las almas de sus deuotos, tambien los desterraua de los elementos; no permitiendo, que tuuiessen habitacion, donde su ardiente zelo explicaua las banderas de sus feruores.

S. Francisco Xauier acude a vn niño, que cayo en el mar.

A los 15, deste mismo mes de Octobre, que fue el septimo de las fiestas de S. Francisco Xauier, vn niño de la nao Capitana, de 8. para 9 años de edad, cayo en el mar. Y porque la nao caminaua mucho, y el pobrecito tenia pocas fuerças para luchar con la violencia de las olas, libro la vnica esperança de su vida, en la inuocacion del amparo de S. Francisco Xauier, sin se acordar de otra cosa alguna. Y el Santo le socorrio de modo, que, o deteniendo la velocidad de la nao, o adelantando al niño, le puso en lugar de que pudo subir del agua, pegado en vn barril, que el Padre Marcelo le arrojo, y sin poder dezir otra cosa; sino era, *mi S. Francisco, mi S. Francisco.* Entrando en la nao, corrio assi mojado como llego, a la Capilla, y se arrojo en el suelo delante de la milagrosa Imagen del Santo, deziendo con muchas lagrimas suyas, y de los que presentes se hallaron; *mi S. Francisco, vos os acor*

dastes

dastes de mi pobre niño, a vos os deuo la vida, de vos la reconozco.

Si la falta del viento (que en 19. de Octobre llegò al termino de su continuacion, en el de las fiestas de S. Francisco Xauier) obligo a los Pilotos a cuidadosas contemplaciones; los leuantes, que despertaron a los 23. por ser generales, y aduersissimos al curso de su nauegacion, los necessitò a alterarle en busca de Zacotara, Isla de que distauan por mas de 300. leguas, y por camino de suyo bien ciego, y sujeto a los perniciosos calores de la costa Arabica, y en que les seria necessario contrastar las vehementes y encontradas corrientes del estrecho de Meca; y tambien gastar por lo menos 20. dias, no auiẽdo agua para ocho, a razon de quartillo por cabeça. Las enfermedades presentes eran muchas y muy contagiosas, que no esperauan aliuio, sino augmento en numero y malignidad, de los nociuos ayres de viage tan prolixo. Cõtra linage de males tã poderosos, el P. Marcelo a los 25. salio con vn exercito de niños innocentes, que formando procession de deuotos disciplinantes, le seguian a vn altar, en que el tenia leuantada la Imagen milagrosa de S. Frãcisco Xauier, y puesto en el vnas reliquias del mismo Santo. En el razonamiento con que inuocaua su

El P. Marcelo solicita con marauilloso successo el aliuio del vltimo desãparo de de las naos

ua su

ua su proteccion, le dezia: *que por ser bien notoria, la affectuosa confiança, con que las naos se auian assegurado de su piadosa proteccion; en la presente occasion se trataua de su honra. Que considerasse lo que el mundo publicaria del Apostol de la India, del Taumaturgo del Oriente, del verdadero Neptuno del Oceano, si dissimulaua con el desamparo, de tantos y tan estrechamente deuotos suyos: que pusiesse sus ojos en la innocente sangre, que inclinasse los oydos a las sentidas vozes, de aquellos niños, algun tiempo ministros de sus marauillas.* Otras razones, con que el Padre prosiguia su feruorosa peticion, quedaron tan interrompidas de las lagrimas, y solloços de los deuotos niños, y mas circunstantes; q̃ le fue necessario passar al effecto de los reliquos passos de la procession, dar su bendicion a los niños, y mandarlos que se fuessen a descançar, por ser ya muy entrada la noche. Y el dia siguiente amañecio viento muy fauorable, que al punto fue celebrado por el viento milagroso de los niños.

Las naos descubren la Costa de la India, tocan en Cochin, y entran por la barra de Goa.

Las naos fauorecidas deste viento milagroso, y de vn prodigioso socorro de agua llouediça, que del cielo truxo; a los ocho de Nouiembre, se hallaron en 10. grados de latitud boreal; a las 14. descubrieron la Costa de la India; y a los veynte dos, entraron en el puerto de Cochin. Desta Ciudad

Ciudad se embiaron nueuas de las naos, que se dieron en Goa a los 2. de Deziembre, dia del glorioso San Francisco Xauier: en complimiento de la prediccion de vn Cauallero deuotissimo del Santo, el qual lleno de vna segurissima confiança en su poderosissimo amparo, aun passados los meses, en que se solian esperar naos del Reyno, publicaua muchas vezes con grande affecto; que San Francisco Xauier las lleuaria aquel mismo año a Goa: y que si por todo el dia de su fiesta, no llegauan nueuas de su llegada a la India, permitiria que le apedreassen por las calles. Las naos se detuuieron en Cochin, el tiempo necessario para acudir al consuelo de algunos enfermos: y prosiguiendo su viage, entraron por la barra de Goa, a las quatro de la tarde del dia octauo de Deziembre de 1635. fiesta de la immaculada Concepcion da la VIRGEM MARIA nuestra Señora, y vispera de la octaua de su milagroso Santo, y protector San Francisco Xauier.

Successo de vna marauillosa predicion.

Ny es necessario, ny possible explicar con palabras la indecible alegria y summas demóstraciones de amor, cõ q̃ los Padres de la Cópañia de Goa recibierõ, y hospedarõ al P. Marcelo. Pero el tenia el coraçon fixo en otros regalos, q̃ ni le dexauan sentir

Recibimiẽto, que los Padres de la Compañia de Goa hizierõ al P. Marcelo.

lo y sus cuidados. ſentir los trabajos paſſados, ni el conſuelo, con q̃ ſe pretendia ſu aliuio: porque ſignificando el cuidado, con que el dia que las naos llegaron a Goa, los Padres le acudieron con los refreſcos, que ſuelen ſer muy bien recibidos, de los que ſe veen en el deſcanço de vna trabajoſa nauegacion; en la relacion, que eſcriuio a la Reyna nueſtra ſeñora, dize.

En la relació del viage de la India. *El refreſco que mas agradeci, fue la nueua, que me dieron, de que a mas tardar por el Abril del año ſiguiente, me auian de imbiar a mi tan deſſeado Iapon. Y confieſſo a V. Mageſtad la verdad, que no me pudiera acontecer coſa de mayor guſto, que hallar en eſte miſmo dia, algun barquillo de partida para aquel Reyno: que no me detuuiera mas tiempo, del que me fueße neceſſario, para viſitar el ſepulchro de mi Santo, y luego me embarcara ſin cuidado de los trabajos paſſados. Pero me conſuela el verme ya muy cercano a la partida, en buſca de mi coraçon, que ha muchos años, que para alla ſe fue.* Y deſpues referiendo las fieſtas, con que fue recibido en el Colegio de la Companhia de Ieſus de S. Pablo de la miſma Ciudad, añade.

En la miſma relació. *Por no poderlas explicar todas, ſolamente digo, que un ſolo dia dellas baſtara para poner en oluido todos los trabajos de tan larga, y enfadoſa nauegacion. Pero no puedo dexar de llorar muchas lagrimas de ternura, conſiderando el modo muy differente, con que ſerê recibido en Iapon; y como ſera en-*

tonces

tonces, entonces ſera inexplicable mi alegria.

Tales eran los cuidados, con que el P. Marcelo, consolaua en la Ciudad de Goa; no las fatigas de la paſſada nauegacion, ſino las penas de la dilacion de la futura, que eſperaua le pondria en teatro de mucho mayores trabajos. Y ſi ſu entrada en la India, fue feſtejada con las demonſtraciones humanas de amor, y reuerencia, que el confieſſa no puede explicar: ſera bien, reconocer ſi el miſmo Padre, apreciador mas eloquente de los celeſtiales fauores, acierta en dar mas explicada noticia de las demonſtraciones, con que el cielo celebrò la miſma entrada; ſuyas ſon las palabras ſiguientes. *Penſaron algunos, que llegadas las naos, ſe auia de dar fin a las marauillas, que las auian fauorecido. Pero declararon, que entendian muy poco, de lo que paſſa en el teſoro de las diuinas miſericordias; cuyas puertas no ſe cierran facilmente, quando por fauorecer Dios a ſus ſieruos, entrega las llaues al grande Apoſtol del Oriente S. Franciſco Xauier. Y aſsi añadiendo Dios prodigios en tierra, a los que auia obrado en el mar; quiſo dar mueſtra de la fieſta, que por la llegada de tantos obreros apoſtolicos, ſe celebraua en el cielo. El primero acontecio en la Ciudad de Meliopor, en la hermita del monte, en que S. Thome Apoſtol murio. En eſta hermita, la Cruz de piedra parda, pueſta por el*

El recibimiento, cō que el cielo celebrò ſu llegada.

En la miſma relaciō

mismo Santo Thome Apostol, que sudaua todos los años el dia de su fiesta, hasta el, en que los Holandeses passaron a la India: este año de 1635. a diez y ocho de Diziembre, diez dias despues de nuestra llegada a Goa; sudô tan copiosamente por el espacio de veynte y quatro horas, à vista de toda la Ciudad, que gran numero de sabanas y otros paños, no fueron bastantes para recoger el sudor. Y el Padre Prouincial de la Prouincia de la Compañia de IESVS del Estado de Cochin, en vna suya al Padre Prouincial de la de Goa, aduierte, que el sudor deste año, no començô por la cabeça de la Cruz, que aueriguadas experiencias han mostrado, ser pronostico de successos tristes; sino por el pie, que es señal de futuras felicidades, y alegrias. Assi sera nuestro Señor seruido, que sea para la expulsion de los Holandeses de la India, con que tendremos el camino mas abierto para el nuestro desseado Iapon. Dixe yo el año passado a V. Magestad, y al Rey nuestro Señor que Dios guarde, que por el trage de peregrino, en que mi gloriosissimo Padre San Francisco Xauier, apparecio en Napoles. a conuocar gente para la India; me parecia que se declaraua por Protector destos Reynos Orientales, como de los Occidentales lo es, el otro Apostol y peregrino Sanctiago; porque ya tenemos muy claras prendas dello, con ver declarado de su parte, el primer Apostol de la India Santo Thome, tan querido

rido suyo. El segundo prodigio succedio ha pocos dias, en dos Iglesias de Goa, en las quales, dos Crucifixos muchas vezes, en diuersos dias, abrieron los ojos á vista de muchissima gente, con sentidissima deuocion de toda la Ciudad: como si CHRISTO Señor nuestro, quisiesse poner los en los nueuos predicadores de su Santo Euangelio, y alentarnos con su amorosissima vista, a dexar nuestras imperfeciones, y seguir sus santas pisadas, por el camino de la Cruz; como lo hizo con San Pedro, para que llorando sus peccados, muriesse muerte de Cruz. Aunque yo he aduertido tambien, que entrambos los Crucifixos miran a Iapon: y si a tan persequida Christiandad, abre Dios nuestro Señor, en este tiempo milagrosamente sus ojos, hasta aora cerrados, parece que dá a entender, que nos quiere dar prendas de abrirnos las puertas cerradissimas de la misma Christiandad. Y verdaderamente del tierno cuidado, que San Francisco Xauier ha mostrado de acudir al Iapon, con missiones Apostolicas, y tambien de los regaladissimos consuelos del cielo, con q̃ Dios nuestro Señor ha fauorecido los veynte y quatro de la Compañia, que el año passado con penosa muerte, pelearon valerosamente por su Santa Ley: parece que se infieren, principios muy cercanos de tiempos tan dichosos. El Hermano Nicolas Ticunanga, de nuestra Compañia, fue el primero, en quien executaron el nueuo, y cruel genero de martyrio,

colgandole por los pies en vna horca, con las manos atadas atras, y todo el cuerpo hasta las rodillas, metido en vn hoyo profundo, y cubierto con tablas por los lados; sin darle sustento alguno. El qual, despues de quatro dias, que padecio este tormento riguroso, fue hallado de los Sayones sano, y alegre: y perguntado como auia viuido tanto tiempo en penas tan grandes, respondio; que la VIRGEN Señora nuestra le auia assistido, y que entre otros regalos, con que le auia consolado, le auia dado a beber vna agua del cielo; y que no tenia otra pena, que el no ver todo el Iapon conuertido a la verdadera Fee. Y en confirmacion de lo que auia dicho, hallaron en el hoyo, vn vaso milagroso de agua. Tambien le vieron algunas vezes, con las manos desatadas, sentado sobre el margen del hoyo. Al fin de diez dias de aquel tormento, passó a los eternos regalos del paraiso. Otros dos de los mismos veynte y quatro Padres de nuestra Compañia, auiendo en nueue dias del mismo tormento, acabado su vida en lugares diuersos; se hallaron en lo demas tan conformes, que murieron entrambos al mismo tiempo, como antes auian declarado a los Sayones: y quando sus cuerpos se juntaron para la quema (que en ellos se suele executar) se hablaron, y se saludaron, como si fuessen viuos; dandose reciprocos parabienes de suerte tan dichosa, con espanto grande de los circuustantes. Y si

el gozo

el gozo, y alegria de morir por Christo, redunda a los cuerpos muertos; quien no dessearà tener mil vidas, para emplearlas todas, en occasion tan ganaciosa. Esta esperança me alienta, con estos desseos me alegro, esto pido todos los dias a mi Santo: cuyo sepulcro se halla aora muy autorizado, con el vestido que V. Magestad me mandô offrecerle. Y el Padre Prouincial de Goa, en señal del agradecimiento deuido à merced tan grande, imbia a V. Magestad el manto bordado, en que el cuerpo del mismo Santo se emboluia. No dudo de que con esta prenda, mejor que en Elizeo con el manteo de Elias, fiat in vobis spiritus duplex, se doblarà en V. Magestad, y en el Rey nuestro señor, que Dios guarde, luz, consejo, y valor, para gloria de la Magestad diuina, bien de tantos y tan grandes reynos, y honra, ensalçamiento, y eterna felicidad de su Real Casa.

Aunque puede parecer trabajo escusado, añadir mas prueuas del fuego diuino, que ardia en el generoso pecho del Apostolico Marcelo: no puedo, sin encarecido agrauio de la historia que escriuo, dissimular el Capitulo de vna suya de Goa y 20. de Febrero de 1636. en que, despidiendose del Padre Nuño de Acuña, entonces Rector del Seminario Irlandez, y despues del Colegio de S. Antonio de la Compañia de Iesus de Lisboa; y haziendo la salua, en vna profunda humildad (seguro assien-

Muestras del grande espiritu del P. Marcelo.

ro asiento de sus excelentes virtudes) tomò el buelo tan alto, que parece igualando los mas encendidos ardores de los Seraphines, no solo gozò del *satis est*; de los celestiales regalos de su gloriosissimo Protector S. Francisco Xauier; sino tambien del *mas, mas*, del insaciable desseo de padecer por el amor de su Dios, con inuidia de los mismos Seraphines : y finalmente preuiene vna esclarecida predicion, de las circunstancias, de los tormentos, del tiempo, y de la calidad de su futura, y gloriosa muerte, por la predicacion del Euangelio en el reyno de Iapon: y es el que se sigue. *Que pide mi Padre, de vn pobre peccador desterrado de Europa por sus culpas; imbiado al vltimo y mas ausentado rincon del mundo, a tomar vn poquito de feruor, de tanto fuego de amor diuino de tantos gloriosissimos Martyres, y a aprender a seruir como deue a Dios, de los Iapones mismos. Esta es la verdadera substancia del facto. Que si Dios despues quiere derramar sus dones, y repartirlos tambien con quien no los merece; estos son los excessos de las diuinas misericordias. Pues mi Padre, de la misma manera me parece, que ha hecho mi gloriosissimo Padre y Protector S. Francisco Xauier : ha querido tomar vn hombre de ningun prouecho, para que sus obras fuessen mas luzidas; y se viesse ser cosas suyas, las que se hazen. Suppuesto esto, le pido de rodillas, por quanto dessea ha-*

zer

zer cosa de gusto al Santo, que ponga el sello a lo mucho, que me fauorecio en Lisboa; con alcançarme de Dios con sus oraciones, verdadero conocimiento del estado en que me hallo, de lo mucho que deuo, y del poco que puedo: para que por lo menos conociendome bien, llegue a hallar algũ remedio, y sepa pedir misericordia a Dios. O que buen señor que seruimos, mi Padre. Con ser verdad quanto he dicho, con todo esso, para confusion mia, va siempre añadiendo nueuos y nueuos ardores, mas encendidos desseos, mas abrasados pensamientos, mas feruorosos cuidados. En fin, no se donde estoy. El Santo sepulcro de mi querido Padre, tiene mi coraçon; Iapon lo pido, y lo alcança: en Iapon no ay tormentos a que no se arroja, en que no halla su descanço; no ay verdugo, a quien no offresca su vida; no ay catana, a la qual no estienda el cuello: no ay cadenas, grillones, carceles, trabajos, y padecimientos, que le basten: En fin, el cuerpo en Goa, el coraçon repartido en tantas partes, vea aora, que puede ser de mi. Este Abril, con la gracia de Dios partimos para Macao; y confio en mi gran Santo, que el año que viene, le s[i]rua en Iapon.

En el tiempo de la detencion del Padre Marcelo, en la Cidad de Goa, por especial priuilegio diuido a la opinion de su santidad, abrio el sepulcro del milagroso cuerpo de San Francisco

El P. Marcelo, abre el sepulcro del milagroso cuerpo

de S. Frãcisco Xauier.

cisco Xauier, en la casa professa de la Compañia del buen Iesus; y alcançò algunas particulas de sus sagradas reliquias, que venerò con la estimacion, que le persuadia, que en ellas tenia las armas necessarias, para debaxo del estandarte de su milagrosa Imagen, entrar en campo con todos los huestes infernales del Oriente. Bien vuiera depositado su coraçon, en prendas de las inestimables joyas, de que auia despojado el Santo sepulcro de su querido Padre; si no se sentiera necessitado de de su grandeza y valor, para el vencimiento de los tormentos, que le esperauan en Iapon: lo que pudo, fue redemirle, y despedirse en vn papel escrito de su propria sangre; que, por quedarse encerrado en el glorioso sepulcro, dexa menos consolado al presente paragrapho.

Entrega a los Padres de la Compañia de Goa, tres mil escudos para el ornato del sepulcro del Santo.

Pero difficultosamente se pudo, ausentar de Santuario, que la deuocion de hijo tan regalado desseaua con la mejoria del lustre, y ornato, que reconociò diminuydo, en la estrechez de la arca, aũque de plata, en que hallô recogido el cuerpo sagrado de su glorioso Padre y Protector, S. Francisco Xauier. Sentio mucho ver encogido, y estrechado, a la muy limitada, y improporcionada sphera, de vna vrna desigual el cuerpo de vn Santo, q̃ en vida hallò los espaciosos mares, y prouincias

de vn

de vn ſolo Mundo; empleo inferior al ilimitado zelo, que ardia en ſu pecho prodigo de las llamas celeſtiales, que los immenſos Oceanos de los bienes eternos, no podian diuertir de los cuidadoſos incendios, que nueuamente ſolicitaua en los coraçones de ſus hijos. Y aunque el P. Marcelo tenia en Goa muy pocos conocidos, de cuya amiſtad podia fiar la peticion, de los crecidos gaſtos, neceſſarios para el aliuio de los coſtoſos deſſeos, de la perfeccion del ſepulcro de ſu Santo: aſsi ſolto de la mano, la occaſion, que parece Dios con liberal prouidencia, le auia deparado; como ſi tuuiera otras muchas, de muy libre eleccion. Porque por eſte miſmo tiempo, ſu grande amigo el ſeñor Antonio Tellez de Silua, ſe hallò apretadiſsimo de vna graue enfermedad, que con continuos incrementos inobedientes a los humanos medicamientos, ſe auia declarado por tan peligroſa, que ſe ſentio obligado a tratar del concierto de ſu cõſciencia, y hazienda. Y aunque el Padre Marcelo, con mucho guſto y applicacion (effectos del ardiente zelo del bien eſpiritual de los que trataua) acudiò al conſuelo eſpiritual de Amigo y Bienhechor tan inſigne; de ninguna manera, quiſo dar oydos a los deſſeos, que moſtraua muy grandes de inſtituir teſtamento: con ſer eſte cuidado vno

de los

de los que se suelen estimar por los mas principales del alma, y consciencia: pues lo tenia por penoso, y desnecessario incremento de la enfermedad de su amigo, que el bien sabia, y auia significado, no llegaria al termino, que solo podia cō la muerte, cōuertirlo en vtil trabajo: sin embargo de las grandes difficultades, que las dudosas determinaciones del arte y saber humano, ponian en las esperanças de la desseada mejoria en salud; que es circunstancia muy importante, para la buena y acertada disposicion, de negocio de tanto momento. Con todo, porque el enfermo mostraua recibir, de la falta que sentia de testamiento, pena mayor de la q̄ podia temer del trabajo de su disposicion; el P. Marcelo se vuo de acōmodar a su inclinacion, y hazerle el officio de Secretario. En este testamiento, el señor Antonio Tellez de Silua, por la mucha deuocion q̄ tenia a S. Francisco Xauier, auisò al P. Marcelo, que assentasse dos mil escudos, que offrecia para la reformacion de la arca de plata, en que el milagroso cuerpo del Santo se veneraua. El testamiento se cerrò; y se autenticò con las clausulas, y mas riquisitos del arte: la enfermedad passò adelante a accidentes rigurosos, que turbaron el juizio del enfermo, y le causaron otros effectos, que al parecer humano abonaron la instancia,

ſtancia, que auia hecho en la inſtitucion de ſu teſtamiento; y condenaron el cuidado, con que el P. Marcelo la auia impugnado: pero por mas que porfiaua, no pudo retardar mucho tiempo la ſalud, que el Padre tantas vezes auia aſſegurado. Y aſsi en el de la conualeſcencia, le reſtituyo ſu teſtamiento, con palabras q̃ no diſsimulauan alguna falta de credito, que auia moſtrado a ſus promeſas. Quiſo el ſeñor Antonio Tellez, ya con animo y en occaſion mas ſoſſagada, leer lo que auia diſpueſto: y hallò, que el Padre Marcelo auia eſcrito con ſumma puntualidad, todos los particulares q̃ le encomendò, ſino era ſolamente el legado de los dos mil eſcudos, offrecidos al ſepulcro de S. Frãciſco Xauier, de que no hizo mencion alguna. Recibio deſta falta el ſentimiento, que de la grande deuocion, con que venera el Sãto, ſe puede creer: y de las ſentidas quexas, que dio al Padre Marcelo, oyo por reſpueſta; que aunque el deſſeaua mucho, effectuar la obra del ornato tan neceſſario, del ſepulcro de ſu q̃rido P. ni el poder de S. Franciſco Xauier auia llegado a tal diminuciõ, ni ſu grande deuociõ a exceſſo tan immoderado, q̃ ſe vieſſe obligado a aprouecharſe en teſtamiento eſcrito de ſu letra, de legado, porpio que parecieſſe, q̃ le pudieſſe ocaſionar, é la opiniõ de perſonas menos de

Grandioſo animo del P. Marcelo.

uotas

uotas del Sãto algũ diſcredito de intereſſero: q̃ los ſantos quierẽ ſer hõrados, cõ ſeruicios verdaderamẽte de hõra; y tan limpios de qualquier nota de humilde interes, q̃ parezcã dignos de ſu guſtoſa acceptaciõ. Tan ſingular, y admirable fineza del P. Marcelo, no pudo dexar de obligar la magnificencia del ſeñor Antonio Tellez de Silua, a las grandes liberalidades, que ſu mucha modeſtia occulta: pero que quedaron manifieſtas, y eternizadas en la ſumptuoſa vrna, para cuya fabrica, el Padre Marcelo entregò a los Padres de la Caſa profeſſa de Goa, tres mil eſcudos, al tiempo que ſe diſpidio deſte grãde Amigo ſuyo; que parece no halla empleõ de ſatisfacion, de la hazienda que no ſacrifica a la honra de S. Franciſco Xauier, y de ſu querido hijo el Padre Marcelo.

La apoſtolica miſsion del P. Marcelo, en la jornada de Mindanao.

El Padre Marcelo, ſe embarca para Macao.

A Los 29. de Abril de 1636. el Padre Marcelo, con otros tres Padres Italianos de la Compañia de Ieſus; los Padres, Baltazar Citadelà,

dela, Antonio Capeche, y Francisco Cascola se ambarcò en la Galeota de Domingos de Camera y Noroña, Capitan general, y Gouernador de Macao: que se hizo a la vela em cōpañia de otros muchos nauios, en que yuan repartidos otros 12. Padres de la Compañia, en busca de aquella plaça, Empereo y Seminario de las missiones y conquistas Euāgelicas, de Cābaya, Tumquin, Cochin china, China, y Iapon. La Galeota gozo de prospera nauegacion, hasta que desembocado el estrecho de Malaca, a vista de Pulo Condor, descubrio tres Cossarios Holandesses; que por el espacio de siete horas le dieron casa con tanta porfia, que el vno dellos la abordò. Pero no la rendio, porque el Padre Marcelo, en occasion tan destituida de esperanças fundadas en la resistencia de fuerças humanas, alentando con palabras annunciadoras del auxilio del cielo, presente a los que se tenian por perdidos, embraço el escudo inuencible de la milagrosa Imagen de S. Francisco Xauier; en que los brios del rebelde Cossario se embotaron, con el pasmo y detencion, de que la Galeota necessitaua, para ponerse en libertad. Libre la Galeota, por fauor marauilloso de S. Francisco Xauier; por direccion secreta del mismo Santo, dexando el camino de Macao, que los demas nauios continuaron,

Libra la Galeota del Gouernador da Macao, del poder de Cossarios, cō marauilloso successo.

ron, se diuertio para las Islas Philipinas. Rodeo fue este, igualmente desseado del Gouernador de Macao, y estrañado de los demas interesados en el viage; hasta que el Piloto (cuyo pareçer en semejantes controuersias es de summo momento) se declarò en su fauor, lleuado de vna inclinacion y impulso interior, cuya causa el ignoraua; por no reconocer la particular prouidencia, q̃ abuelta de otras muchas traças del seruicio de Dios, yua disponiẽdo la entrada del Padre Marcelo en el Iapon, y texiendole la corona de vna ilustre muerte, que solo por la via de Manila, Metropole de las Philipinas, le era accessible; por estar muy cerrada la puerta de Macao. Con todo, el Padre Marcelo dessseoso de preuenir los inconuenientes de resolucion tan ardua, la quiso encõmendar muy de veras a Dios nuestro Señor, y a S. Francisco Xauier; poniendo tambien debaxo de los corporales en la missa, que por esta intencion dixo, dos cedulas; de que la vna contenia, *Id para Macao*; la otra, *Id para Manila*. Y porque acabada la missa, la que contenia, *Id para Manila*, salio por suerte, la proa se puso en Manila, con general y gustosa aprouacion. Pero no tardò mucho en descubrirse nueuo peligro de la Galeota, que se yua a pique, con el peso del agua copiosa que hazia, tan sin remedio, que

todos

todos sin esperança de vida temporal, tratauan solamente de assegurar la eterna. Y el Padre Marcelo, tambien en este desamparo, acudio al consuelo y remedio, que tenia tan facil en la proteccion de su Santo; que en arbolando la segunda vez el estandarte de su milagrosa Imagen, igualmente poderosa contra la violencia de los elementos, lleuò la Galeota en onze dias al puerto de Manila, que entrò a los 31. de Iulio, dia del glorioso Patriarcha S. Ignacio.

Y de otro peligro grāde.

En Manila el Padre Marcelo, solicitò luego cō mucho calor, su tan desseada jornada de Iapon: y aunque encontrò con difficultades, que las leyes de la prudencia y politica humana, decretauan por insuperables; su mucha apacibilidad, y el resplandor de sus grandes virtudes, ganaron a D. Sebastian Hurtado de Corquera, Capitan general y Gouernador de aquellas Islas, y Presidente de la Real audiencia, tan de veras; que sola la saçon de corrientes aduersas, pusieron por entonces detener la execucion de su querida nauegacion. En el interin, los Padres sus Compañeros por ser el tiēpo mas fauorecidor del viage de Macao se embarcaron para aquella Ciudad, y porque se determinò, no conuenia que todos juntos acometissen al de Iapon,

El P. Marcelo, ē Manila alcāça licēcia, para passar al Iapō.

Con

La causa de la detẽcion del P. Marcelo en las Philipinas.

Con mucha difficultad se admitirà, que el P. Marcelo se detuuo en las Islas Philipinas, por el espacio de casi vn año entero; obligado de tiempos contrarios, que lo requieren menos prolixo, para correr todos los periodos de sus mudanças. Y si a pesar del infierno reuistido de las violencias de los Demonios todos, pudo guiar las naos del año de 35. por los immensos Oceanos, q̃ ausentã a Lisboa de la India Oriẽtal; muy facilmẽte vencie, ra, los encuẽtros de la limitada nauegaciõ, de Manila a Iapon. Antes los effectos de tan continuada detencion, la declararon por traça del cielo, y empleo particular de la Embaxada de su glorioso Santo; que (en terminos del mismo Padre Marcelo) se encaminaua a *derriuar de su silla al gran Diablo de Mindanao*, Isla muy espaciosa en el Archepelago de S. Lazaro, y vna de las que reconocen a S. Francisco Xauier por su Apostol, por ser este Santo el primero, que predicò en ella el Santo Euangelio. Pero al tiempo, que el Padre Marcelo desembarcò en Manila, se hallò lastimosissima, en poder de Corralat (Tirancillo Mahumetano) conuertida de Isla Christiana, en Sentina de impiedades: hecha vna Ladronera publica, vna Holanda de Barbaros cossarios, Borneos, Xolores, y otros enimigos declarados del nõbre Christiano,

En la relaciõ del Padre Marcelo, de la jornada y conquista de Mindanao.

ſtiano, queinfeſtauan las Islas Philipinas, y las de mas ſujetas y tributarias a la Corona de Eſpaña; con robos, cautiuerios, muertes y afrentoſas violencias que executauan, en las perſonas, y lugares ſagrados: males, que en ſus principios, ſe pudieran atajar con facil caſtigo; por hallarſe entonces con raizes muy firmes, y armados de fortificadiſſimos y inſolentiſsimos poderes, ſe reconocian tan dudoſamente ſujetos de vna difficultiſsima cõquiſta, que el Gobernador y Capitan General D. Sebaſtian Hortado de Corquera, en el conſejo general de guerra, a que mandò llamar a los Capitanes que le obedecian, con ſolo el voto y parecer de ſu ſobrino y Sargento mayor D. Pedro, la vuo de reſoluer en el mucho zelo de la honra de Dios, y de ſu Mageſtad; que no le permitia diſsimular mas tiempo, con los crecidos daños, que con el ſe augmentauan, y tenian ſu remedio en la execucion.

El P. Marcelo aſsiſte al Gobernador de Philipinas en la jornada de Mindanoa.

Iuntò las fuerças que pudo; y porque las ſentio muy inferiores en numero y cantidad, a las enimigas: las quiſo armar de los auxilios diuinos, obligando mas con el exemplo de ſu perſona, que cõ las ordenes, que publicò a los caudillos, y ſoldados de ſu armada; que por feliz principio de la guerra ſanta, que emprendia, ſe confeſſaſſen, y comul

gassen todos en la fiesta de la purificacion de nuestra Señora, a los dos de Febrero, dia en que se embarcò, y en su compañia el P. Marcelo; que no se quiso escusar de jornada, en que el Gobernador necessitaua mucho de sus feruorosos trabajos, y de los fauores, y proteccion del cielo, contra las machinaciones del infierno. Antes se offrecio a ella, con la applicacion que pudiera a la de su querido Iapon, con desapoderado sentimiento del Demonio; que no podiendo dissimular las penas, que la presencia del P. Marcelo le encarecia, en pocos dias de nauegacion, armò a la Capitana, en que el Padre se hallò, vna borrasca, que muy particularmente se endereçaua a su perdicion: y despues q̃ la armada llegò a Mindanao, le perseguio muchas vezes con quexas rabiosas. *A que veniste? que quieres? quien te truxo aqui? maldito seas, yo te quitare la vida.* Bien declarado queda en el discurso del viage de la naos de la India del año de 35. quanto los feruorosos cuidados del Padre Marcelo, encendian en effectos de celestial deuocion, a los que le acompañauan: y porq̃ en este, auia hallado otro Capitan General, fauorecedor de sus pios intentos; pudo continuar los exercicios de piedad, con el successo, que en aquel. Los ordinarios, consistian en rezar todos dias con el General, y otro Padre

Las ordinarias ocupaciones del P. Marcelo en esta jornada.

de la

de la Compañia, las horas canonicas, las de nuestra Señora, y de los defuntos: en cantar en publico a las tardes la salue, y las litanias de los Santos: en dezir Missa por las mañanas, que todos oyan: en al anochecer, encomendar a Dios tambien en publico, las almas del purgatorio, y auiuar la deuocion de los circunstantes con algun exemplo, o breue exortacion. Tambien el acudir a las confessiones, y a la cura y consuelo de los enfermos y heridos, eran empleos cotidianos de su mucha caridad.

El P. Marcelo dispone, y anima los soldados, a la conquista; con grandioso sucesso.

La armada entrô en el puerto de Samboanga (Fuerça que dista 60 leguas de Mindanao) en 22. de Febrero: y porque el Domingo siguiente era el primero de la quaresma, y de Março; en veynte y tres, se publico para aquel dia la communion general, con indulgencia plenissima a todo el exercito; y obligacion, que a todos se intimò, de acudir con cedulas de confession, y communion, los soldados a sus officiales, y al mismo General, los criados de su Casa. Estas ordenes se executaron con toda puntualidad. Y el mucho feruor, que en el interim, los sermones del P. Marcelo encẽdian en la gẽte de la armada, obligaua a muchos a confessiones generales de toda su vida: no satisfechos de las ordinarias, q̃ en semejãtes ocasiones, algunas vezes

 se hazen

ſe hazē biē tibias, y de ceremonia. El P. Marcelo ā-
uia ſignificado al General, el deſſeo q̃ tenia de al-
guna pintura deuota, con q̃ acōpañar la milagroſa
Imagen de ſu Santo, para las ocaſiones de la guer
ra de Mindanao: y en eſte tiempo, el General le
entregò lo que el Padre podia deſſear; que fue vn
lienço, que contenia la Imagen de Chriſto cruci-
ficado, parte del deſpojo de las ſiete embarcacio-
nes de Moros de Mindanao, que el Sargiento ma-
yor Nicolas Gonçales, de camino auia rendido: y
que en eſta occaſion, ſeruio de mortaja āvn Moro,
que al tiempo dela pelea, con ſacrilega temeridad
le auia conuertido en capotillo: auiendo primero
cortado el braço derecho, y los pies a la Imagen
ſagrada. Llegado el Domingo, y el fin de las con-
feſsiones y cōmuniones, a la tarde del miſmo dia,
el Gobernador acudio cō toda la gēte de guerra a
aſsiſtir al ſermō, q̃ por la mañana auia encargado
al P. Marcelo, y q̃ en el encomēdaſſe mucho la re-
uerēcia y deuociō diuida a la preſencia del Sātiſ-
ſimo Sacramēto, q̃ eſtaua deſcubierto. El P. Marce
lo cōplio con eſta obligaciō, con la ſatisfaciō, que
en ſemejantes occaſiones ſolia: y deſemboluiēdo
el liēço vltrajado del Chriſto crucificado, alētò el
auditorio a la vēgāça delas injurias echas a ſu Dios
y Sōr, en ſu retrato: cō palabras tā ſuyas, q̃ ſe les pa
recia diſtauā muchas mil leguas de Mindanao; y

confeſſaron deſpues,que al ſalir de la Igleſia,ſe hallaron con animo, para enueſtir con vn mundo entero de enimigos; y publicauan a vozes, que era deſdichada la madre, que no tenia hijo en jornanada tan glorioſa. Ni fueron feruores eſtos,los ordinarios, que el ayre del primer diuertimiẽto ſuele apagar; ſino tan firmes y aſſentados, como en ſu lugar ſe verà: que parece el fuego, con que el P. Marcelo encendia los coraçones de ſus oyentes,en prueua de que era verdaderamente celeſtial, ſe conſeruaua y ſe eternizaua, ſin el çeuo de nueuos alimientos.

Y porque hablando deſta jornada, he vſado, y me ſera neceſſario vſar,de los termanos,armada, exercito,real y de otros ſemejãtes,q̃ vulgarmente repreſentan grandes poderes: aduierto, q̃ en eſta armada,y exercito chriſtiano,que a los 3. de Março,ſe hizo a la vela de Samboanga,en buſca de vna innumerable Moriſma,acompañada de gran número de Gentiles,y malos chriſtianos, q̃ dieſtros, y animoſos guerreros,y acoſtumbrados a vencer, ſe auian aſſegurado en Mindanao, con muchas fortificaciones, que el arte y la aſpereza del ſitio;prometian inexpugnables: no ſe contauan mas de quatro compañias,tres de Eſpañoles, y vna de Pampangos; de que vna ſola, que

Conſulta a S. Franciſco Xauier, patron de la jornada ſobre vna reſolucion dudoſa del Capitan general.

era del general, contenia 180: las otras eran de a 100. cada vna. Em 2. de Março, sabida la determinacion del General, de embarcarse el dia siguiente; acudieron muchos al Padre Marcelo, pediendole, que con su autoridad le detuuiesse hasta el sabado siguiente 7. del mismo mes: porque por momentos imaginauan presentes, los Indios auenturos, que en gran numero se auian conuocado. Pero el Padre Marcelo, quiso primero encomendar a nuestro Señor, y a su Santo, requirimiẽto tan dudoso. Porque aunque el socorro de los Indios, que se esperaua, era de consideracion; la tardança podia dar animo, y tiempo vtil al enimigo, y tambiẽ embotar los brios presentes de los Christianos. Y assi hizo dizer missa a S. Francisco Xauier, y luego hecha oracion, entregò el librito de sus cartas al Gouernador; para consultar el presente caso, del modo que en otros semejantes solia. Y porque las palabras, q̃ salieron por suerte, fueron las siguientes; *muchas vezes pensamos, que nuestro parecer es mejor; con todo esso, si queremos acertar, auemos de dexar las cosas a quien las gobierna*: desistio de su pretencion, y el Gouernador quedò confirmado en la resolucion, que auia tomado; con el acierto, que el effecto mostrò, en la esclarecida victoria, que ganada con tan poca gente, humillò la sober-

bia de

bia de los Moros; y desengañó a los Indios, q̃ hasta entonces se estimauan por importantissimos en semejantes empresas; y estaua cõcluida ocho dias antes q̃ llegò el socorro desseado; con q̃ el Capitã Iuan Nicolas, y el P. Rector del Dapitan, acudirõ en 40. embarcaciones, que recogian 1200. Indios, y 50. Españoles.

En la naue gacion de Sambo ãgo a Mindanao, vence al Demonio en varios encuẽtros.

En esta nauegaciõ, el P. Marcelo, con el imperio q̃ Dios le auia dado sobre el infierno, amansò vna peligrosa tormenta, con q̃ el Demonio intentò desbaratar la armada. Y llegado a la punta de flechas, peña assi llamada por las muchas q̃ los Moros, quando bueluen a sus tierras, sacrifican a Mahoma, adornandolas de pedaços de carne, pescado, hueuos, y de otros mil trapos, y remiendos de comer y vestir, tan suzios y podridos, como el maldito a quien los offrecẽ: el P. Marcelo saltò en tierra, dixo missa, y auiẽdo conjurado al Demonio cõ las palabras y ceremonias de la S. Iglesia; puso fuego a aquel exercito de flechas, y ẽ su lugar muchas cruzes; y mudò solenemente el nõbre de pũta de flechas, en la de S. Sebastiã, a hõra deste S. Capitan: auiẽdo tãbiẽ respeto a la memoria del General D. Sebastiã de Hurtado, q̃ fue el primer Gobernador de las Philipinas, q̃ la ha doblado. Dado fin a esta solenidad, se tomò vn barquillo, en q̃ quatro Indios cau-

tiuos del enimigo, auisarõ, q̃ algunos nauios de la uos quedauã en Mindanao, apũto de partirse con carga de esclauos christianos. Fue nueua esta, que obligò al Gobernador, que se auia adelantado cõ solos quatro nauiçuelos de remo, a ponerse en camino; sin esperar el restante de su armada, que aũ profiaua con las corriẽtes del estrecho de Lasinanga. Y a penas se auia empuñado el remo, quando el Demonio, por tres vezes intentò con vientos succesiuos, violentos, y contrarios; la vengança de las afrentas, que en tierra se auian hecho a su propheta; pero sin effecto, porque hallò al Padre Marcelo, igualmente poderoso en el mar; y la quarta vez, que boluio a porfiar, sin solicitar viẽto alguno contrario o fauorable, de tal manera embaraçò la naue o caracoa del General, que ochẽta bogadores, por el espacio de quatro horas, no le podian obligar a dar vn solo passo. Pero el Padre Marcelo, cayendo en la cuenta, facilmente burlò tambien este embuste.

La primera victoria que la armada Christiana gano de los Moros de Mindanao.

Y assi a los 13. de Março, el General llegò cõ sus quatro caracoas (sin pensarlo) a vista de Mindanao. Y porq̃ tres dias antes, auian llegado dos nauios mayores, o Champanes, de su armada; se hallò con la gente, que le parecia de bastante numero para tomar tierra, y formar vn esquadron, que

que constaua de setenta soldados, entre Españoles y Pampangos. Al desembarcar, se supo que el puerto que auian entrado, era el de la poblacion principal de Corralat; pero que el Moro ponia sus principales esperanças en el Cerro, que auia fortificado con deffensiones, mejor ayudadas de las naturales del sitio, y aspereza. Al tiempo que el exercito recibio la señal de marchar, el Padre Marcelo, leuantando el Estandarte del Santo Christo y de la Imagen milagrosa de S. Francisco Xauier, le infundio con tal espectaculo, y las palabras encendidas de vn breue y feruoroso razonamiento, grandes crecimientos de animo y resolucion. Y acompañado de otro Padre de la Compañia, de vn religioso de S. Augustin, y del Capillan mayor de la armada, con su estandarte enarbolado, tomo en el medio del esquadron, el lugar que despues conseruò en toda la jornada. La prouidencia diuina diuertio este Christiano esquadrō de algunos passos difficultosissimos; otros su valor vencio: hasta q̄ arrimado a vna Fuerça guarnecida de vn nueuo fosso, flanqueado de ocho cañones de batir, y 27. bersos, y cubierta de mas de dos mil Moros prouecidos de todo genero de armas: la enuestio con el denuedo, que la rendio en breue tiempo, aunque no sin la resistencia de muchos heridas, y

muertes

muertes del enimigo. El principal fue el Castellano de la Fuerça, nieto de Corralat, moço brioso, que se dexò matar de puro escrupulo, y deuocion de vn voto, que el mismo dia auia hecho a Mahoma, de desamparar primero la vida, que el puesto de que se auia entregado. Y el P. Marcelo, plantādo su santo Estandarte en lo mas alto de la plaça rendida, dio principio a vn *Te Deum laudamus*, que todos cantaron en accion de gracias. El General la enoblecio con el nōbre de S. Francisco Xauier, y dexandola con bastante presidio, passò adelante a ganar vn Reduto, que Corralat auia pretechado con artilleria; y la Mesquita, en q̄ algunos Moros se ponian en defensa, animados por vn Condestable encantado, a quien sus hechizeros auian vanamente persuadido, que bala no podia penetrarle; y otras vezes lo auia experimētado. Pero en presencia del P. Marcelo, sus Diablos perdierō el tino; y dieron a vn Capitan Biscaino, linda occasion de clauarle dos balas en la frente, que sola descubria por ensima de vna rodela Inglesa; q̄ fue el verdadero encanto tuitiuò del restante de su cuerpo. Con la ruina deste necio, cayeron los animos de los q̄ le acompañaron. En el mismo tiempo se rendierō hasta trezientas embarcaciones enimigas, cargadas de mucha artillaria, poluora, mosquetes, balas,

y de

y de otras armas, y mercaderias de todas suertes. Entre tanto, que los soldados se consolaron cõ el saco de la poblacion, el General acompañado del P. Marcelo, y de los demas Padres, celebro la solenidad de la purificacion de la Mesquita, con la hoguera, que encendieron con los libros, adereços supersticiosos, y cathedra de Mahoma; de cuyos pies salieron dos culebras venenosissimas, aũque menos, que su infernal doctrina. La Mesquita se bendixo con vna salue, que en ella se cãtò; y dedicada con el titulo de nuestra Señora del buẽ successo, siruio de Iglesia, los siguientes doze dias que la armada se detuuo en aquella Isla.

El General no siguio el alcãce desta victoria, por no tener gẽte necessaria para acometer las fortificaciones del Cerro. Pero en 16. del mismo mes, ẽ q̃ se juntò toda la de la armada, se cõfesso (casi toda cõ el P. Marcelo) y madrugò mucho a recibir la sagrada cõmuniõ en la primera missa, q̃ se dixo a las tres de la mañana; y ella acabada, el General la alẽtò cõ vn razonamiẽto tã de pio, y zeloso Christiano; como de practico, y valeroso soldado. Auia encomendado el P. Marcelo, q̃ cõ muestra de su S. Estãdarte, y cõ otra platica suya, segũdasse a la del General. Pero lo rehusò, porq̃ dize el: *no me lo senti del coraçõ, como q̃ fuera presagio de lo q̃ nos auia de succeder.*

El General se prepara al assalto del Cerro de Mindanao.

En la relacion de la jornada de Mindanao

Y esta

Y esta fue sin duda vna de las occasiones, en que la milagrosa Imagen de S. Francisco Xauier, parecio con la tristeça de rostro, que en otras muchas auia sido prediccion de futuros trabajos; como tambien con el semblante alegre, solia dar prendas de futuras felicidades. A las 6. de la missma mañana, el General tenia su gente repartida en tres partes: y dexando el vn tercio en el Real a disposicion del Sargento mayor Palomino, y para su consuelo espiritual al Padre Rector de la Cõpañia de Iesus de Othon; con los otros dos, pretendio acometer al Cerro por dos lados. Entregô al Sargento mayor Nicolas Gonzales (aquien el Padre Melchior de Vera de la Compañia de Iesus acompañaua) vn exercitillo de 110. Españoles 30. Pampangos, y 80. Indios; con orden, que arrimado a las fortificaciones de la retirada del Cerro, diesse la señal del inuestir con sus clarines, para que al mismo tiẽpo, el mismo General pudiesse acometer por la otra banda, con la gente que se se auia quedado, y en que el Padre Marcelo marchaua, con el acompañamiento, y disposicion que el dia, en que se rendieron las Fuerças de la poblacion.

El P. Marcelo, por proteccion del cielo

El General subio por vn camino, aunque prolixo y aspero, pero (como el Padre Marcelo refiere-

ficre) *que por particular prouidencia de Dios, y proteccion de de S. Francisco Xauier*, auia escogido, contra el dictamen de su Guia. Y llegado a tiro de artilleria de las trincheas enimigas, le acontecio al mismo Padre, lo que el declara en las siguientes palabras. *De dos estacadas, que estauan al lado derecho del monte, los Moros començaron a herirnos; y a mi en particular, me vino vna bala de artilleria, que auiendome sensiblemente dado el golpe, no permitio Dios, que me hiziesse mas daño, que dexar con vn agujero su señal en la sotana. Sea el mismo seruido, que tan milagrosa merced, que de la vida me hizo, se reserue para occasion de muerte de mas gloria suya.* Pero en lugar mas alto, se reconociò otro Reducto, principal defensa de la entrada del Cerro: q̃ passada vna senda mui empinada, y estrechada con despeñaderos profundissimos; Corralat auia fortificado con fosso, y baluartes proueidos de todo genero de armas, de que en sitio muy auentejado, assistido de vna numerosissima Morisma, jugaua con grande obstinacion. Y assi, aunque la expugnaciō desta Fuerça era empresa, *con que* (como el Padre Marcelo affirma) *vn millon de Españoles no vuiera salido*; los pocos, que el General gobernaua, con llegar en ayunas, cargados de armas, y mantenimientos, y cançadissimos del camino aspero y prolixo, en que auian

no recibe daño de vn tiro de artilleria.

En la relacion de la jornada de Mindanao

En la misma relaciō

gastado

En la mis ma.

gastado siete horas continuas, *la enuestierō* (dize el mismo Padre Marcelo) *como leones, peleando por mas de dos horas, con el valor, que ni creer ni imaginar se puede, si no de quien se halló presente. Antes, conuertiendo el valor en temeridad, por no dexar de pelear en degolladero tan desesperado, trocauan las ordenes del General, o las entendian al reues; mandando a los Cabos, que se mejorassen, en lugar de ordenarlos, que se retirassen: y luego contauan la victoria. En occasion tan apretada* (añade el mismo) *yo hize por mi parte vn gran voto al Santo, y despues en voz alta dixe al General, que hiziesse otro de leuantarle vna Capilla en S. Miguel* (aldea de Manila) *por auer sido S. Francisco Xauier, muy deuoto suyo: a lo que el General respondio, si Padre, muy linda, y muy hermosa la harè. No puedo negar, que fue muy grande la pena de mi coraçon, en este tiempo; no por el miedo de las balas enimigas, que bolauan como mosquitos, y hazian por los arboles vn formidable ruido: porque puedo affirmar con verdad, que nunca tuue rastro de miedo en toda esta jornada, gracias a Dios* (con auerme hallado en los mayores aprietos, y peligros de vida, que nunca) *lo q̄ me ha consolado muchissimo, y seruidome muy bien en la occasion presente: sea por siēpre bendito, y alabado su Santo nōbre q̄ attingit a fine, vsq. ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter, q̄ me ha lleuado por tantos rodeos, al puesto muy cercano a mis antigos desseos. De manera, q̄*

lo que

lo q̃ me causô pena en este dia, no fue el miedo, sino el ver los mas alentados, y valerosos soldados, ô muertos ó heridos. Valga pero la verdad, me consolô mucho el verlos entrar en la pelea cõ el Santo Christo, y S. Frãcisco Xauier, en la boca; y con las mismas palabras morirse, abraçandose muchos con estas dos Imagines, q̃ aun tienẽ algunas manchas de su sangre: vnos pegando cõ sus relicarios, y besandolos; otros pidiendome absolucion general, para disponerse a tan gloriosa muerte, ganada por vengar las injurias hechas al Santo Christo (esta era casi formula cõmũ de todos) y otros finalmẽte, a quien yo no podia llegar tan de priessa, deziendo publicamente sus peccados, dieron muestras del grã dolor, y contricion, q̃ tenian. Destos fue vno en particular, q̃ tres vezes dixo, señores digan a fulano q̃ me perdone; porq̃ me auiã dado dinero en Manila, para que en al tiẽpo de la pelea le matasse, y le matara, si Dios no me vuiera puesto en este estado. Cierto, q̃ su gran fineza de contricion me edificô mucho, y solo este no auia confessado la noche antes y casi todos los demas los cõfesse yo, y comulgaron con grandissima deuocion.

Las falsas nueuas de victoria, que menudeauan, y las esperanças, que el General tenia de la señal, que desseaua del acometimiento del Sargento mayor Nicolas Gonzales por la otra banda del Cerro, le entibiauã el apretar con las ordenes q̃ tenia dado de la retirada. Pero viendo q̃ muchos boluian

Lo que el P. Marcelo hizo al tiempo del assalto del Cerro de Mindanao.

boluian muertos, otros heridos; se adelantò por entre la furia de las balas, piedras, bacacayes, y sompites del enimigo, que hirieron y mataron muchos que le acompañauan, hasta su page de armas: y despues de auer por el espacio de media hora, roconocido ser la Fuerça inexpugnable (aun que el Alferez Amesquita, llego a tremolar su bãdera en lo alto della) quexoso de los que le auian con nueuas mentirosas engañado, y empeñado tã temerariamente; dio orden, que si hiziesse la señal de la retirada. Lo que el Padre Marcelo hizo en esta occasion, el mismo lo dirà en las palabras siguientes. *En este tiempo, los quatro sacerdotes que subimos al Cerro, el Padre Iuan de Barrios, el Padre Augustino, el Capellan de la armada, y yo estuuimos al mismo puesto, confessando los heridos, y animando los demas. Y aunque por todo el camino nunca quise largar el estandarte del Santo Christo y de S. Francisco Xauier: con todo, al tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hize lo q̃ el Espiritu Santo me dictô. Y assi fue fuerça dar el Estandarte a vn soldado, el qual adelantandose mas arriba, por orden mia, para que fuesse en guarda de la persona de su señoria, que se me auia escapado pera reconocer mas de cerca la estacada; vino vn balaço, que passo entrambos lienços de las Santas Imagines, sin tocar pero en las figuras. Estaua entonces el Santo con la*

En la relacion de la jornada de Mindanao

cara a la

cara a la estaçada: y se ha sabido por via muy cierta (el como no se) que aquel balaço yua enderecho del Demonio, a matar vn gran personage; y el Santo, que le estaua delante, se lo reparò.

Palabras son, que contienen algunas, que ne cessitan de interprete. Aquellas, en que dize, que *entrando en feruor y zelo*, por instinto del *Espiritu Santo*, entregò su Estandarte a vn soldado; con orden, que acudiesse con el a la defension del General, que se auia adelantado a reconocer la Fuerça enimiga; contienen algun misterio, que el Padre Marcelo, modestamente occulta. Porque no parece podia ser effecto de *feruor y zelo*, sino de vn miedo bien frio, desuiarse de los peligros, a que el General se arrojo; y encomendarlos al soldado. Y si preuenia, que su Estandarte era arma acommodada, para la proteccion del General; no podia ignorar, que no tendria menor virtud en sus manos proprias, que en las de vn soldado, que menea mejor otras, que dizen mas con su profession. Añado, que el mismo estandarte, por lo menos con igual seguridad, amparаria a quien le lleuaua, y a quien se recogia a su sombra: porque este effecto no podia consistir, sin el otro. Y el Padre Marcelo en esta misma occasion se auia hallado sin miedo, o turbacion; en sumos, y repetidos

El Estandarte Santo del Padre Marcelo defiēde milagrosamēte al General, de las balas enimigas.

peligros; sabia por experiencia, q̃ balas enimigas no le empeçauan: y de que estaua mas seguro, por el fauor de su Santo, que el encantado Condestable: ni tenia q̃ temer en Mindanao, herida de muerte, quien con tantas prediciones, la tenia librada en las Catanas de Iapon. Y finalmente, si tenia algun auiso del Espiritu Santo, que le obligaua a retirarse del furor de las armas enimigas, en q̃ el General se empeñaua: mas propriamente significara su execucion, en obediente dissimulacion, o recelo necessario, que en *feruor y zelo.* Y assi facilmente me acōmodo, a la interpretacion de las relaciones de Macao, que declarã; que en la presente ocasion, el P. Marcelo *entrando en feruor, y zelo* de la hōra de Dios, empeñada en aquel cōflicto; y del socorro de los valientes soldados, que con mucho sentimiēto suyo, luchauã cō vehemētissimos aprietos *hizo lo que el Espiritu Santo le dictò,* que fue entregar a vn soldado, su estandarte en defensa del General, entretanto, que el mismo P. Marcelo se retiraua a vn bosque, a negociar el consuelo de tan grãdes, y tan generales daños; con la sangre de vna rigorosa disciplina. cō que hirio tan desesperadamēte al infernal patron de los barbaros, que le obligò a repetir las confusas, y turbadas vozes; *para q̃ veniste aqui Marcelo? quien te truxo? que quieres? que quieres? maldito*

dito seas: alli acabaremos; alli acabaremos. Con esta accion de *feruor, y zelo* religioso y christiano, guiada por direcion del *Espiritu Santo*; el P. Marcelo no dio tanta pena a los espiritos infernales, quanto fue la alegria, con que regalaua a los celestiales: alcançò los fauores, que en su ausencia se executarõ en el lugar de la pelea, y (como los mismos auisos de Macao añaden) los que le aliuiaron, con la nueua q̃ desseaua, de la mejoria de las cosas de la guerra, q̃ tardo pocas horas, cõ el feliz successo. No es menor, antes mas defficultosa la dissimulaciõ, con que en las vltimas palabras, atribuye a tercera persona (como en todas sus escritos, y acciones, de su propria estima acostũbra) la cierta noticia, q, conforme los auisos de Macao, el mismo tuuo, de que la bala, que perdio sus fuerças en los lienços de su Santo estãdarte, *yua endereçada del Demonio a matar el General*; que pareze el cobarde espiaua, esta occasion de la ausencia del P. Marcelo.

La retirada se executò con el brio, y gallardia, q̃ entibio a los Moros la prosecucion de la victoria; que facilmente vuieran executado, *si Dios nuestro Señor* (dize el Padre Marcelo) *por la intercession de mi glorioso Santo, no los cegara totalmente.* Y assi, passada la occasion del mayor peligro, y tomado algun aliento del miedo en que se auian visto, los

El Cerro se entro.

En la relacion de la jornada de Mindanao

los Moros en gran numero se descolgaron del Cerro, con pretexto de cortarles a los Christianos el passo; aunque ellos mismos le mejoraron luego, en la buelta y subida, a las vozes que se les dieron cõ algunos tiros de la artilleria del Real. Y gastaron la noche siguiente en solenissimas borracherias, con que se hazian fiestas a Mahoma; y en que Corralat, poniendo vn Viril del augustissimo y Santissimo Sacramento, debaxo de los pies; con voz blasfema asseguraua a los suyos, que no teniã que temer, porq̃ el pisaua al Dios de los Christianos: y que tanta era la fortaleza de su Cerro, y tan grande la abundacnia de armas, y bastimientos de que gozaua; que si no llouian Españales del cielo, bien seguros estauan. Y verdaderamẽte tan impia y sacrilega accion, y jactancia; no podiã dexar, de inuocar auxilios celestiales para su ruyna; cuyos effectos no tardaron mas tiempo, del que faltaua de aquella desconsolada noche: porque *por la mañana muy temprano (prosigue el Padre Marcelo) estaua yo diziendo missa, quando se commençaron a oyr los golpes de la artilleria, y mosquetaria del Cerro: señal, que los nuestros estauan peleando. Alborotose el Real; y el señor General mandò, que Don Rodrigo de Guillestigui marchasse, con toda la gente sana, por el camino del dia precedente, para*

En la missma relaciõ

para

para diuidir las fuerças del enimigo, ſuppueſto que Nicolas Gonçalez eſtaua ya empeñado. Yo proſegui la Miſſa, ſi bien con harta difficultad, por las muchas lagrimas que el ruido de las pieças me cauſò: y como la que dezia, era por nueſtros ſoldados defuntos, aprete mucho con ſus benditas almas, que nos alcançaſſen de Dios, la victoria que con ſu ſangre auian procurado el dia antes. Acabada la miſſa diximos la Litania de los Santos, y nos puſimos todos en oraciõ. Era de ver el General de rodillas cõ lagrimas en los ojos, y manos leuantadas al cielo, como otro Moyſes, dar ſocorro, y alcançar la victoria. No auia paſſado vna hora, quando dos ſoldados llegaron con la nueua de la victoria; y luego el Padre Melchior de Vera llegò con las banderas del enimigo. El General dio luego vna bandera al ſoldado, que truxo la nueua; y por el miſmo, embiò vna Encomienda a Nicolas Gonçales.

Y recibio del Padre Melchior de Vera, los particulares del ſucceſſo, que ceñidos en pocas palabras, eran, que Nicolas Gonçalez por la aſpereza de la ſubida, y por ſu poca ſalud, llegò al pueſto ſeñalado, tarde para hazer la ſeñal prometida. Por el camino tuuo varios encuentros, ſin empeño de conſideracion, o muerte de perſona de nota, mas del Caſi que de Corralat, que hallò eſcondido en vna mata. Se fortificò aquella noche en vn montecillo, que ſeñorea al Cerro, y en amaneciendo,

Los particulares de la victoria y entrado del Cerro

animò los suyos a la pelea; diziendoles, que por no auer retirada por aquella parte, no tenian que esperar, sino o al Cerro, o al Cielo. Y dada la señal del acometer, con poca resistencia de los Moros, que por aquella banda no tenian fortificacion de importancia, sin muerte de algun soldado suyo, se hizo señor del Cerro, de sus Fuerças, y de la casa fuerte del Rey, que encerraua sus tesoros. Muchos Moros murieron de las balas que les alcançaron, pero mucho mayor numero en los despeñaderos, a que el miedo, o la desesperacion los arrojò: y Corralat escapò mal herido, y mas humilde. Al tiempo q̃ los Moros reconocieron su perdicion, con cobarde vengança, executaron su rabia en vn Padre Recoleto, q̃ auia dias cautiuaron, dexandole por muerto, tan lleno de heridas mortales, como armado de singular paciencia, y zelo Christiano; q̃ sentiendo los Españoles, q̃ le hallarõ tendido en vn rincon del Cerro, le obligò a oluidarse de sus proprias penas, y pregũtarles, si auia algũ soldado herido con necessidad de confession: y sabiendo, que lleuauan vn Padre de la Cõpañia para este effecto, se alegro mucho; y les rogo, q̃ le llamassen luego, para confessarse con el, como al punto lo hixo con el Padre Melchior de Vera. Murio el dia siguiente, vna muerte de Santo, en frente del al

La muerte gloriosa de vn Padre Recoleto.

tar de

tar de la Mesquita de la poblacion, con muy particular consuelo suyo, por ver ya bendita con titulo de nuestra Senora del buen successo, la casa que poco antes dexò dedicada a Mahoma. Y el Padre Marcelo, remata la historia deste sieruo de Dios, cō estas palabras. *Confiesso, que laue sus heridas despues de su muerte, mas con las lagrimas de mis ojos, que con el agua del rio: por vna santa inuidia de q̃, cō tan gloriosa muerte vuiesse acabado su peregrinaciō. Le pedi antes de morirse, me alcançasse de Dios muerte semejanse a la suya, o mas penosa en defensa de su Santa Ley: me lo prometio el Santo varon, y lo espero por su intercession; no porque yo lo merezca, sino en agradecimiento de la gracia, q̃ a sus gloriosas heridas se le añadio, con las quatro postreras absoluciones, que con particular consuelo le dy.* Y haziendo mencion de los grandes despojos, q̃ en el Cerro se hallaron; que en effecto fueron los que aquel poderoso Cossario, auia robado en muchos años: aduierte la reparticion, que el General hizo dellos, diziendo; que en 20. de Março, dos dias despues de la victoria, *mandò que fuera delos muchos ornamentos sagrados* (que despues se restituyeron con puntualidad a sus Iglesias) *y armas para su Magestad, lo demas se repartiesse a los soldados, sin reseruar para si, ô para los suyos, vna sola blanca; accion por cierto con mucha razon alabada, y ad-*

En la relaciō de la jornada de Mindanao.

La reparticion de los despojos.

En la misma relaciō

 mirada

mirada de todos, por no estar aora en vso entre los Capitanes Generales. Seis dias enteros se gastaron en repartir, abrasar, y destruir todo lo que auia en Mindanao. Y assi a veynte y cinco de Março, dia de la Santissima Annunciada, partimos la buelta de Samboanga. Pero no quiso el General dar a la vela, antes de agradecer en el mismo puesto, a su diuina Magestad, tan gran victoria; y assi se hizo vna solene procession del Santissimo Sacramento, desde la Mesquita a la Fuerça, lleuando delante su Señoria el estandarte del Santo Christo y de la Imagen de S. Francisco Xauier, Patron de la jornada, con el manto blanco de su orden, con que auia comulgado, dãdo los soldados con sus mosquetes, y la Fuerça con sus pieças, ocho saluas reales: que demas de honrar la procession, siruieron de limpiar los dos montecillos, de la emboscada, que sin saberse, algunos Moros auiã armado para nuestra embarcada.

Las obras de caridad y curas marauillosas del P. Marcelo.

En Samboanga, prosigue el Padre Marcelo, la Fuerça recibio su Capitan general, que boluia victorioso, con salua Real, y esquadron. Y el P. Gregorio Berlin de la Compañia de Iesus, con capa y Te Deum Laudamus, en su Iglesia. Y, auiendole acompañado hasta las casas reales, me fuy a disponer el hospital para los enfermos que aunque los auia acudido en Mindanao, y por el camino, con todo lo q̃ auia de la despensa del General, por las incomodidades de los Champanes, y por falta de

gallinas, llegauã muy flacos. Fui luego buscando camas, hasta lleuarlas de casa. Encerre en vn aposento las conseruas, que pude recoger; y en vn corral, todas las gallinas que pude hallar, y que se presentaron al General, q̃ me las entrego todas para el regalo de los enfermos. Con esta prouision me q̃de en el hospital, para poder acudir de dia, y de noche al remedio corporal, y espiritual de los q̃ necessitauã del. Y verdaderamẽte, quiẽ vio el numero, y calidad de las heridas, no puede negar ser cosa milagrosa, q̃ de ochenta heridos (fuera de los tres, q̃ acabaron la noche del assalto) no muriesse mas de dos; teniẽdo todas las heridas veneno, de mas de ser muchas dellas penetrantes, y mortales; como vimos en los affectos, q̃ causaron en los enfermos, los sompites, bocacayes, y balas, q̃ no obstãte el ser todas mordidas, hallamos en el Cerro, q̃ estauã metidas en el tibor lleno de veneno. Verdad es, q̃ yo me aprouechê de algunas contras muy buenas, q̃ me dieron en Manila: pero la verdadera contra, fue mesclar con ellas vn poco de las reliquias de S. Francisco Xauier, que con la fee de los heridos, obrô marauillas. Bien las experimentó el Capitan Maroto; que estaua ya negro, y agonizando, quando me llamô para confessarse, y recibir los Sacramentos. Mejor el Alferez Amesquita, que echô por la boca tres sompites, que tres dias antes, en el assalto le auian atrauessado la garganta. Mas de todos vn Sargento de su Compañia, a quien muy apriessa

dy la

dy la extrema vncion, por tener el eſtomago paſſado con vn balaço, y hechaua la comida por la herida. Y otros muchos, que eſtando ya deſauciados en Mindanao, paſſean por las calles de Manila.

La diſposicion en que dexo la Isla de Mindanao y las otras circũuecinas.

La fama de la caida de Corralat, que haſta entonces auia tiranizado las Islas circunuecinas, obligo a Moncay Rey de Bugayen, y Señor verdadero de Mindanao a offrecerſe a entregar luego todos los cautiuos Chriſtianos, que tenia en ſus tierras; a pagar tributo a ſu Mageſtad: a recibir Padres de la Compañia, para que publicamente predicaſſen a ſus vaſſallos, la Ley de Ieſus Chriſto: a admitir fortaleza, cõ preſidio de Eſpañoles en ſu tierra: a ſer amigo de los amigos, y enimigos de los enimigos, de la Corona de Eſpaña: y a procurar con todo ſu poder, de entregar a Corralat, viuò, o muerto, en manos del General. El Rey de Sibugney, acudio en perſona por pazes, y Padres de la Compañia: y el Rey de Iolo, imbiò ſu gran priuado Dato Achen, a pedir condiciones de pazes, y amiſtad. Aſsi el eſtado de las coſas de aquellas Islas quedò trocado, y a la diſpoſicion del Vencedor. Los trabajos, que embaraçaron la buelta de la armada, fueron muchos, y muy profiados, los que la deſeſperacion del Demonio ſolicitò; pero tan inferiores à la vigilancia, y poder del Padre

dre Marcelo, que el General, sin perdida de vn solo soldado, la lleuo victoriosa al puerto de Manila, y hizo su entrada con solenissima pompa, y gallardia, a los 24. de Março de 1637.

La entrada en el Iapon, las prisiones, tormentos, y muerte gloriosa, del Padre Marcelo.

EL Padre Marcelo, desembarcò en la aldea de San Miguel, cuidadoso del apresto de otra armada suya; en que el mismo, por elecion diuina, pretendio intentar la conquista espiritual de las Islas de Iapon: consistia de vn Champan, embarcacion mayor, que recogia otra menor, que en la fabrica representaua Funè Iaponica; y que el pudo concertar, a precio de mil y quinientos escudos; limosna, con que el Christiano zelo del Capitan General, y Gobernador de las Philipinas, le agradecio las grādes mercedes del Cielo, que auia reconocido por particulares fauores de S. Francisco Xauier; y de otra summa igual, efecto

El P. Marcelo passa de las Philipinas al Iapon, toma tierra, y q̄da preso.

fecto

fecto de la piedad de diuersas personas, que liberalmente fauorecian la gloriosa empresa, y jornada del Padre Marcelo. El qual se hizo a la vela, por el mes de Iulio del mismo año de 1637. en nauio bien proueido de marineros, que el Gouernador vestio, y armò en habito Iapon; de que onze eran Iapones, y se offrecieron a lleuar el Padre a Yendo, Corte de Xongun, Señor de aquellos Reynos. El Padre Marcelo desseò mucho tomar puerto en la Costa boreal de la mayor Isla, para gozar de passo mas breue y facil, a la corte del Señor de la Tenca. Pero los vientos poco fauorables a rodeo tã dificultoso, le pusieron a los 19. de Setiembre, en el Reyno de Satzuma. Yerro fue este, q̃ la mucha deuocion, con que el Padre Marcelo reuerenciaua la memoria de su querido Santo, aliuiaria mucho, cõ la noticia que tenia, de que el Reyno de Satzuma fue tambien el primero de los de Iapon, que S. Frãcisco Xauier descubrio, y pisò, quando lleuo la luz del Euangelio al consuelo de las tenieblas de su ciega gentilidad. Y porq̃ este Reyno que fue siempre el mas tenaz de sus supersticiones gentilicas, y el mas duro, y impenetrable de la predicacion Euãgelica; no merecio, que el Padre Marcelo la escogesse por puerta de sus empresas: se adelantò al Reyno de Fiunga, y despedido el Champan, para

Manila

Manila, en la embarcaciõ menor, y cõpañia delos onze Iapones, llegò al puerto de Xichito. Y temiẽdo ser alli descubierto, passò al de Cuso; dõde fue reconocido por estrangero, y obligado a cõprar su libertad, y retirarse a vn bosque vezino cõ vn solo cõpañero, por nõbre Andres. Los demas Iapones, q̃ quedaron en la Funè, fuerõ luego presos: y porq̃ no trayan al cuello alguna lamina, ò medalla, de las q̃ de orden del Xongun todos los Gentiles acostũbran, de los particulares Pagodes, q̃ adoran, por diuisa de su infidelidad: fuerõ reconocidos por Christianos, y lleuados en prisiones a Nangasaqui, y en el tormento declararon, q̃ auian acõpañado de Manila, a vn Religioso de San Francisco; pretendiendo cõ este desuio, encubrir al P. Marcelo: q̃ breuemente fue descubierto por vna cõpañia de soldados, q̃ los Gobernadores de Nangasaqui, Baba Saburosaimon, y Finda, despacharon; y q̃ entrando el bosque, en q̃ el Padre se auia recogido, por el humo del fuego, q̃ auia encendido, le hallaron puesto en oracion: q̃ trasluzia en lo exterior, con admiracion q̃ pasmò el atreuimiento con q̃ auiã llegado; hasta q̃ el mismo, boluiẽdoles el rostro alegre, y risueño, los braços cruzados sobre el pecho, les dio la licẽcia, de q̃ necessitauan para la execucion de la ordẽ delos Gouernadores. En el punto, en q̃ le echarõ

las prisio-

las prisiones, se dio principio a vn terremoto senti dissimo, que cō nueuo espanto de los soldados, durò mucho tiēpo. Y assi el rezelo del castigo, que temian, si no effectuauan lo que se les auia encargado cōbatido de la reuerēcia, que reconocian deuida a prisionero tan prodigioso; obro en sus animos, la contrariedad de affectos, que les ocasionò el cuidado, cō que enredarō al P. Marcelo, en varios y apretados embaraços; sin descōtinuar por el camino, el mucho respecto, y veneraciō, de que los de profession tan inhumana, aun en menos barbaros y incultos naturales, suelen tener mui poco exercicio.

Es presentado al tribunal de los Gobernadores de Nangasaqui.

El P. Marcelo llegò a la Ciudad de Nangasaqui a los 5. de Octobre, cargado de gloriosas prisiones. Y puesto en presencia de los Gouernadores, parecio a muchos de los circunstantes, coronado de vn resplandor grande, y marauilloso. Las preguntas, que los Gobernadores este dia, y los dos siguientes de los rigorosos tormentos del P. Marcelo, le hizieron por si, y por sus ministros, fueron muchas, y varias. Las principales fueron las siguientes. De que tierra era; de que edad; si auia llegado de Macao, cōtra los conciertos assentados con el Gobierno de aquella Ciudad; si de Manila, con orden del Gobernador de las Philipinas: porque auia entrado en Iapon, contra las apretadas prohibiciones de su Emperador

perador: adonde pretendia ir: si en Iapon tenia trato, y correspondencia, con alguno de sus naturales. La respuesta del P. Marcelo declaraua, que el era Europeo: de nacion, Italiano; de patria, Nolano; que auia salido de su tierra con 23. Compañeros de su misma profession, que se repartieron por las prouincias de la India; que era de edad de 34 años; que nunca estuuo en Macao; que no auia salido de Manila; ni de las Philipinas (a que nauegando de Goa para Macao se derrotara) con orden de su Gobernador. Que por ser estrangero, que auia poco, que dexara su patria, no podia tener correspondēcia, y amistad cō los Iapones; que auia entrado en Iapon, con Embaxada de su P. S. Francisco Xauier, para el Xongun, con desseo de predicarle la fee de Iesu Christo, y de darle salud, si aun viuia: con los soberanos medicamientos, que para este effecto tenia compuestos (y eran vnas pildoras, que de Goa lleuò hechas de algunos poluos de las reliquias de San Francisco Xauier.) Y aunque los Gobernadores negaron al Padre Marcelo la execucion de su Embaxada, supieron del, que S. Francisco Xauier era el Santo, que alumbrò a las Islas de Iapon, con la primera luz, que recibieron de la Ley de Christo: y sabiendo era ya muerto, difficultaron mas la Embaxada; pero quedaron aduertidos, de que

de q̃,aunq̃ estaua muerto a la vida tẽporal, gozaua de la eterna en el cielo: en prueua de q̃, el P. Marcelo les relatò muy por menudo, los particulares de la visita celestial, en q̃ el Sãto, en la Ciudad de Napoles, le auia fauorecido cõ salud milagrosa: y añadio, q̃ en memoria agradecida a tan singular merced, lleuaua consigo vn retrato, en q̃ milagro tan ilustre se hallaua relatado; y otro tãbiẽ de effectos marauillosos, q̃ representaua el mismo Santo, en el habitõ peregrino, en q̃ en la visita de Napoles auia aparecido. Declaro mas, q̃ auia hecho esta segũda imagen, de orden del mismo Sãto, para q̃ la lleuasse al Xongun. Y porq̃ los Gobernadores aun persistiã, en denegarle la presencia del Xõgun; instaua por diuersas vezes, q̃ por lo menos le hiziessen lleuar la milagrosa Imagẽ de su Santo, que puesta entre los Pagodes del Xongun, obraria prodigiosas marauillas; que el entre tanto quedaria preso, y sujeto a todos los tormẽtos, que quisiessen executar en el, si el successo no correspondia a sus promessas. Truxeron a su presencia el cõpañero Andres, que en los tormẽtos auia dicho, que el P. Marcelo auia estado en Manila. Pero apretandole el Padre, que confessasse la verdad, si le auia visto en Manila; respondio, que no lo vio en aquella Ciudad, mas que le auia visto en la embarcacion, y tenia noticia

de que

de q̃ auia acōpañado al Gobernador de las Philipinas, en la jornada, y cōquista de Mindanao. Por la declaraciō de Andres, se dio a los Gobernadores, muy menuda noticia y relaciō, de las dos balas, q̃ en el primer assalto q̃ se dio al Cerro de Mindanao, perdierō sus fuerças milagrosamente; la vna en el vestido del P. Marcelo la otra en los liēços de su Sāto Estādarte; y de como S. Francisco Xauier, en la misma ocasion, apareciēdo al P. Marcelo, le cōsolò con ciertas esperāças de la gloriosa victoria, q̃ despues se alcāçò. Los mismos particulares se publicarō tābien, por la confessiō de los demas cōpañeros Iapones; q̃ a fuerça de tormētos, auia descubierto todas las menudēcias del viage del P. Marcelo, de las Philipinas a Iapon. Y puesto el Padre cō algunos dellos, para q̃ oyēdo lo q̃ declarauā descubriesse lo que los Gobernadores, tantas vezes le auiā pregūtado; si auia llegado a Iapon, cō ordē del Gobernador de Philipinas: el muy sentido de la flaqueça, q̃ enlos tormētos auiā mostrado; al principio, puestos los ojos en tierra, les solto la rienda a copiosissimas lagrimas, q̃ sin cessar derramauā por el espacio de vna hora: luego les resprehēdio la poca constācia, cō q̃ se dexarō rendir en los tormentos. Pero con esperanças, de que, aunq̃ por saluar la vida temporal, se auian dexado vencer, tendrian mas valor, y

 animo

animo contra las penas, q̃ podriã cõbatir
ridad de la eterna, en la cõfessiõ de su fee; l
a nueuos trabajos: y buelto a los Gobernad
dezia, q̃ hazia muy poco caso de los tormẽ
zes, cõ q̃ le amenaçauã; porq̃ la justicia de l
por la qual se auia auẽturado a los, de q̃ el
raua, ser los Iapones prodigos, en defensa d
rores; le asseguraua fuerças diuinas, podero
ra dissimular el sentimiento, o para sufrir c
ça de animo, las penas de los mayores torn
humanos. Que era verdad, q̃ auia tenido
desseo, y igual obligaciõ, de procurar la libe
escusar la muerte de sus cõpañeros Iapone
mulãdo algunas particularidades del viage
auiã acõpañado; y q̃, las iniquissimas leyes l
cas, les podiã imputar por culpas capitales.
q̃ ellos mismos, cõ poco credito de su anim
taleza, le auiã desonerado desta obligaciõ;
libremẽte declaraua por verdaderos, todos
cessos, q̃ auiã referido, assi de la jornada y c
de Mindanao, como de su viage de Philipin
põ: cõ todo, q̃ el realmẽte no se auia hecho
la en Manila, sino en la aldea de S. Miguel,
ordẽ, y mãdato del Gobernador de aquella
(el qual, ni tenia intẽto, ni autoridad para e
darle semejante nauegaciõ) sino para comp

la obligacion de la Embaxada de su querido P. San Francisco Xauier, lastimado de los desconsolados trabajos, cõ que los poderes del infierno, porfiauan en extinguir, las reliquias de las Christiandades de aquellos reynos.

El vno de los Gobernadores, parece, con affecto despreciador de la mucha, y cõstãte entereza, con q̃ el P. Marcelo, desestimo los tormẽtos de sus amenaças; le asegurò, q̃ si era tã desseoso de trabajos y muertes, los hallaria muy a la medida, de sus desseos. Pero por mas que se auiã armado de la fiereça, de ministros executores de las crueldades del Xõgun; la fama de los grãdes, y marauillosos fauores del Cielo, cõ que tãpublicos, y multiplicados pregones, ilustrauã al P. Marcelo: la fuerça, y vida de sus palabras, y la segura igualdad de animo, q̃ resplãdecia en vna perpetua serenidad, y alegria del rostro; que hermoseaua, y enoblecia el horror, y humildad de sus cadenas, y prisiones; les obligarõ, a declararle por Santo, al mismo tiempo, que por obedecer las ordenes de su Emperador, le condenarõ a rigurosissimos tormentos; como a causas, o preuenciones, de la tirania de vna muerte cruel: porque en la estimacion de hombres carnales, los dudosos y tẽporales motiuos, suelen ser de mas momento, que la certeza de los eternos.

Sale cõdenado a los tormentos del Agua.

Padeze rigorosos tormentos de agua, dos dias successiuos.

Los torm ẽtos, q̃ el P. Marcelo, por sentẽcia de los Gobernadores, padecio los dias sexto y septimo de Octobre; fueron entrãbos de agua: pero penosissimos. En el vno colgãdo el padeciẽte, por los pies apartados el vno, del otro, ẽ vnos cordeles; le dã las bueltas al derredor, q̃ los dexã muy torcidos, y encogidos: y el peso del cuerpo suelto, y ayudado del impulso de los Sayones, desaziẽdo las bueltas con impetuosa ligereza, le desuanece, y atormẽta la cabeça (q̃ queda metida en agua hasta las narizes) cõ mucha afflicciõ, y difficultad, q̃ siẽte en el respirar. En el otro tormẽto, tambien de agua, amarran el cuerpo del padeciẽte, estirado de espaldas en vna escalera de mano; dexandole la cabeça en el ayre, sin descanço, y el braço esquierdo suelto, para q̃ poniẽdo la mano en el pecho, pueda dar muestras de estar rendido, de la pena q̃ recibe del agua, q̃ los Sayones cõ continua, y successiua alternaciõ, le arrojã en el rostro, q̃ suele ser tan grande, q̃ con la vehemente fuerça, q̃ haze por respirar, de ordinario llega a rõper alguna vena en el pecho: El P. Marcelo a los 6. de Octobre padecio el rigor destos tormentos, por el espacio de muchas horas, de q̃ salio muy trabajado, y quebrãtado; a descãçar en la carcel la noche siguiẽte: los pies cargados de grillones, cõ esposas en las manos, y vna argolla pesada al cuello, pero

pero muy cõſtãte,alegre,y regalado cõ particula res fauores de ſu P.S.Frãciſco Xauier.El dia ſiguiẽ te ſeptimo de Octobre, madrugò a luchar la ſegũ da vez con los tormentos del agua. Y porque le a- uian ſacado de la carcel,caſi todo deſnudo,le puſie- ron al ſol,para aliuiarle del frio,que hazia; miẽtras atormentauan al compañero Andres. Los tormẽ tos, que eſte dia el P.Marcelo padecio, eran apreta diſsimos, que en el de la eſcalera,le hecharõ en el roſtro, quatrocientos cantaros de agua,con la con- tinuaciõ,y violẽcia,q̃ le cauſaron vn deſmayo, y le dexaron ſin ſentido. Pero buelto en ſi,y ſentido de las laſtimas,que ſus penas auian cauſado en los cir cunſtantes,les dixo con mucha entereza; q̃ no auia para que eſtrañar,la afflicciõ y congoxa , en que la vehemencia de los tormentos le auia pueſto:por- que aunque el era Religioſo,y no acoſtũbrado a de- licias; aquellos effectos,eran muy naturales de la carne,que por ſu flaqueça,no podia igualar el ani- mo, que tenia muy prõpto, para quantos tormẽ- tos pudieſſen executar en el. Deſatado de la eſca- lera,le boluieron al ſol; y intentaron con hyerros incendidos, atormentale en partes indecentes. Y no pudiendo diſsimular el agrauio,que ſe armaua a ſu modeſtia,con roſtro,y palabras modeſtas,y ſe- ueras, aduertio a los Sayones, que diſſicultoſamẽte

entendia, ser posible, que hobres de tan buen entendimiéto, como los Iapones; tuuiessen pẽsamiẽto, de execucion de tal genero de tormentos. Que era verdad, q̃ tenia todo su cuerpo sacrificado, a todos los tormentos, q̃ le quisiessen dar, por el amor, q̃ a su Criador deuia, sin exceptuar alguno. Pero siendo tãtas las demas partes del cuerpo las podian atormentar a su voluntad; excusando el intento de execuciones, de que la decencia de la naturaleza humana, aborrece; y de cuya baxeza, las naciones mas barbaras, eximen las mayores crueldades, q̃ exercitan, aun en los brutos animales. Estas palabras fuerõ dichas cõ tal affecto, q̃ diuertierõ los Sayones de sus indecẽtes intẽtos: y referidas al Gobernador Babasaburozaymã, negociaron por respuesta, que tenian razon: y que, aunque el Xongun mandaua dar pena de muerte a los Padres, que contra sus mandatos entrauan en Iapon; no les recetaua semejantes tormentos.

Recibe sentencia de muerte en el tormento de las cueuas.

El P. Marcelo quedò en la carcel, conualeciendo de los rigores de los tormentos padecidos; desde el dia septimo hasta la vispera de los 14. de Octobre, en que recibio la sentencia de su muerte, con la gustosa alegria, que dio por respuesta las siguiẽtes palabras: *O que gloria para mi*; añadiendo, que el solo sentimiento que tenia, nascia de la falta de algu-

alguna buena pieça, que desseaua dar al mensagero, en alboricias de nueua tan alegre. Perguntole por el genero de su futura muerte; y sabiendo, que se auia de executar en las Cueuas, en que otros muchos martyres, alcāçaron ilustres coronas; acudio en lengua de Iapon, cō aquellas palabras de Christo: *Spiritus quidem promptus est; caro autem infirma.* Y viendose tan propinquo al desseado fin, *de los cinco años de sus penas*; se puso a tratar aquella noche, mas affectuosamente con Dios nuestro Señor: desseoso de darle las gracias, deuidas al beneficio singular de tan gloriosa muerte, en oracion feruorosa, que le anticipò el premio de sus penas, con vna extasis marauillosa, en que quedò suspenso de tierra tan ingrata, las horas, que dieron tiempo a los Guardas, para auisar a los Gobernadores, y hazerlos participantes, de la mucha admiracion, que successo tan espantoso, les auia causado. Quedarō todos admirados, pero no emendados: porque aū que todos confessaron, que el P. Marcelo era Santo, y que no auia tenido culpa en passar a Iapon, cōtra las leyes del Xongun; sino los Iapones, que le auian acōpañado: ni los Gobernadores tratauā de reuocar su sentēcia, ni los ministros inferiores de rehusar su execucion. No se atreuiā a absoluer de culpa, la transgression de las leyes del Xongun, ni

 hallauan

hallauan modo para diminuir el credito de la san tidad del P. Marcelo, abonado de tan esclarecidos testimonios del cielo. Y assi, lo q̃ solo les restaua, era culpar solamente los cõpañeros Iapones; para con traça tan ciega, declararse, por igualmente errados estimadores de la culpa, y iniquos destribuidores de la pena. Porque si los Iapones peccaron en acõpañar al P. Marcelo, cõtra las leyes del Xongun; mayor era la culpa del mismo Padre, que no ignorando la prohibicion de las mismas leyes; los combidaua, y conduzia a la cõmun jornada. Y si solos los Iapones tenian toda la culpa, el Padre no era merecedor de la mayor parte de la pena. Grã de, y lastimosa ceguera, aprobar por justa, la ley del Tirano; q̃ negaua a sus vassallos, el conocimiento del verdadero Dios; que los desauciaua, el remedio de sus peccados; que les secaua, las fuẽtes de la gracia que les impossibilitaua, los medios de su saluacion. Y assi el P. Marcelo, y sus cõpañeros auenturandose a las penas de tan injustas prohibiciones; merecian las glorias, deuidas al zelo, que con empresa tan ardua, trabajaua por la salud eterna de los Iapones. Y para que tan general estimaciõ de la santidad del P. Marcelo, no obrasse ningũ effecto, en los pechos de los barbaros sayones; se refiere, que en las carceles le cargauan de cadenas, gri-

llones;

llones, y de otras pesadissimas prisiones; pero le saludauan con respecto, y reuerencia: acõpañauã los rigurosissimos tormentos, cõ que por dos dias sucessiuos le afligieron, con muestras de sentimiento, y con alguna sombra de moderacion: y finalmẽte, contra el estilo de que vsaron con otros martyres, limpiaron la cueua, o pozuelo, del futuro y vltimo tormento, de las immundicias, que la afeauã. Por lo qual se puede dezir, que le aherrojaron cõ respeto, le atormentaron con cruelissima piedad; y pretendierõ enterrarle viuo, en vna penosissima, pero muy limpia sepultura: aunque ignorauan, q̃ tanta limpieza y asseo, conuenia al lugar de tormẽtos, que el cielo conuertio en paraiso de deleites.

Llegada la mañana de los 14. de Octobre, el P. Marcelo, imbiò de la carcel, a dezir a los Gobernadores; que les daua muchas gracias de las mercedes, que le hazian, y que el tãto desseaua: pero los auisaua, q̃ no auia saluacion, sino en la ley de Iesu Christo, que el predicaua, y por la qual gustosamẽte sacrificaua su vida. Este fue el dia del glorioso Triumpho, en q̃ el P. Marcelo Frãcisco Mastrili, entonces verdaderamente Indiatico felicissimo; Domador inuicto de las infernales potestades; Insigne por los regalados fauores, cõ que el cielo le auia enoblecido; ilustre por la confession de la fee, que *Sale en triumpho al lugar de su Martyrio.*

auia

auia predicado,mas con penas,que cõ palabras;en los tribunales de Iapon,y en los demas teatros de ſu paciente conſtancia:y rico de los tropheos,que auia gánado en las afrentas, carceles, cadenas, y tormentos padecidos,por el amor, y honra de ſu Dios,y Señor:a viſta de la populoſa Ciudad deNãgaſaqui;q̃ cõcurrio a eſpectaculo,tã celebre por la fama de ſu ſantidad,y por los pregones de losGobernadores;y a viſta tãbien de muchos Portugueſes,q̃ ſe hallaron preſentes:ſalio al lugar de ſuMartyrio,rodeado de toda la juſticia real,amarrado en vn cauallo apretamẽte,cõ cordeles y cadenas.Lleuaua los ojos clauados ẽ el cielo;las manos atadas; en la boca vna lẽgua de hierro,cõ pũtas agudas para q̃ no pudieſſe predicar nueſtra SãtaFè;la cabeça toda rapada y la mitad del roſtro y cabeça,de la bãda ſequierda,afeada de color vermejo(afrẽte deſa coſtũbrada en Iapõ). El veſtido,era vna ſotana corta de la Cõpañia,y cõ ſer el ſemblãte,y trage,objectos tã oſtentatiuos de aprobrios, no auia quien ſe atreuieſſe a burlarſe del o eſcarnecerle; como en Iapon es coſa muy ordinaria,en actos menos occaſionados.El pregon,y ſentẽcia de ſu muerte,eſcrita en vna bandera de papel que el Padre Marcelo lleuaua en las eſpaldas, ſegun la coſtumbre de Iapon, dezia.

Eſta

Esta justiça mãda hazer el Xõgũ, Emperador de Iapon, por sus Gobernadores, Baba Saburo-zaymon, y Finda Sacagibarin; en la persona deste hõbre loco, por auer venido a predicar, en estos Reynos de Iapõ, ley estrãgera: para que otros, en el escarmienten.

TAl fue la pompa deste Triumpho, tanto mas grandiosa a los ojos de Dios, y de sus Santos, y tanto mas espantosa al Infierno; quanto mas numerosos fueron los aparatos, de que, a titulo de afrentosas ignominias, las erradas traças del mundo mal engañado, la quisieron ilustrar. Llego a la calle llamada Hienda, en que los Portugueses residentes en Nangasaqui, se auian conuocado, a despedirse del Padre Marcelo (porque acompañalle de cerca, no les era permitido). Y el cauallo, en que yua, paro: y el aduertido porlos

Llega al monte, lugar de sus penas gloriosas, y entra en tormẽto de las cueuas

por los Ministros de la justicia, buelto el rostro, para los Portugueses, les saludò del modo que entonces pudo, haziendoles tres inclinaciones con la cabeça, leuantados al Cielo, los ojos enterpretes de su coraçon, que colmado de los bienes soberanos, les cõbidaua a la inuidia de su suerte dichosa. Los Portugueses le respondieron cõ la misma cortesia, porque las muchas lagrimas, que sus ojos derramauã fueron las palabras y vozes, con q̃ solas pudierõ, en tan sentida ocasion, publicar las saudades de su despedida. Puesto el P. Marcelo en el monte de sus gloriosas penas, los Sayones le liaron fuertemẽte con cordeles, hasta los pechos; para q̃ viuiesse mas tiempo en los tormentos de la cueua: y desembaraçandole de la mordaça, le dieron lugar, para de nueuo dar a los Gobernadores, q̃ presentes estauã, las gracias del trabajo, q̃ auian tomado en acõpañarle en aquella jornada; añadiendo, con tierno y afectuoso sentimiento aora V. Señorias entenderã quan grande es el Dios, que los Christianos adoramos, y quan preciosa es la vida eterna, que esperamos. Luego colgado de los pies en vna viga, fue metido en la cueua, o poçuelo, hasta las rodillas; en que entrò, como en el centro de sus alegrias, cantando alabãças al Señor. Y porque cerrada la cueua con tablas ajustadas al cuerpo del inuicto Marce

lo, el

lo,el se estuuo lo restāte de aquel dia,y la noche siguiēte,mui quieto,y sin hazer mouimiēto alguno: los Sayones,llegada la mañana de los 15.de Octobre,abrierō laCueua,para reconocer si era ya muerto;pero la hallarō no solamēte cō vida, sino tā regalado de las alegrias del cielo, q̄ pregūtado si quiria alguna cosa, respōdio,q̄ ninguna; ni quiso admitir el agua,q̄ le offrecierō(que es el mayor refrigerio, de q̄ semejātes tormētos necessitā)añadiēdo,q̄ se hallaua en el paraiso;pidiēdoles,q̄ le perdonassē el trabajo de la cōtinua vela, q̄ le haziā. Perseuerò cō la misma quietud,y abūdācia de celestiales alegrias por el espacio de quatro dias;desde el Miercoles 14. hasta el Sabbado 17.de Octobre,cō suma admiraciō de los q̄ se hallauā presentes,y q̄ se encarecia mucho,cō saberse,q̄ en todo aquel tiēpo, no le auia acudido sangre a la cabeça,q̄ en todos los q padecē aquel genero de tormēto,suele baxar cō tāta vehemēcia,q̄ por no quedar luego ahogados,los suelē preuenir cō sangrias. Pero las prediciones, q̄ auiā señalado al P. Marcelo, muy differēte calidad de muerte,necessitauā para la certeza de su effecto del braço y prouidencia,de quien con luz,y direccion sobrenatural,las auia publicado.

Y assi a las 11.del dia 17.de Octobre,los Gobernadores embiarō a pregūtar,si el Padre era ya falecido, *Sale del tormēto de las cueuas, y*

muere glo- cido y aduertidos del modo marauilloso de que se
riosamẽte. hallaua, mãdarõ, que le cortassen la cabeça. La cau
sa desta apressada determinaciõ de los Goberna-
dores, fue la fiesta de vn Pagode, que el dia siguiẽte
se celebraua; y en q̃ no les era licito, tratar de la exe
cuciõ de causas criminales. Hallãdose el P. Marce-
lo fuera de la Cueua, quiso saber la causa de tal noue
dad: fuele respõdido, que era para cortarle la cabe-
ça; entõces el cõ rostro mui alegre replico, *para esso
si, en ora buena.* Ocasion fue esta, en que (si los fauo
res, que en la Cueua tenia experimẽtado, no le auiã
preuenido cõ el remedio) sentia necessariamente
vn cõpendio de rigorosos dolores, al endereçarse
las entrañas, que la postura del tormẽto de la Cue-
ua, auia torcido, y desordenado; aũque la mucha ale
gria, que en lo exterior resplãdecia, los dissimulò.
Y puesto de rodillas, para recibir el cõplimiẽto tã
desseado de sus penas, dixo en voz tã alta, que los
Portugueses le oyerõ: *P. mio S. Francisco Xauier, P.
mio S. Francisco Xauier,* ò para consolarse cõ su dul-
ce memoria, en trãce tã riguroso, ò por vẽtura in-
uocãdole, y saludãdole presente. El verdugo cõ el
primer golpe de la Catana, no hizo señal alguna en
el cuello del P. Marcelo; cõ el segũdo, que descargò
cõ doblada furia y desesperaciõ, dexo solamente
vna ligera arañadura: y arrojando la Catana, que

dò ato-

dò atonito y pasmado; hasta que el P. Marcelo, bol uiendole el rostro, apacible y alegre, le dio licēcia de executar, lo que los Gobernadores le auiā ordenado. Y assi, inuocados los santissimos nōbres de Iesus, y Maria; al tercer golpe de la Catana, q̃ le cercenò la cabeça, la dichosa alma del grā Marcelo, bolo a gozar en el Cielo, de felicissima corona; en el mismo tiēpo, en que el Sol se enlutò, y el mōte teatro del martyrio, la Ciudad de Nangasaqui, y los Mares circunuecinos, padecierō vehemētes y cōtinuados tēblores: dādo el Cielo, y la Tierra, prodigiosos sentimiētos, de la injusta muerte, de Varō tan merecedor de vida eterna. Si no es, que el Sol entōces puesto en la cūbre de aquel dia, encogio sus rayos, à vista de los mas lucidos de aquel nueuo Planeta: o los recogio todos, al Hemisphierio superior, para descubrir los immensos interualos, q̃ vio subir aquella alma resplādeciēte, sobre las estrellas mas altas de su ordinario alcāce. Tan poco el Sol pudo contemplar con rostro alegre, ni la Tierra dexar de estremecerse, cō el horror cō q̃ sentia, la barbara crueldad de los Iapones; que para probar los filos de sus Catanas, exercitarō vna desumana carneceria ē los cuerpos muertos, del ilustre Marcelo, y del cōpañero Andres, q̃ ē este tiēpo acabò gloriosamē ē el tomēto de las Cueuas: y despues jūtādo

los

los miembros dissipados en vna hoguera, arrojarõ las cenizas en el rio Tomaclin, que baña la Ciudad de Nangasaqui; para que los Christianos no las recogiessen, y venerassen.

Desbaratã el hato, y ornamẽtos sagrados del P. Marcelo.

A los 18. de Octobre, los Gobernadores mãdarõ llamar a la Xoya, herreros cõ el apresto de instrumẽtos, necessarios para desmenuçar las medallas, cruzes, relicarios, y las demas cosas de deuociõ, q se hallarõ en el hato del P. Marcelo y q se podiã de-sazer a martillo: las demas, el fuego cõsumio. Reseruarõ intactos solamẽte el caliz, las pildoras de las reliquias de S. Frãcisco Xauier, y su Imagẽ milagrosa; cõ intẽto (como se presume) de presentarlos al Emperador.

Conclusion desta historia, en Apostrophe, al señor Antonio Tellez de Silua.

MVy sentida es (señor Antonio Tellez de Silua) la falta de auisos mas copiosos, que necessita a cõclusiõ, la historia de *los cinco años de penas, heridas en la cabeça, &c.* q en carta de 16. de Março de 1636. el P. Marcelo, encomendò a V. M *supplicasse al Santo, no se detuuiessen por sus peccados*. Y

aunque

aũque dudo mucho, de si, V. M. se ha puesto algũ dia a hazer esta oraciõ, por su Amigo. Lo cierto es, q̃ el mismo, tã preuenido de los regalos del cielo, como dessesoso de su segura possessiõ; negociò por jũto, la anticipaciõ de los trabajos, cõ la diminuciõ del perido, de los cinco años de penas; que durarõ, solo lo q̃ les fue necessario, para correr por los espacios, de cinco años successiuos: y assi a las precedẽtes palabras, en que pidiò, que el tiẽpo dellos, no se alargasse a plaços prolixos, añade: *mas q̃ se junte todos, todos los tormẽtos possibles para q̃ al fin se goze el verdadero bien: si cõ todo, ay mas, q̃ gozar, de lo q̃ reparte aora.* Hallamos tãbien executado cõ pũtualidad, el effecto de la prediciõ del P. Marcelo; que muchas vezes fue replica de las gostosas porfias, en q̃ V. M. solia tratar de su futura predicaciõ del Euãgelio, en Iapõ. Y si el mismo constantemẽte affirmaua siẽpre, q̃ no auia de predicar a los Iapones, de otros pulpitos, que de las Cueuas, masmorras, tribunales, y los demas teatros de sus penosissimos tormentos; en la misma carta de 16. de Março de 36. se despide de V. M. cõ las palabras siguiẽtes. *Dios me mãda, q̃ le dexe; S. Francisco Xauier me llama a Iapõ: solo se ha de obedecer tãto mas, quãto vamos al grãdiosissimo sacrificio, a limpiar el alma, cõ la propria sangre; y a predicar cõ las heridas supuesto, q̃ no se permite cõ las palabras.* Y q̃ assi sucedio, lo declara la sentencia de los Gobernadores de

Nangasaqui,que le cōdenò a muerte gloriosa, *por auer ydo a predicar, en los Reynos de Iapon, ley estrãgera:* ni el embaraço dela mordaça, el dia de su Triũpho, lo dissimulò. Dexo de aduertir la suma cōueniencia, entre el tiēpo, calidad, y otras circũstãcias particulares, de las prisiones, tormētos, y muerte feliz del ilustre Marcelo; y las predicciones suyas, q̃ en esta historia se apuntã. Porque mi obligacion, acōpañada de la moderacion que se permite, consiste en narrar con llaneza, y sin ponderaciones encarecidas, los successos que contiene; en fee de los auisos, que en ella se alegan. Lo que passò en la primera, y regalada visita de S. Francisco Xauier en Napoles, quedò autorizado de la informacion juridica, del Auditor del eminentissimo Señor Cardenal, Arçobispo de aq̃lla Ciudad. Las hazañas de las dos Apostolicas missiones del P. Marcelo, en el viage de la India, y en la jornada de Mindanao, se publicaron por cartas, y relaciones suyas, y de otros muchos testigos de vista. Los Portugueses residentes en Nangasaqui, refieren lo que esta historia, de sus victoriosos Triumphos en el Iapon: aunque los Ministros del Xongun, prometen otras muchas marauillas, que de miedo del rigor de las leyes del Tirano, aora ocultan. Y finalmente aun no està enteramente cumplida, la promesa, que el Padre Marcelo haze a V. M. en la de 16. de Março de 36. en estas

palabras,

palabras. *La nueua de mi muerte tormentosa, procurarè que V. M. sepa antes de todos, con los particulares della; que aora no es tiempo.* En que muestra, que entonces no ignoraua *los particulares*, que promete. Y si es promesa fundada en diligencias humanas (pues solamente dize, *procurarè*, sin vsar de termino absoluto), las summas vigilancias de los ministros del Tirano, la pudieran frustrar: pero si la fio de poder, y prouidencia superior; V. M. puede admitir esperanças de noticias, que por raras, y impossibles por otros medios, a qualquier tiempo merecerán la estimacion *de nueuas primeras, y muy particulares.* Y aunque el amigo Marcelo, en esta regaladissima Carta, haze a V. M. otras promesas grandiosas; no le impone a V. M. mas obligacion, y encargo, que el que se sigue. *Acuerdese de Marcelo, tan fauorecido suyo, tan querido vn tiempo, y en sus grandezas: y quando supiere mi muerte tormentosa en Iapon, siruase de dezir vn Aue Maria, al Santo, agradeciendole el fauor hecho al Amigo?* Bien limitada obligacion es esta; y no la puso el Padre Marcelo mas estendida, porque las multiplicadas experiencias de las grandezas de V. M. no podian admitir limite, en las ocasiones de gusto, y honra suya, y de su querido Padre S. Francisco Xauier. Sè que V. M. gustò mucho de la traça que apunta, y que no se descuidò en

aprouecharse della,como de inuēció del cielo, Porq̃ al pũto, que la nueua del Martyrio del P. Marcelo, alegrò esta Corte; V. M. tratò de celebrar solenissimas fiestas, *agradeciēdo* al grãde Apostol del Oriēte, *el fauor hecho al Amigo*: cõ tãta aplicaciõ, que se publicarõ por hechas, en la de Madrid; al tiēpo que los Superiores de la Cõpañia en Portugal, acõmodãdose a la muy modesta limitaciõ del P. Marcelo, suplicarõ a V. M. fuesse seruido de desistir, de acciõ, que por su nouedad, pedia treguas, necessarias para la consideraciõ de su acierto. Mui acertadas fuerõ estas treguas, que cõcedieron el tiēpo, necessario para los aparatos de las fiestas detenidas. Mal he dicho, porq̃ la grãdeza de Lisboa, no necesita de treguas, para cõuocar los aparatos mas ostētosos. Fuerõ luego treguas necessarias, para q̃ la magnificēcia de V. M. sentiēdo la resistencia de los Superiores de la Cõpañia, doblasse el gustoso impeto de sus liberalidades, prodigas en las sumptuosissimas fiestas que en accion de gracias a S. Frãcisco Xauier, se solenizarõ a los 21. de Iunio, deste año de 639. S. Luis Gõzaga acudio con el dia; S. Frãcisco Xauier con las solenidades de las fiestas; que dedicadas en accion de gracias, por las mercedes hechas al grã Marcelo; no podiã dissimular la ostētacion, y aprecio de las mismas mercedes, mui honorificas, a quien las gozò, y por ellas ganò la cũbre de altissimas glorias. Y si el P. Marcelo

celo, en las fiestas que hizo a S. Frãcisco Xauier, cõbidò los Choros de los Angeles, a la predicacion de sus alabãças: en este dia, se hallò huesped de los dos Angeles Xauier y Gonzaga; que con la nieue de sus azuzenas, añadieron lustre a la purpura delas rosas, que Marcelo matizò de la sangre, que vertio enlos espinosos tormentos de Iapon. Ni los Coros de los demas celestiales, se ausentarõ delas fiestas de aquel dia mismo en q̃ el Señor de los Angeles, salio en publica adoracion; y assentado en el trono eburneo, que dissimula rayos de Magestad, se dignò al officio de Iuez remunerador, de accion de tãta gloria suya. Los demas aparatos, q̃ no pudieron ser celestiales; porfiaron lo possible, en parecerlo. El tẽplo sumptuoso dela Casa professa de S. Roque, armado y vestido, delas costosissimas galas, a que las mui ricas, que de casa tiene, dieron lugar, hizo la representacion del Cielo, que en la tierra se permite. Los multiplicados Coros, de los Musicos selectissimos, de todas las Religiones de tã populosa Ciudad, como en el numero, no quedarõ mui inferiores a los nueue del cielo: enla harmonia, y excelencia de las vozes, los imitaron de tal modo, que sola la del Cielo, la pudo hazer ventaja. Los dos predicadores, de la mañana y tarde, llenaron la expectacion, dela insigne y merecida opinion de que gozan; con el ingenio y acierto, que la luz, que sus sermones esperan, dirà cõ

mejor eloquencia. Loquencia muy escusada seria, gastar palabras, en numerar la esclarecida, y frequentissima Nobleza, que gozò y gustò de fiesta, que necessirô su assistencia, con la grandeza propria, y de quien la solenizo. Y si la nouedad de la solenidad misma, conuocò mas numeroso pueblo, a la admiracion de los aparatos del dia; se creera facilmente, que la vispera, le detuuo mas regozijado, no tanto con la perfecion de la bien concertada musica, igual en todo a la del dia; como con la muy festiua y popular, sin cuya alegria, no se haze fiesta vulgarmēte plausible. No solo los presentes, sino tambien los muy ausentes, participaron de los muchos, y costosos artificios de fuego de todas suertes, que con sus luzes, acompañadas del concento de varios, y eloquentissimos instrumentos, anticiparon los alegres resplandores, que suelen tardar mas tiempo, en serenar las escuridades de la noche: sino seruieron de Cometas, que pronosticaron los prodigios futuros del dia siguiente. Y si V. M. me da licencia, de escusar repetidas palabras; que por aparatosas que sean, no pueden igualar solenidades tan sumptuosas: dire en pocas; q fueron, las q la prodiga manificencia de V.M. pudo negociar de las grandezas de Lisboa: Pero tan inferiores a los desseos de V. M. impacientes, de la necessaria expectacion, del tiempo, que llegara con

apro-

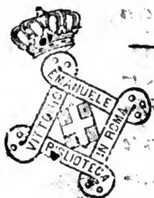
aprouació de mas publicas, y manifiestas glorias del grã Marcelo; como superiores a estas demõstraciones mas agradecidas, q̃ nuestra Cõpañia deue; por las crecidas hõras, q̃ recibe dela q̃ V. M. haze, a tã estimado hijo suyo. El mismo acudirà poderoso y pũtual, cõ los desseados effectos, de los largos offrecimiẽtos, q̃ haze a V. M. enla tã repetida carta, y testamiẽto suyo: q en este lugar publicare, en desẽpeño del cõmũ reconocimiento, y por remate gustoso de mi historia, y es del tenor siguiente.

Al señor Capitã general, Antonio Tellez de Silua. Gratia, & pax Christi. Iesus, Maria, Frãciscus. Señor Antonio Tellez de Silua, Hijo muy querido de mi alma, Cõpañero de jornada, y Amigo de coraçõ, Dios me mãda q̃ le dexe; S. Frãcisco Xauier me llama al Iapõ. Solo se ha de obedecer, tãto mas, quãto vamos al grãdiosissimo sacrificio, a limpiar el alma cõ la misma sangre: y a predicar cõ las heridas, supuesto q̃ no se permite cõ las palabras. Yo le lleuo ẽ mi pecho, entrañado en mi coraçõ: yo le yre seruiẽdo en Lisboa, y el ira gozãdo de mis alegrias. Yo le acõpañare a la patria, entre sus pariẽtes: y el serà comigo enlas carceles, entre los verdugos. El serà cõ todo, en el dia de mi Triũpho; el primero, en participar el consuelo, y tener la parte mayor de la sangre, q̃ aora le offresco. Siruase de tomar el tributo deste pobre, y obligadissimo Sieruo suyo. Acuerdese de Marcelo, tã fauorecido suyo; tã q̃rido vn tiẽpo, y en sus grãdezas. Quando supiere mi muerte

tormen-

tormentosa en Iapon, siruasse de dezir vn Aue Maria al Santo; agradeciendo el fauor hecho al Amigo. La nueua, procurarè, que la sepa antes que todos; con los parculares, que aora no es tiempo. Pero le doy palabra, de serle siẽpre, lo que deuo serle. Y en el otro Reyno, complire lo que en este, no he podido. Y en qualquier parte que sea, bastara significar sus desseos; tomando tãbien por aora, la parte del poco q̃ harè en vida, por seruicio de nuestro Señor, y de mi querido P. S. Frãcisco Xauier. El qual, le visite tãbien en habito blãco, cõ cruz al pecho, vela y bordon en manos; ãcõpañado de su Real Corte, como acostũbra. Este Santo glorioso le ayude, le visite, y le ampare; en toda su vida; en todas sus cosas: y le suplique, q̃ los cinco años de penas, heridas en la cabeça, y piernas, &c. no se detengan por mis peccados mas que se junten todos, todos los tormentos possibles, para que al fin se goze el verdadero bien; si con todo ay mas que gozar, de lo que reparte aora. Dios bueno, q̃ locuras he escrito? tace tecũ vsq; dum nos reuisemus: vale millies. Vale, & salue. Vado alegre porque el, y sus cosas, tendran muy buen fin. Goa 16. de Março 1636.

Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicissimo, Sieruo suyo de coraçon.



Con todas las licencias necessarias.

EN LISBOA.

Por Antonio Aluarez. Año de 1639.

